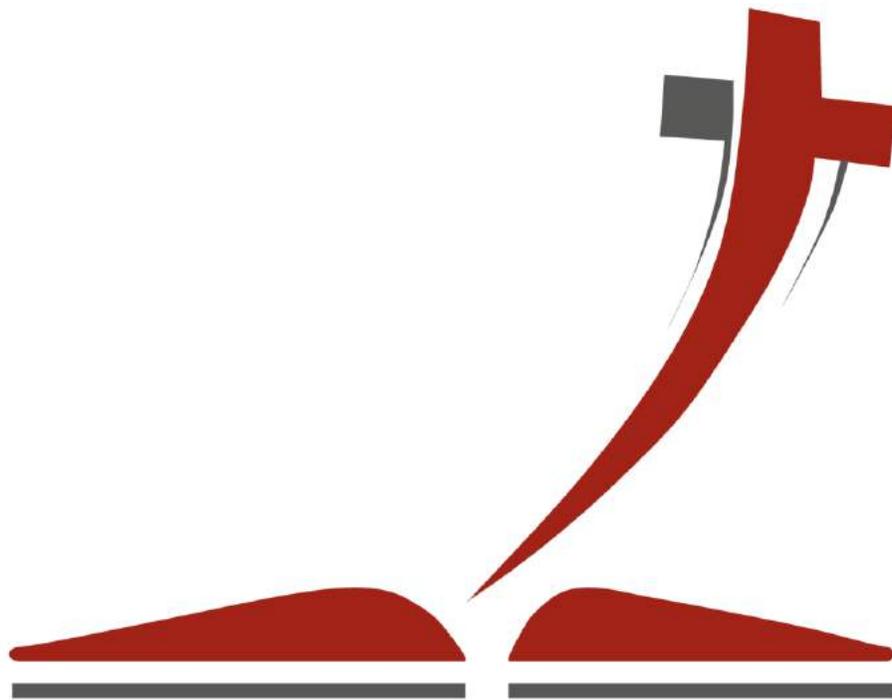


# **CURSO PRÁCTICO DE HERMENÉUTICA BÍBLICA**

*“Por medio de hombres y al modo humano Dios nos habla, porque hablando así nos busca”  
(Agustín de Hipona)*

**La Paz - Bolivia, Mayo de 2019  
Pr. Javier Martínez**

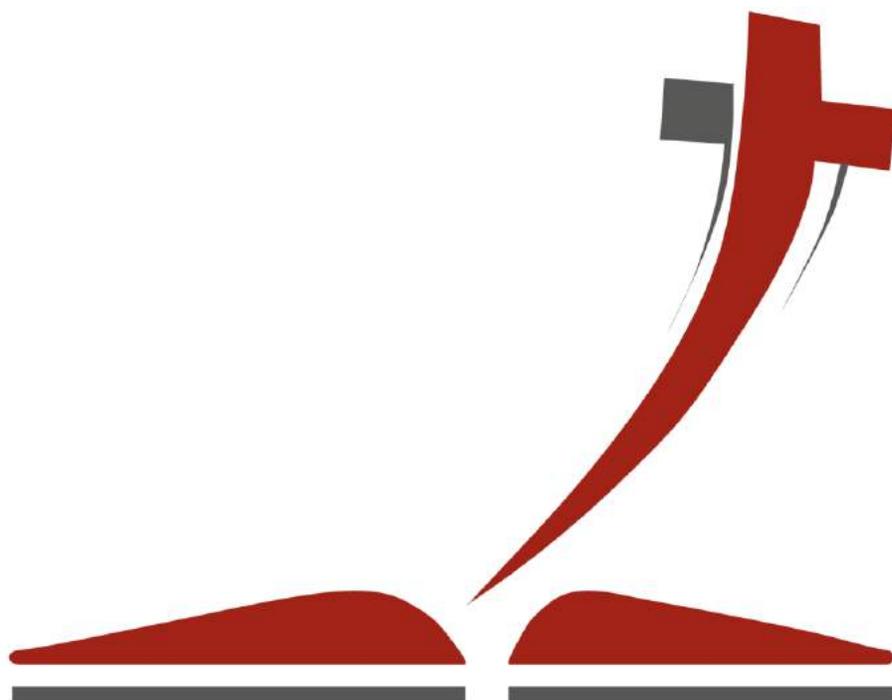


**I B R A**

Iglesia Bíblica Reformada de Armenia

## Contenido

<b>I. DEFINICIÓN DE HERMENÉUTICA BÍBLICA</b> .....	5
<b>A. ¿Qué es la hermenéutica? (Su definición)</b> .....	5
<b>B. ¿Por qué la hermenéutica? (Su necesidad)</b> .....	9
<b>C. ¿Para qué la hermenéutica? (Su propósito)</b> .....	10
<b>II. ALGUNOS PRESUPUESTOS FUNDAMENTALES PARA UNA HERMENÉUTICA BÍBLICA</b> .....	15
<b>III. PRINCIPIOS GENERALES PARA TODOS LOS GÉNEROS LITERARIOS</b> .....	19
<b>A. Aplique la gramática</b> .....	19
a. Investigue el significado de las palabras en su idioma original.....	19
b. Aplique el significado de las palabras en su contexto inmediato.....	22
c. Trabaje en unidades lingüísticas menores.....	24
d. Interprete en unidades lingüísticas mayores.....	26
<b>B. Investigue el contexto</b> .....	28
a. El autor.....	28
b. Los destinatarios.....	33
c. El contexto general.....	36
<b>C. Atienda al género literario</b> .....	43
<b>D. Interprete teológicamente</b> .....	48
a. Dé prioridad a lo literal sobre lo simbólico.....	52
b. Dé prioridad a lo argumentativo sobre lo histórico.....	53
c. Dé prioridad a lo claro sobre lo oscuro.....	54
d. Dé prioridad al cumplimiento sobre lo profético.....	55
e. Entienda claramente la diferencia entre tipo y antitipo.....	58
f. Atienda al progreso de la revelación.....	63
<b>IV. PAUTAS GENERALES PARA LA EXÉGESIS DEL TEXTO BÍBLICO</b> .....	67
<b>A. PASOS INICIALES PARA TODOS LOS GÉNEROS</b> .....	71
<b>B. CONSIDERACIONES ESPECIALES PARA DIFERENTES GÉNEROS</b> .....	78
<b>C. OTROS PASOS COMUNES A TODOS</b> .....	91



**I B R A**

Iglesia Bíblica Reformada de Armenia

## I. DEFINICIÓN DE HERMENÉUTICA BÍBLICA (Los límites de nuestro estudio)

Este “Curso Básico de Hermenéutica” tiene como propósito enseñar los principios de interpretación bíblica, pero de una forma práctica, llevando al alumno al texto bíblico. Debido a este propósito, relegamos a un segundo plano tratamientos clásicos de la hermenéutica como la historia de la misma o una discusión acerca de las diferentes escuelas de interpretación. El grueso de este curso tiene que ver con los principios de interpretación y su aplicación; por lo tanto, dedicamos gran espacio a ejemplos de su aplicación en pasajes de las Sagradas Escrituras. No queremos que el estudiante quede en su mente con una información que no sabrá cómo aplicar en la práctica.

Ya que, como diremos más adelante, la hermenéutica es tanto ciencia como arte, y está intrincadamente unida a la exégesis, a medida que vayamos enumerando las reglas de interpretación daremos los ejemplos de cómo funcionan en la exégesis de los pasajes. La misma enumeración de las normas hermenéuticas sigue, en este curso, el orden natural de la exégesis. Esto provee una triple eficacia: primero, el alumno no verá la hermenéutica y la exégesis como dos disciplinas aisladas; segundo, el alumno comprenderá la utilidad de la hermenéutica y su apropiada aplicación; tercero, con respecto al curso, nos ahorrará tiempo y espacio al tratar las dos sincrónicamente, no tendremos que tratar los dos temas por separado.

Finalmente, teniendo en cuenta que este es curso para preparación ministerial, en la parte final proveeremos una guía básica de exégesis para el sermón.

Para comenzar nuestro curso respondamos brevemente tres preguntas: ¿Qué? ¿Por qué? ¿Para qué?

### A. ¿Qué es la hermenéutica? (Su definición)

En primer lugar, respondamos la pregunta ¿qué es la hermenéutica bíblica? El término hermenéutica proviene de la palabra griega ἑρμηνεύω, que significa “interpretar”, se usa en Juan 1.38; 9.37 (*traducido*), Juan 1.42 (*quiere decir*) y Hebreos 7.2 (*significa*). Tradicionalmente se ha utilizado para el arte de interpretar escritos de todo tipo, antiguos, clásicos, jurídicos, etc.

En nuestro caso, el rango de interpretación es la Biblia y por eso tiene el apellido “bíblica”. Es decir, la hermenéutica bíblica es el arte de la interpretación de la Biblia. Algunos dirían que es la ciencia de la interpretación bíblica, con lo cual estamos de acuerdo; pero debido a que, en la práctica, la hermenéutica no existe solamente en el papel, preferimos llamarla también arte. Toda lectura de la Biblia es interpretativa; por lo tanto, la hermenéutica bíblica comprende el conocimiento de las reglas para la interpretación de la Biblia que la misma Biblia nos enseña, y la manera correcta de utilizar esas reglas en la práctica. En otras palabras, siempre estamos haciendo interpretación bíblica, es un deber que no podemos evadir.

---

El mismo Hijo de Dios encarnado, quien nos “explicó” al Padre (cf. Jn 1.18, donde “dar a conocer” proviene del griego ἐξηγήομαι), nos enseña el arte de la interpretación cuando, en el camino a Emaús, “les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” a los dos discípulos (Lc 24.27).

## La Paz – Bolivia, 2019

“Declaraba” corresponde al griego διερμηνεύω que en textos como I Corintios 12.30; 14.5, 13 y 27 se traduce “interpretar”. Su otra ocurrencia en el Nuevo Testamento es Hechos 9.36 donde se lee “traducido”. En este último texto la referencia es a la traducción griega de un nombre arameo. En los otros casos, se tiene en perspectiva la interpretación del mensaje divino por medio del don de lenguas. De manera que el término significa interpretar, en el sentido de hacer entendible un mensaje divino o una expresión particular. Lo que Cristo hizo con aquellos discípulos desconcertados en el camino a Emaús fue interpretar el Antiguo Testamento, dándoles a entender todo lo que allí se decía acerca del Mesías. Las Escrituras cobraron un valor especial para estos discípulos a la luz de esta “revelación”. Aquí nuestro Señor nos enseña la necesidad de la hermenéutica para el correcto entendimiento de la Palabra de Dios y, ante todo, el lugar central que tiene la cristología en la misma.

El único uso paralelo de este concepto en el hebreo se encuentra en Esdras 4.7, que en la RV95 dice: “También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes, rey de Persia; y la carta estaba escrita en arameo, y traducida”, la palabra hebrea para “traducida” es תרגום, que se usa solamente en este texto. Después de este versículo, Esdras nos provee la traducción aramea de la carta que originalmente fue redactada en hebreo, la lengua de sus detractores. Así que, el término hebreo se usa para una traducción. Posteriormente los escribas adjudicarían este término a las traducciones arameas de las Sagradas Escrituras que originalmente estaban en hebreo. La LXX, por su parte, tradujo תרגום aquí con el verbo griego ἐρμηνεύω.

Este término básico, ἐρμηνεύω, se usa cuatro veces en el Nuevo Testamento. En Juan (3 de 4) siempre significa “traducido” (cf. Jn 1.38, 42; 9.7), como תרגום en la Biblia Hebrea. Pero Hebreos 7.2 le da una connotación especial, notemos:

“a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz”

Aquí el autor sagrado toma como base el texto hebreo de Génesis 14.18 y, después de dar la traducción literal griega del nombre hebreo מֶלֶךְ-יְדִדְדָק ( “rey de justicia”, gr. βασιλεὺς δικαιοσύνης), pasa a hacer una explicación del mismo en lo que resta del verso. Dice el autor de Hebreos que su nombre significa (gr. ἐρμηνεύω) **primeramente** Rey de justicia, traducción literal, pero que **también**, o mejor después (gr. ἔπειτα) significa Rey de Salem (heb. מֶלֶךְ שָׁלֵם), transliteración del hebreo, lo cual es, o que significa: Rey de paz, traducción griega (gr. βασιλεὺς εἰρήνης).

Es decir, el autor de Hebreos nos da dos expresiones hebreas con su correspondiente traducción griega, pero afirma que la segunda explica la primera. A partir de esta interpretación de Génesis 14.18, pasa a explicar por qué Jesucristo tiene un más excelente sacerdocio que Aarón. Aprendemos, entonces, que interpretar es explicar un texto bíblico.

Otras palabras relacionadas con ἐρμηνεύω también tienen el sentido básico de “traducir”, queriendo decir con esto que se pone a disposición de ciertas personas el conocimiento de una palabra que está en otro idioma. Μεθερμηνεύω se usa en Mt 1.23; Mr 5.41; 15.22, 34, Jn 1.41; Hch 4.36; 13.8. Siempre presupone personas que ya no hablaban el hebreo bíblico. 1 Corintios 14.28 nos habla del διερμηνευτής, el intérprete del mensaje que Dios enviaba a la iglesia por medio del don de lenguas. Es evidente que el significado aquí es más que simplemente “traducir” porque el ejercicio implica, tanto para las lenguas como para la profecía (los dos medios de transmitir el mensaje divino en la iglesia apostólica), juzgar lo que se oye (v. 29). Finalmente, tenemos el término δυσερμήνευτος que, en

Hebreos 5.11, se traduce como “difícil de explicar”, refiriéndose otra vez a la explicación e interpretación que el autor viene dando del pasaje de Melquisedec en el Génesis. De nuevo vemos que el término significa “explicar” algo que, aunque difícil, debe hacerse para el provecho de los creyentes. El escritor de Hebreos nos indica el factor por el cual la explicación de tal pasaje se hace difícil:

“Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno” (Hebreos 5.11-6.2)

Claro que hay cosas difíciles en la Biblia, pero no tanto como para que alguien que se aplique con diligencia y perseverancia no pueda entender. La interpretación bíblica es un ejercicio intelectual y espiritual que requiere el compromiso del intérprete.

---

Hermenéutica Bíblica es, por tanto, el ejercicio de encontrar el sentido correcto de un texto obedeciendo las reglas que la misma Biblia impone.

Tradicionalmente se ha entendido que la hermenéutica es la enumeración de las reglas de interpretación y que el ejercicio en sí de interpretar es la exégesis. En este punto, entonces, es importante hablar de la relación entre hermenéutica, exégesis y homilética. Es importante tener en cuenta que la hermenéutica no son simplemente reglas que tenemos en la mente, sino la forma como leemos la Biblia; es decir, siempre leemos interpretando. La hermenéutica, pues, hace parte de la experiencia de cada cristiano en todo momento que se acerca al texto bíblico.

Por su parte, la exégesis es un proceso más dedicado y formal de interpretación bíblica. La exégesis se presenta cuando se hace un análisis detallado de un texto (versículo, párrafo o libro) y, por su puesto, necesita de las normas de interpretación que provee la hermenéutica. La exégesis, entonces, es la interpretación de un texto.

Además, cuando hablamos de homilética, nos referimos al ejercicio propio de la predicación; es, en palabras sencillas, tomar la exégesis de un texto y llevarla al púlpito de una manera sencilla y pertinente para el pueblo de Dios. La homilética dicta las normas para que podamos comunicar efectivamente la Palabra de Dios. Por supuesto, la homilética depende de la exégesis, que a su vez depende de las normas hermenéuticas. Vemos este proceso en Nehemías 7.73b-8.9:

*“Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades; <sup>1</sup>y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. <sup>2</sup>Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. <sup>3</sup>Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. <sup>4</sup>Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías,*

*Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. <sup>5</sup>Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. <sup>6</sup>Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra. <sup>7</sup>Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar. <sup>8</sup>Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura. <sup>9</sup>Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley”*

---

Lo primero que Esdras hace es leer la Palabra de Dios en presencia de todos los que podían entender (v.3). Esta última palabra proviene de la raíz hebrea בִּין que significa considerar, comprender, es decir, ejercer la capacidad de raciocinio para entender algo. Mientras Esdras leía, el pueblo trataba de entender, es decir, interpretaba. Después, en el v.7, se nos dice que los levitas que acompañaban a Esdras “hacían entender al pueblo la ley”, una forma causativa (hifil) del mismo verbo usado anteriormente; es decir, ellos interpretaban, pero para el pueblo. Aquí vemos una indicación del ejercicio exegético, que, para este contexto histórico particular, implicaba traducir lo que Esdras leía en hebreo al arameo, el idioma que el pueblo había aprendido en el destierro. El siguiente versículo añade unos verbos más: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura”. La palabra “claramente” es en realidad un verbo en el original hebreo, se puede traducir “aclarando”, que es explicado en la siguiente cláusula: “y ponían el sentido”, donde la palabra “sentido” traduce el hebreo שֵׁנָה, que es “comprensión, significado o prudencia”. Es decir, ponían al alcance del pueblo el significado de la Palabra de Dios, lo cual concuerda con nuestra definición de homilética. De manera que, tenemos en este texto, al pueblo interpretando lo que Esdras leía, pero a los levitas haciendo un análisis más cuidadoso para poder traducir el texto y, finalmente, darle su verdadero sentido, clarificándolo así al pueblo.

Es importante no dejar pasar dos detalles más presentes en la predicación de Esdras. El primero es que la lectura, interpretación y predicación de la Palabra de Dios, es más que un simple ejercicio intelectual, lo cual es bastante claro en el v. 6. La hermenéutica bíblica es un ejercicio espiritual además de intelectual. Segundo, el resultado de todo este ejercicio es resaltado en el v.9: “todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley”; es decir, hubo una convicción y una resolución frente a lo que oyeron, interpretaron y predicaron. La hermenéutica correctamente aplicada tiene un resultado que es la gloria de Dios por medio de la transformación de su pueblo, pero ya volveremos sobre este asunto.

---

No entender esta relación hermenéutica-exégesis-homilética puede llevarnos por caminos equivocados que producen grandes males. Por ejemplo, cuando llevamos la exégesis tal cual al púlpito o cuando aplicamos la hermenéutica sin hacer exégesis del texto; también cuando se da mayor prioridad a la homilética que a la exégesis. Podemos pensar en la relación entre estas tres disciplinas como la relación que existe entre el esqueleto, la carne y la piel en el cuerpo humano. El esqueleto de la interpretación bíblica es la hermenéutica, que da consistencia al ejercicio de estudiar la Palabra de Dios. La carne es la exégesis, que provee un contenido firme y el alimento grueso del sermón. La piel es la homilética que nos enseña a presentar estas verdades maravillosas de una manera que sea clara, directa y pertinente para nuestros oyentes.

## B. ¿Por qué la hermenéutica? (Su necesidad)

Ahora sí estamos preparados para la siguiente pregunta: ¿Por qué es necesaria la hermenéutica bíblica? Aquí un texto nos provee un marco especial al respecto. Consideremos brevemente Génesis 1 al 3.

---

En el capítulo 1 versículos 26-28 leemos que Dios crea al ser humano a su imagen y semejanza con lo cual quiere decir, entre muchas cosas, que este ser está capacitado para comunicarse con Dios, lo cual es muy evidente por las palabras iniciales del verso 28: “Y los bendijo Dios y les dijo”; es decir, Dios se comunica con el hombre y se presupone que puede entender tal comunicación. Algo muy diferente vemos cuando Dios crea los vegetales y los animales. Por ejemplo, en el v. 11 leemos: “Y dijo Dios: Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semilla, y árboles frutales que den fruto sobre la tierra según su género, con su semilla en él. Y fue así”, simplemente se da un mandato que crea. O el v. 22, “Y Dios los bendijo, diciendo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra”, donde las palabras van dirigidas a la creación animal. Notemos bien la diferencia, aquí Dios bendice diciendo, esto es, la manera como se comunica la bendición es verbal, audible; muy diferente a lo que leímos en el verso 28, pues allí Dios bendice a través de un mensaje que dirige directamente al ser humano. Los animales se reproducen porque así Dios lo ordenó; el ser humano, por su parte, se reproduce en obediencia al mandato divino.

En el capítulo 2 vemos esta relación entre Dios y el hombre mediada por la comunicación aún más claramente. Léase, por ejemplo, Génesis 2.16-17. Toda la Biblia está llena de expresiones como: “Dijo Dios”, “Vino palabra de Jehová a...”, “El Señor me dijo”, etc., que afirman todavía más esta verdad. Dios siempre se ha comunicado, como lo expresa Hebreos 1.1-3, revelación que llegó a su consumación en la Biblia, que es la recopilación del mensaje de Dios para el ser humano. Es decir, la Biblia no es un libro cualquiera, es el libro de Dios. Como proclamó el profeta Isaías: “*Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos*” (Is 55.8), es Dios hablando al ser humano. La misma suposición que encontramos en Génesis 1.26-28 es cierta aquí: el hombre fue dotado por Dios con las capacidades necesarias para entender esa comunicación.

---

La Biblia es revelación de Dios. Dios se da a conocer por medio de ella, aunque, conforme leímos en Isaías, la distancia entre Dios y los hombres es insalvable. Claro que la Biblia es una *revelación* y por tanto al alcance del hombre, pero eso no quita que sean los pensamientos divinos vertidos en moldes humanos. Por lo tanto, debemos estar al tanto de esta importante verdad a la hora de hablar de hermenéutica.

---

Volviendo a Génesis, notamos que Dios se comunica con el hombre dándole mandamientos y esperando su obediencia, lo cual le da un carácter especial a la revelación divina. Dios da un mandato a Adán (Gn 2.16-17), quien queda bajo esa obligación. Es claro, entonces, que aquí hay una relación de dependencia, de obediencia. Dios no habla con Adán de tú a tú. Además, la amenaza del v. 17 implícitamente trae aparejada una promesa (cf. 3.22).

---

Esto quiere decir que la Biblia es por excelencia un libro espiritual, aborda los temas fundamentales de la humanidad y los aborda desde “dentro” del hombre. Jeremías exclamó: “*Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?*” (Jer 17.9), la vida espiritual del hombre está en

lugares tan profundos que el mismo hombre no la puede escrutar, sólo Dios la conoce como afirma el profeta en el siguiente versículo. A eso se suma el hecho que los hombres como criaturas no podemos contener el infinito. Las verdades bíblicas corresponden, en palabras del apóstol Pablo, a *“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó”* (I Cor 2.9) que pueden ser reveladas únicamente por la acción del Espíritu Divino.

---

En el siguiente capítulo de Génesis, capítulo 3, vemos un cambio dramático en esta comunicación entre Dios y el hombre, la aparición de un nuevo factor y un nuevo actor en el asunto. El hombre peca y ahora interpreta de manera equivocada la revelación divina. Dice Génesis 3.2-3: *“Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: ‘No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis’”*. El ser humano es intérprete por naturaleza, pero aquí notamos que hay una distorsión en su interpretación. En el v.7 vemos que hacen delantales y en el v.8 se esconden de la presencia de Dios, actos que evidentemente surgen de su interpretación de las Palabras de Dios: *“ciertamente morirás”* (2.17).

---

El hombre es un ser caído, en pecado, pecado que lo ha llevado a distorsionar la Palabra de Dios desde sus mismos comienzos, verdad que es reafirmada en II Corintios 2.14-17. Hay muchos por ahí que falsifican la Palabra de Dios para su propio provecho.

---

Finalmente, en Génesis 3.1 tenemos al gran enemigo de la fe, aquel que desde el Edén contradice la Palabra Bendita de nuestro Señor. Satanás es un nuevo actor que interfiere en la comunicación de Dios con el hombre. Pero interviene para contradecir y confundir, con el propósito de tentar y hacer caer.

---

Este es un factor fundamental cuando hablamos de la revelación divina y su interpretación. De acuerdo con la Confesión de Fe Bautista de 1689, la inscripción de la revelación se hizo necesaria por *“la corrupción de la carne y la malicia de Satanás y del mundo”* (Cap. 1, parr. 1), peligro que sigue presente en la interpretación de la Palabra Escrita, como nos lo enseña Pedro: *“Asimismo en todas sus cartas habla en ellas de esto; en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen —como también tuercen el resto de las Escrituras— para su propia perdición”* (cf. 2 P 3.16).

De manera que, si entendemos estos factores, veremos la necesidad de tomar en serio la interpretación de la Biblia:

- El carácter de la Biblia: Celestial
- El carácter de la temática de la Biblia: Espiritual
- El carácter de los lectores de la Biblia: Limitado y pecador
- El carácter del enemigo de la Biblia: Contradictor

### **C. ¿Para qué la hermenéutica? (Su propósito)**

En tercer lugar, respondamos la pregunta ¿para qué? O sea, cuáles deben ser nuestros propósitos al interpretar la Biblia. Y aquí advertimos que podemos llegar a ser expertos en la interpretación de la Biblia, pero para nuestro mal y el de otros. Escuchemos esta advertencia del apóstol:

*“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”* (I Tim 4.16)

Dos textos nos ayudan aquí a discernir los propósitos de la interpretación bíblica. Inicialmente consideremos de nuevo Nehemías 8.8 en el punto donde lo dejamos:

*“Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura”*

---

Es interesante ver lo que hacían Esdras y sus compañeros con respecto a la Palabra de Dios. Ellos leían claramente, ponían el sentido y entendían la lectura. Aquí está el propósito inmediato de la hermenéutica: entender lo que se lee. Para ello hay que leer claramente y hay que poner el sentido correcto al texto. Se comienza con una lectura sencilla pero atenta, después se continúa con un análisis que procura hallar el sentido del texto, es decir, leerlo con inteligencia y aplicándole sabiduría (así el significado del término שִׁכְלָל), para finalmente entender lo que se lee. El término entender (heb. בִּין) significa comprender, considerar, ser prudente, discernir, etc. Los dos términos señalados son típicos de la literatura sapiencial, lo cual nos indica que el propósito es hallar un entendimiento que dirija la vida del lector.

---

En otras palabras, interpretamos la Biblia para entenderla a la manera de Dios y someternos a ella. Esto quiere decir que no hay verdadera hermenéutica sin disposición de obediencia. Sólo llegamos a la meta de la hermenéutica cuando la Palabra ha sido aplicada a nuestras vidas. La hermenéutica busca la gloria de Dios por medio de la transformación de vidas al comprender su Palabra. Pablo, en Romanos 12.1-2, nos señala este propósito:

*“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*

---

Pablo habla del culto racional que el creyente le rinde a Dios. Es una λατρεία λογικός, un servicio sagrado que se le rinde a Dios por medio del cuerpo, partiendo del entendimiento de las misericordias divinas.

El verso 2 pone muy en claro que tal transformación comienza por la renovación del entendimiento; por lo tanto, presupone el entendimiento del Texto Sagrado. Al comienzo del versículo 1, Pablo acude a las misericordias divinas, esto es, las verdades expresadas en los capítulos precedentes, como base para su ruego. En otras palabras, sin entendimiento no hay presentación del cuerpo como culto racional. Esto pone en relieve la importancia de la hermenéutica para la vida cristiana, pero, a su vez, también nos señala el fin de la misma: vivir para la gloria de Dios.

---

Volviendo a Nehemías, además vemos que el propósito de esta lectura, de este entendimiento y de esta aplicación, era instruir al pueblo de Dios. Y aquí el tema nos toca a nosotros como pastores o candidatos al ministerio. Interpretamos la Biblia primero para nosotros y después para el pueblo de Dios. Así como en los días de Esdras el pueblo necesitaba ser instruido, en nuestros días el pueblo de Dios tiene la misma necesidad y es a los pastores a quienes se nos ha encomendado tal labor. Por lo tanto, debemos hacerlo de manera responsable porque estas vidas, que son eternas, han sido puestas en nuestras manos, son el pueblo de Dios y Dios nos pedirá cuentas de cómo instruimos a su pueblo. Debemos ser *“aprobados como obreros que usan bien la palabra de verdad”* (II Tim 2.15).

El otro texto, y así terminamos nuestra introducción, es Hechos 17.11:

*“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”*

---

¿Cuáles eran las cuatro actitudes de los Bereanos con respecto a la Palabra de Dios? Disposición, entusiasmo, investigación y constancia. Notémoslo bien: *recibieron* la Palabra con toda *solicitud*, *escudriñando cada día*. ¿Para qué? Para ver si estas cosas eran así. Necesitamos mucho de este espíritu “bereano” en nuestros días. Aquí tenemos una comunidad de nuevos creyentes siendo instruidos por el mismísimo apóstol Pablo y ellos, como decimos, “no comían entero”, se percataban si las enseñanzas de Pablo eran conforme a las Escrituras del Antiguo Testamento. Un espíritu muy diferente al moderno, cuando vemos las personas recibir sin investigar todo tipo de enseñanza porque proviene del “apóstol tal” o del “patriarca aquel”. Todo hombre es un intérprete de la Biblia, así aun consideraron a Pablo los bereanos y, por lo tanto, falible. De manera que debemos juzgar las enseñanzas para ver si son concordantes con toda la Escritura.

---

El propósito que se nos revela aquí es la verificación, en otras palabras, la hermenéutica nos ayuda a corroborar que lo que creemos que dice el texto es así. Esto presupone el gran peligro de leer la Biblia a mi acomodo, para mi provecho, para engañar y aun para seducir. Hermanos, el corazón humano es engañoso, nuestro propio corazón lo es, es por ello que cada vez que leemos la Biblia y nos atrevemos a decir “el Señor dice”, debemos estar totalmente seguros que eso es lo que dice el Señor y no lo que yo creo que dice el Señor. En palabras de Sproul, se le requiere al intérprete que “crea, predique y enseñe lo que la Biblia dice que es verdad, y no lo que quiere que la Biblia diga que es verdad”. Debemos estar seguros que eso es lo que dice el texto, y no simplemente que lo que decimos es verdad.

Finalicemos diciendo que es deber de todo creyente leer y comprender las Sagradas Escrituras. La hermenéutica, como veremos, es una tarea de la iglesia de todos los tiempos, pero comienza con el deber particular de cada creyente. Como vimos anteriormente, todos somos intérpretes, todos leemos interpretando; el asunto, por lo tanto, no es si debemos interpretar la Biblia, sino “cómo vamos a interpretar la Biblia”, de ahí la importancia de conocer las normas de interpretación bíblica. Pero resaltemos aún más y de forma más clara un asunto que nos debe preocupar mucho en nuestro contexto actual. Me refiero al deber de leer y escudriñar las Escrituras, en palabras de nuestro mismo Salvador: *“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”* (Juan 5.39). ¿Cuántos de los que aquí estamos hemos hecho de la lectura de la Biblia nuestra prioridad? Pongámoslo aún más claro, ¿cuántos de nosotros hemos leído la Biblia completa, por lo menos, en el último año?

Apreciados hermanos, no nos podemos llamar cristianos si la lectura de la Biblia no hace parte de nuestras principales prioridades. Parece que leemos más lo que otros dicen acerca de la Biblia que la Biblia misma; eso es evidente por las cosas que los cristianos postean en internet, la moda es postear las frases célebres de grandes predicadores. No que eso esté mal por sí; pero si nuestro conocimiento bíblico se relega a lo que otros dijeron y no a la Escritura misma, entonces estamos mal, muy mal.

La hermenéutica bíblica nos invita, en primer lugar, a ir a la Biblia, a estudiarla, a escudriñarla, a buscar en ella incansablemente sus tesoros, a entenderla e interiorizarla. En últimas, la hermenéutica bíblica nos invita a hacer del estudio bíblico nuestra prioridad. Haskell señala bien este pelgro:

“Líder: la Iglesia depende de su conocimiento de las Escrituras. Pero muchas veces los líderes no estudian mucho, no leen la Biblia mucho. Solo predicán sermones acerca de cosas que ya saben o que oyeron en una conferencia. No saben estudiar la Biblia ellos por sí mismos. Y la Iglesia sufre. Doctrinas y movimientos vienen y van, arrastrando tras ellos individuos e iglesias enteras porque nuestros líderes no están enterados y ni siquiera piensan que es importante conocer íntimamente las Sagradas Escrituras. Pero éstas son nuestra guía para la vida de la Iglesia que Dios nos ha encargado”<sup>1</sup>.

En resumen, interpretamos la Biblia para:

- Entenderla a la manera de Dios. Como dijo Rushdoony, el deber del hombre es “pensar y decirlos pensamientos de Dios después de Dios”<sup>2</sup>.
- Someternos a esta revelación.
- Instruir al pueblo de Dios.
- Verificación.

---

<sup>1</sup> Haskell, Rob, HERMENÉUTICA, INTERPRETACIÓN EFICAZ HOY. Editorial CLIE, Barcelona, 2009. Pg. 47. Atanasio se quejaba porque en sus días habían “muchos ecos, pero pocas voces”, ¡qué diría hoy!

<sup>2</sup> Rushdoony, Rousas, LA INSTITUCIÓN DE LA LEY BÍBLICA. The Craig Press (Presbyterian and Reformed), USA, 1973. Pg. 692.



## II. ALGUNOS PRESUPUESTOS FUNDAMENTALES PARA UNA HERMENÉUTICA BÍBLICA (Los *sine que non* de nuestro estudio)

El concepto que yo tenga de la Biblia va a dirigir inevitablemente mi hermenéutica. En la historia de la Iglesia han surgido diferentes “hermenéuticas” cada una basada en un presupuesto sobre la Biblia. No es extraño, entonces, escuchar hablar de hermenéutica documentaria, existencialista, neortodoxa, liberal, etc. No tenemos espacio para hablar de ello, pero sí de nuestros presupuestos con respecto a la Biblia y de cómo estos van a fundamentar nuestra hermenéutica.

Comencemos afirmando que creemos en la inspiración verbal y plenaria de la Biblia. Es decir, que el Espíritu Santo condujo a los escritores bíblicos para que cada concepto y cada palabra escritos fueran lo que Dios quiso comunicar al hombre. Esto es claro por la manera como Jesús y los apóstoles trataron el Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Marcos 12.26 Jesús basó su argumento a favor de la resurrección contra los saduceos en una palabra y más que una palabra en el tiempo verbal de la misma (cf. Éx 3.6). Pablo tuvo esa misma manera de proceder en Gálatas 3.16 (cf. Gn 12.7). Y afirmó tajantemente en 2 Timoteo 3.16: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios”* que puede ser traducido *“Cada escritura es inspirada por Dios”* (gr. *πᾶσα γραφή θεόπνευστος*). Podemos entender, pues, por qué le dijo a Timoteo que su salvación fue producto de que desde la niñez había conocido *“las Sagradas Letras”* (II Tim 3.15, gr. *ἐρὰ γράμματα*). Con este lenguaje parece que Pablo afirma la inspiración incluso de cada letra de los escritos originales, tal y como Jesús dijo de la ley: *“ni una jota ni una tilde pasará de la ley”* (Mt 5.18).

---

Marcos 12.26 es uno de los mejores textos bíblicos con respecto a la importancia de la gramática. Jesús está discutiendo con los saduceos acerca de la doctrina de la resurrección, que ellos negaban. Habiéndoles mostrado la irracionalidad de su argumento con respecto a la mujer que había tenido siete maridos en vida, y su ignorancia de la vida venidera, pasa a mostrar por las Escrituras del Antiguo Testamento la doctrina de la resurrección. La manera en que lo hace es sorprendente pues su argumento se basa en una palabra y, para ser más exactos, en el tiempo verbal de la misma. Todo el peso de su argumento cae sobre la Palabra “Soy”, que se encuentra en el tiempo presente. Es más, es una palabra sobrentendida en el texto ya que no está ni en el texto griego de Marcos ni en el texto hebreo de Éxodo 3.6, pero sí en Mateo y en la LXX<sup>3</sup>. Literalmente, entonces, tenemos: “Yo el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob”. El sentido de la expresión se entiende: Dios en el momento en que hablaba con Moisés era el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, aunque ellos habían muerto mucho tiempo atrás. No dice que fue el Dios de ellos, dice que es el Dios de ellos, implicando claramente la existencia actual de aquellos hombres que hacía mucho tiempo habían dejado de existir en este plano terrenal. De paso observemos que Jesús acepta tácitamente la historicidad de los relatos del Éxodo y lo mismo hace con respecto a los relatos del Génesis y del resto del Antiguo Testamento (cf. Mt 10.5; 19.4-6; 24.37; Lc 11.31; etc.).

Gálatas 3.16, dice: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”. De nuevo vemos un argumento sustentado en una palabra. Pablo quiere demostrar que la salvación es por la fe, con base en la promesa de Dios hecha a Abraham. Para mostrar que la garantía de la salvación

---

<sup>3</sup> El hecho que la palabra no esté en el griego o en el hebreo no quiere decir que no se deba suponer. Esta es una forma muy común de expresarse en tales idiomas omitiendo el verbo copulativo, pero no es así en nuestro idioma.

está en Dios y no en el hombre, el apóstol señala que la promesa divina no fue específicamente hecha a Abraham sino a su “simiente”, y aprovecha que esta palabra está en el singular en el texto hebreo de Génesis 12.7 para aplicarla a Cristo. Es una promesa hecha a Cristo que la ley no puede abrogar (Gál 3.17), de manera que se mantiene en pie y fue cumplida en Jesús (v.13).

---

La inspiración bíblica, por tanto, incluye tanto las palabras como los pensamientos, lo cual le da unidad a las Escrituras inspiradas verbal y plenariamente, cada una de sus partes y el todo también. La implicación para la hermenéutica es que cada palabra es importante, pero, además, que cada parte debe ser interpretada en armonía con el todo. Tres reglas podemos extraer de aquí:

- La Biblia debe ser interpretada gramaticalmente, por eso un hermeneuta sacro debe conocer las reglas del idioma.
- La Biblia es su propio intérprete, debemos buscar la interpretación correcta de un texto en el contexto general de las Sagradas Escrituras. Dejemos las consultas externas para después.
- La Biblia debe ser interpretada teológicamente, es decir, cada parte en armonía con el todo. A esto le llamaron los reformadores la *analogía fide*, la analogía de la fe.

Otro presupuesto elemental es que la Biblia es la Palabra de Dios. El principio que controla la hermenéutica es que la Biblia es inspirada por Dios, en consecuencia, es la Palabra de Dios. La diferencia entre la hermenéutica general y la especial, es que no solo valoramos y admiramos tal documento, sino que lo consideramos autoritativo y normativo.

Podemos estudiar obras antiguas con gran esmero, pero seguramente no consideramos ninguna como la revelación que el único Dios ha hecho de sí mismo. Ninguno tomaría obras clásicas que valora y estudia como norma para vivir ni como palabras de Dios. La hermenéutica bíblica presupone que el libro que vamos a estudiar es palabra de Dios y por el proceso de inspiración nos vino de Dios mismo. Creemos pues en la inspiración orgánica (proceso: Dios a través de hombres), verbal (naturaleza: cada palabra) y plenaria (extensión: toda la Biblia), lo cual hace de la hermenéutica una necesidad.

Esto implica que los estudiantes no se ponen sobre el objeto de su estudio sino bajo el objeto de su estudio<sup>4</sup>, no solo de una forma académica sino espiritual, es decir, se someten a las Escrituras. No solo valoramos y estimamos la Biblia, la honramos, amamos y necesitamos. Además, consideramos ciertas todas sus partes, pues no creerlo así es atribuirle error a su fuente. Creemos lo que entendemos y lo que no, creemos lo que podemos explicar y lo que no.

La regla fundamental aquí es:

- Nos debemos acercar a la Biblia con reverencia y disposición de obedecer.

También, debido a su origen divino, la Biblia es un libro espiritual, como ya dijimos. Esto presupone que la hermenéutica bíblica no es simplemente un ejercicio de la mente, es también un ejercicio del espíritu. Todo el hombre se involucra en ello. De esto nos habla Pablo en 1 Corintios 2. De aquí podemos extraer dos reglas:

- Necesitamos la obra interna del Espíritu Santo para comprender las verdades Escriturales. Por esto oramos a Dios para que nos provea el entendimiento de lo que ha revelado en su Palabra.

---

<sup>4</sup> En este sentido, no vamos a “estudiar la Biblia”; más bien, la Biblia nos “estudia” a nosotros; no “escudriñamos” las Escrituras, las Escrituras “escudriñan” nuestros corazones.

Sin la operación soberana del Espíritu es imposible entender la Palabra de Dios. Como dijera Lutero: “haber bien orado, es medio sermón preparado”.

- Buscamos no simplemente información gramatical o histórica; ante todo, buscamos información espiritual, verdades que formen nuestro espíritu, entendimiento, sentimientos y voluntad.

Además, debemos recordar que la Biblia es *revelación*, lo cual quiere decir que Dios no se nos oculta en la Biblia, sino que se nos presenta claramente. El Salmista dice que “*El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo*” (Sal 19.7), donde “sencillo” (heb. יָתוּם) se refiere al simple que es fácilmente engañado.

Si bien la Escritura es una revelación espiritual, no es un conocimiento místico al alcance de pocos, de una élite espiritual o intelectual. Dios habló de tal manera en su Palabra que todo hombre puede entender su mensaje. De hecho, que la Biblia puede ser entendida es un presupuesto fundamental para la hermenéutica. Esto significa que no sólo los expertos pueden entender la Biblia, pero también que debemos acercarnos a las Escrituras de una manera apropiada. En palabras de la CFB1689:

“Las cosas contenidas en las Escrituras, no son todas igualmente claras ni se entienden con la misma facilidad por todos (2 P 3.16); sin embargo, las cosas que necesariamente deben saberse, creerse y guardarse para conseguir la salvación, se proponen y se declaran en uno u otro lugar de las Escrituras, de tal manera que no sólo los eruditos, sino aun los que no lo son, pueden adquirir un conocimiento suficiente de tales cosas por el debido uso de los medios ordinarios (Sal 19.7; Sal. 119.130)” (Cap. 1 P.7).

La regla aquí es:

- Todo creyente que se dedique con diligencia al estudio de las Escrituras puede entender los asuntos fundamentales, pero también otros difíciles.
- Dios ha dado a la iglesia maestros que puedan enseñar a otros, el quehacer hermenéutico es tanto una labor individual como corporativa, de la Iglesia de todos los tiempos.
- Ya que la Biblia es revelación, entonces el significado natural de los textos es el que prevalece. La Biblia tiene un único sentido y no varios, de otra manera no sería revelación en absoluto.

Como es evidente hasta aquí, creemos que la Biblia es divina y humana. Un factor humano lo señalamos en el primer párrafo: la Biblia es literatura. Otro aspecto importante que no debemos olvidar cuando pensamos en la Biblia como escrita por hombres es que cada uno de ellos escribió en un contexto particular. Originalmente el Antiguo Testamento fue escrito en Hebreo (algunas partes en Arameo) y el Nuevo Testamento fue escrito en Griego. Fue escrita en un período que abarca desde el siglo XIV a.C. hasta el siglo I de nuestra era. Las ilustraciones de Jesús, el lenguaje de los profetas, las palabras de los apóstoles, presuponen todo ese contexto histórico-cultural. Para decirlo en palabras sencillas, cada libro es el producto de su propia época. Es algo que cualquier lector de la Biblia percibe fácilmente, pero que generalmente es descuidado en la interpretación bíblica.

Cuando leemos palabras como Cananeo, Éufrates, monte Sión, abrojo, atleta, rey, jornalero, esclavo, amo, carrera, fariseo, publicano, etc., ¿qué nos imaginamos?, y ¿cómo las interpretamos? Seguramente no significan lo mismo que para nosotros hoy. Necesitamos un mínimo de conocimiento del contexto social, geográfico, cultural, histórico, de las épocas bíblicas para interpretar correctamente estos y muchos términos más.

La Paz – Bolivia, 2019

La regla básica aquí es:

- La Biblia debe ser interpretada históricamente.
- Cada pasaje de las Escrituras debe ser interpretado en su propio contexto.

Para finalizar, reunamos los presupuestos establecidos hasta ahora y démosle en un orden lógico:

- Nos debemos acercar a la Biblia con reverencia y disposición de obedecer.
- Necesitamos la obra interna del Espíritu Santo para comprender las verdades Escriturales.
- Como dijera Lutero: “haber bien orado, es medio sermón preparado”.
- Buscamos no simplemente información gramatical o histórica; ante todo, buscamos información espiritual, verdades que formen nuestro espíritu, entendimiento, sentimientos y voluntad.
- Todo creyente que se dedique con diligencia al estudio de las Escrituras puede entender los asuntos fundamentales, pero también otros difíciles.
- La Biblia debe ser interpretada gramaticalmente, por eso un hermeneuta sacro debe conocer las reglas del idioma.
- La Biblia debe ser interpretada históricamente.
- Cada pasaje de las Escrituras debe ser interpretado en su propio contexto.
- La Biblia es su propio intérprete, debemos buscar la interpretación correcta de un texto en el contexto general de las Sagradas Escrituras. Dejemos las consultas externas para después.
- La Biblia debe ser interpretada teológicamente, es decir, cada parte en armonía con el todo. A esto le llamaron los reformadores la *analogía fide*, la analogía de la fe.
- Ya que la Biblia es revelación, entonces el significado natural de los textos es el que prevalece. La Biblia tiene un único sentido y no varios, de otra manera no sería revelación en absoluto.
- Dios ha dado a la iglesia maestros que puedan enseñar a otros, el quehacer hermenéutico es tanto una labor individual como corporativa, de la Iglesia de todos los tiempos.

### III. PRINCIPIOS GENERALES PARA TODOS LOS GÉNEROS LITERARIOS (Las cercas de nuestro estudio)

De acuerdo con las conclusiones anteriores, debemos establecer firmemente tres principios para una sana hermenéutica bíblica:

- El principio gramatical
- El principio histórico
- El principio teológico

Este es el orden natural de la exégesis bíblica, de manera que vamos a considerar las reglas hermenéuticas en este orden. Primero, debemos tener en cuenta principios para el análisis gramatical, que nos proveen el sentido natural del texto, es decir, qué dice el pasaje que estamos estudiando. En segundo lugar, es importante atender al contexto en el que fue dado cada pasaje de la Escritura para así hallar su sentido para la audiencia original, es decir, qué significa el texto. En tercer lugar, conectamos cada pasaje con el resto de la Escritura para, entonces, llegar al sentido teológico del texto, es decir, qué implicaciones tiene la Biblia para los hombres de todos los tiempos.

#### A. Aplique la gramática

- a. Investigue el significado de las palabras en su idioma original

Si no conocemos los idiomas originales de la Biblia podemos acudir a herramientas muy útiles y fáciles de conseguir como son las Biblia interlineales<sup>5</sup>, hoy también disponibles en versión electrónica en programas como E-sword<sup>6</sup> (gratuitito), Logos<sup>7</sup> (pago) o Biblearc (gratis online)<sup>8</sup> para PC, o My-Sword para Android<sup>9</sup>. Allí encontraremos unida a cada palabra española su correspondiente palabra hebrea o griega y, en algunos casos, adjunto el número strong para facilitar la búsqueda para así poder ir a diccionarios o léxicos. Siempre va a ser necesario, de todas maneras, para todo interprete serio de las Escrituras por lo menos el conocimiento del alfabeto griego y del alefato hebreo para que pueda comprobar la palabra que está buscando.

Toda traducción es limitada, por lo tanto, es importante acudir a los originales para ahondar mejor en el sentido de los textos. Otra herramienta útil aquí son los diccionarios bíblicos y los diccionarios teológicos<sup>10</sup>. Siempre debemos tener el cuidado de comprobar que la palabra que estamos investigando en estas herramientas corresponde a la de su pasaje y que el significado que se le esté dando corresponda al contexto actual.

Notemos, por ejemplo, la diferencia de traducción entre las varias versiones en I Tesalonicenses 4.4:

---

<sup>5</sup> Para el Antiguo Testamento existe el Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español en 3 tomos de editorial CLIE, editado por Ricardo Cerni. En cuanto al Nuevo Testamento tenemos dos textos: el Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español de Editorial CLIE, editado por Francisco Lacueva, representante del Texto Ecléctico; y el Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español del Grupo Nelson, INC, editado por César Vidal, representante del *Textus Receptus*.

<sup>6</sup> <https://www.e-sword.net/>

<sup>7</sup> <https://www.logos.com/es/8>

<sup>8</sup> <https://www.biblearc.com/new/>

<sup>9</sup> <https://www.mysword.info/>

<sup>10</sup> Recomendados: Diccionario Bíblico Certeza, Diccionario de Hebreo Bíblico de Moisés Chávez, y el Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento de Gerhard Kittel.

<a href="#">RVR60</a>	<a href="#">RV1909</a>	<a href="#">RVR95</a>	<a href="#">RVA</a>	<a href="#">LBLA</a>	<a href="#">NBLH</a>	<a href="#">DHH-LA</a>	<a href="#">NVI</a>	<a href="#">BJL</a>
que cada uno de vosotros sepa tener su propia <a href="#">esposa</a> en santidad y honor;	Que cada uno de vosotros sepa tener su <a href="#">vaso</a> en santificación y honor;	que cada uno de vosotros sepa tener su propia <a href="#">esposa</a> en santidad y honor,	que cada uno de vosotros sepa controlar su propio <a href="#">cuerpo</a> en santificación y honor,	que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su propio <a href="#">vaso</a> en santificación y honor,	que cada uno de ustedes sepa cómo poseer (tener) su propio <a href="#">vaso</a> en santificación y honor,	y que cada uno sepa dominar su propio <a href="#">cuerpo</a> en forma santa y respetuosa,	que cada uno aprenda a controlar su propio <a href="#">cuerpo</a> de una manera santa y honrosa,	que cada uno de ustedes sepa poseer su <a href="#">cuerpo</a> con santidad y honor,

¿A qué se debe la diferencia? A cómo entender la palabra griega *σκεῦος*. Este término ha sido traducido “vaso” en varios textos como Romanos 9.21, 22, 23, o utensilio en Marcos 11.16, etc. El Diccionario Teológico da la siguiente información con respecto a *σκεῦος*:

1. En el NT *σκεῦος* significa un utensilio que se puede transportar en Marcos 11:16, un utensilio del hogar en Apocalipsis 2:27; Juan 19:29; Lucas 8:16; Hechos 10:11, 16; aparejo náutico en Hechos 27:17; y un vaso litúrgico en Hebreos 9:21.

2. a. Figuradamente, *σκεῦος* aparece en Romanos 9:19ss. En el contexto, el interés es en las relaciones entre los pueblos de la antigua alianza y de la nueva; los vv. 2ss destacan el vínculo teleológico entre los dos, ya que Dios los forja para fines diferentes. Los «vasos» que aquí se denotan son obviamente utensilios, pero también está en primer plano el sentido de instrumentos. Aunque tal vez Dios ha hecho algunos vasos para destrucción y otros para gloria, se puede ver la misericordia incluso en relación con los primeros, ya que todavía no han sido aplastados. La ira de Dios contra ellos destaca su misericordia con los últimos vasos, y esta misericordia conducirá en última instancia a una plenitud de gloria. En «vasos de ira» el genitivo es cualitativo; sobre estos vasos y por medio de ellos ejecuta Dios su ira. La línea que corre desde Esaú pasando por el faraón y hasta el Israel desobediente, se levanta en antítesis con la que va desde Isaac, pasando por Moisés, hasta la iglesia, pero que incluye tanto a gentiles del mundo del faraón como a creyentes de Israel, de modo que no hay una antítesis absoluta. Está implícita la idea de que incluso el vaso de ira puede ser remodelado para convertirlo en vaso de misericordia.

b. En 2 Timoteo 2:20–21 los vasos se evalúan tanto según el propósito como según el material. El pasaje es un llamado a la purificación del error, con miras a ser un vaso consagrado y útil.

c. Pablo mismo es un «vaso escogido» en Hechos 9:15 (cf. Gál 1:15–16). Es elegido para el servicio y el sufrimiento (2 Cor 11:23ss). Él y sus colegas llevan el tesoro del evangelio en «vasos de barro», e. d. no sólo sus cuerpos sino sus personas enteras, con toda su humildad y fragilidad (2 Cor 4:7).

3. La referencia en 1 Tesalonicenses 4:4 puede ser al «cuerpo», como en el pensamiento griego, o a la «esposa», como en el eufemismo judío. El verbo también puede significar ya sea «obtener» o «poseer». Si el *σκεῦος* es la esposa, entonces tenemos una exhortación ya sea a casarse como remedio contra la fornicación, o a tener a la propia esposa en alta estima. Para Pablo, que sabe tanto hebreo como griego, el significado más probable es que sus lectores deben saber cómo vivir con sus esposas en santificación y honor, y no en la lujuria de la pasión. Contra la traducción de *σκεῦος* como «cuerpo» se puede citar el contexto, la ausencia en Pablo de cualquier concepto del cuerpo como recipiente del alma, y la falta de interés de Pablo en una ética centrada en el cuerpo. Por otro lado, un llamado a la santidad en el matrimonio está totalmente en armonía tanto con el contexto como con la formación de Pablo (cf. tb. 1 Cor 7:2). 1 Pedro 3:7 ofrece un comentario apropiado. Al vincular la relación matrimonial con la dedicación de ambos cónyuges a su futura herencia, le da a esta relación su justificación suprema y su profundidad última”.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> *σκεῦος* en Kittel, G., Friedrich, G., & Bromiley, G. W. (2002). Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

Un ejemplo del Antiguo Testamento puede ser 1 Samuel 28.13, donde de nuevo encontramos diferencias entre las versiones:

<a href="#">RVR60</a>	<a href="#">RV1909</a>	<a href="#">RVR95</a>	<a href="#">RVA</a>	<a href="#">LBLA</a>	<a href="#">NBLH</a>	<a href="#">DHH-LA</a>	<a href="#">NVI</a>	<a href="#">BJL</a>
¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.	¿Por qué me has engañado? que tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.	—¿Por qué me has engañado?, pues tú eres Saúl. —No temas. ¿Qué has visto?—le respondió el rey. —He visto dioses que suben de la tierra—dijo la mujer a Saúl.	—¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl! El rey le dijo: —No tengas miedo. La mujer respondió a Saúl: —He visto un ser divino que sube de la tierra.	Y el rey le dijo: No temas; pero, ¿qué ves? Y la mujer respondió a Saúl: Veo a un ser divino subiendo de la tierra.	“No temas; pero, ¿qué ves?” le dijo el rey. Y la mujer respondió a Saúl: “Veo a un ser divino subiendo de la tierra.”	Pero el rey le dijo: —No tengas miedo. ¿Qué has visto? —Veo un dios que sube de la tierra— contestó la mujer.	—No tienes nada que temer—dijo que has visto. — Veo un espíritu que sube de la tierra— respondió ella.	El rey le dijo: «No temas, pero ¿qué has visto?» La mujer respondió a Saúl: «Veo un espectro que sube de la tierra.»

La palabra hebrea en cuestión es la muy conocida אֱלֹהִים que, como la mayoría sabe, es plural, pero en ocasiones se usa para acompañar verbos en singular (cf. Gen 1.1). Este término tiene varios significados en la Biblia Hebrea como afirma el Diccionario de Hebreo Bíblico:

El Pl. אֱלֹהִים tiene las siguientes connotaciones: 1) Elohéi Israel = Dios de Israel (Ex 5:1). 2) elohím ajerím = otros dioses (Ex 20:3). 3) Ashtóret elohéi tsidoním = Astarte diosa de los sidonios (1 R 11:5). 4) elohím olím min ha-árets = un ser divino sube de la tierra (1 S 28:13 RVA). Se refiere al espíritu del muerto. 5) ve-tejasréhu meát me-elohím = lo has hecho un poco menor que los ángeles (Sal 8:6/5 RVA). Aunque se discute si este vers. se refiere a los ángeles, comp. Job 1:6 y Dn 3:25. 6) elohím atém = vosotros sois dioses (Sal 82:6). Comp. verse. 1). La referencia aquí es a los gobernantes y jueces del pueblo. 7) La palabra Elohím también se usa para expresar el grado superlativo: rúaj Elohím = un viento de Dios = un poderoso viento (Gn 1:2; Comp. 23:6)<sup>12</sup>.

Es difícil la interpretación del texto por sus asociaciones paganas evidentes. Saúl va a consultar a una adivina pagana que vivía en Endor (1 S 28.8), un reducto cananeo en medio de Israel. El rey Saúl mismo deja mucho que desear y se comporta como un impío (quizá, en realidad, es uno). Se disfraza para ir a consultar una adivina en contra del claro mandamiento divino al respecto, luego le solicita que le traiga a alguien “del más allá” (v.8), ¡aún le jura por Jehová que no le vendrá ningún mal por esto! (v.10; cf. Dt 18.10-12).

La mujer accede a la solicitud del rey y ¡qué sorpresa se lleva al oír el nombre de Samuel, quien ya estaba muerto, pero sobre todo al ver algo que ni ella misma esperaba que sucediera! (vs. 12-13). La descripción que la mujer hace corresponde con la fisonomía de Samuel (v. 14), y la historia continúa hasta la muerte de Saúl.

A la luz de esto y de los diversos significados que puede tener el término אֱלֹהִים, podríamos reducir su significado a dos opciones: juez (como en Éxodo 22.28) o ser divino, e.d. del más allá. El segundo caso es extraño y sería la única ocasión en que la palabra אֱלֹהִים tiene tal significado en el Texto Hebreo, pero parecería adecuado para el contexto pagano en el que se da (cf. Lev 20.27). El primer uso, por su parte, no es extraño en la Biblia Hebrea y corresponde al oficio que cumplía Samuel. Además, es interesante que no tenga artículo definido, con lo cual se podría traducir: *un* juez; quizá delatado también por la forma en que está vestido (1 S 28.14; cf. 15.27).

<sup>12</sup> Chávez, M. (1992). Diccionario de hebreo bíblico. El Paso, Tx: Editorial Mundo Hispano.

b. Aplique el significado de las palabras en su contexto inmediato

En la investigación anterior, notamos que algunas palabras tienen varios significados dependiendo del contexto en el que se usen. Por lo tanto, es importante tener en cuenta el contexto actual de la palabra en investigación. Si es un contexto narrativo o simbólico, por ejemplo. Y debemos prestar mucha atención a la información que encontremos para aplicar el significado que corresponde al pasaje. Aquí muchos fallan al tomar un diccionario y aplicar significados que no corresponden.

Volvamos a un ejemplo con la palabra אֱלֹהִים, la cual también puede ser usada como plural de intensidad para formar los superlativos en hebreo. Notemos el siguiente texto:

<a href="#">RVR60</a>	<a href="#">RV1909</a>	<a href="#">RVR95</a>	<a href="#">RVA</a>	<a href="#">LBLA</a>	<a href="#">NBLH</a>	<a href="#">DHH-LA</a>	<a href="#">NVI</a>	<a href="#">BJL</a>
Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.	Y dijo Rachêl: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Nephtalí.	Y dijo Raquel: «En contienda de Dios he luchado con mi hermana y he vencido». Le puso por nombre Neftalí.	Raquel dijo: "¡Grandes conflictos he tenido con mi hermana, y de veras he vencido!" Y llamó su nombre Neftalí.	Y Raquel dijo: Con grandes luchas he luchado con mi hermana, y ciertamente he prevalecido. Y le puso por nombre Neftalí.	Y Raquel dijo: "Con grandes luchas he luchado con mi hermana, y ciertamente he prevalecido." Y le puso por nombre Neftalí. (Mi lucha).	y Raquel dijo: a llamar Neftalí, porque he luchado mucho contra mi hermana y la he vencido."	Y Raquel dijo: «He tenido una lucha muy grande con mi hermana, pero he vencido.» Por eso Raquel lo llamó Neftalí.	«Me he trabado con mi hermana a brazo partido y la he podido»; y lo llamó Neftalí.

El contexto poético de Génesis 30.8 claramente indica que la palabra אֱלֹהִים, que en su uso normal significaría "Dios" o "dioses", debe interpretarse figuradamente señalando grandes luchas. Esta es una de las formas como el idioma hebreo estructura el grado superlativo (cf. 1 S 14.15; 1 Cr 12.22).

Tito 1.6 provee un bien ejemplo en el Nuevo Testamento de un término que puede tener varios significados, veamos el cuadro comparativo entre varias versiones en español:

<a href="#">RVR60</a>	<a href="#">RV1909</a>	<a href="#">RVR95BTO</a>	<a href="#">RVR95</a>	<a href="#">BJL</a>	<a href="#">LBLA</a>	<a href="#">NBLH</a>	<a href="#">DHH-CP</a>	<a href="#">NVI<sup>13</sup></a>
el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.	El que fuere sin crimen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles que no estén acusados de disolución, o contumaces.	El anciano deber ser irreprochable, marido de una sola mujer, y que tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.	El anciano deber ser irreprochable, marido de una sola mujer, y que tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.	El candidato debe ser irreprochable, casado una sola vez, cuyos hijos sean creyentes, no tachados de libertinaje ni de rebeldía.	esto es, si alguno es irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, no acusados de disolución ni de rebeldía.	Lo designarás, si el anciano es irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, no acusados de disolución ni de rebeldía.	El anciano ha de ser irreprochable, esposo de una sola mujer. Sus hijos deben ser creyentes y no estar acusados de mala conducta o de rebeldía.	El anciano debe ser intachable, esposo de una sola mujer; sus hijos deben ser creyentes, libres de sospecha de libertinaje o de desobediencia.

La palabra griega correspondiente es πιστός que tiene un sentido básico de confiable, aunque en algunos contextos puede adquirir el sentido de "creyente" (cf. 1 Tim 4.3). El diccionario de idiomas bíblicos le asigna los siguientes significados:

1. confiado, relativo a una fe que confía (Gal 3:9; 1 Cor 7:14 v.l.); 2. confiable, ser digno de crédito (Mt 25:21; 2 Tim 2:2, 11); 3. seguro, con la implicación de ser digno de plena confianza (Hch 13:34).<sup>14</sup>

Este breve análisis significa que, por lo menos, debemos abrir la posibilidad a que el término πιστός signifique "fiel" en Tito 1.6, sino es que en realidad ese es su significado. Notemos la explicación que da

<sup>13</sup> En nota al pie dice: Alt. fieles.

<sup>14</sup> Πιστός en Swanson, J. (1997). Diccionario de idiomas bíblicos: Griego (Nuevo testamento). Bellingham, WA: Logos Bible Software.

el resto del versículo: *“que no estén acusados de disolución ni de rebeldía”*, y su paralelo en 2 Timoteo 3.4: *“que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad”*. Entender el texto así evitaría muchos malos entendidos que han surgido de una interpretación cuestionable de este pasaje de las Escrituras.

Un vocablo puede adquirir nuevos matices en ciertos contextos particulares o en diferentes géneros literarios. Ejemplo de lo primero son aquellas palabras que en la Biblia han adquirido un significado teológico. Observemos el siguiente texto:

*“Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera”* (Gen 6.14)

---

La palabra calafatear en el original hebreo es כפר, que en otros contextos se traduce “expiar” (cf. Éx 29.36; Lv 4.20). Aquí simplemente significa “cubrir”. Claro, ninguna traducción le da el significado teológico “expiar” porque no corresponde en este contexto; pero, por otro lado, saber que el significado habitual de la palabra hebrea es cubrir, ayuda mucho a la hora de entender el concepto de la expiación, como, por ejemplo, hace Hebreos 10.1-14.

---

Otro tanto sucede con el término griego μάρτυς, cuyo significado normal es “testigo”, pero que luego evolucionó al sentido de “uno que muere por causa de su testimonio”. De hecho, en el libro de Apocalipsis se puede rastrear esta evolución del significado del término desde su uso normal al teológico:

*“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio (gr. μαρτυρέω) de la palabra de Dios, y del testimonio (gr. μαρτυρία) de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto”* (Ap 1.1-2)

*“y de Jesucristo el testigo (gr. μάρτυς) fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”* (1.5)

*“o Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio (gr. μαρτυρία) de Jesucristo”* (1.9)

*“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo (gr. μάρτυς) fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto”* (3.14)

*“Y daré a mis dos testigos (gr. μάρτυς) que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio... Cuando hayan acabado su testimonio (gr. μαρτυρία), la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará”* (11.3, 7)

*“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio (gr. μαρτυρία) de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”* (12.10-11)

---

El tema del testimonio cristiano es fundamental en Apocalipsis. El sustantivo μάρτυς aparece 5 veces (1.5; 2.13; 3.14; 11.3; 17.6), el verbo μαρτυρέω 4 veces (1.2; 22.16, 18, 20), el sustantivo μαρτυρία 9 veces (1.2, 9; 6.9; 11.7; 12.11, 17; 19.10 [x2]; 20.4), y el sustantivo μαρτύριον 1 vez. “Jesús mismo es el μάρτυς en 1.5 y 3.14, los dos profetas son testigos en 11.3, Antipas es testigo en 2.13, y hay referencia a la sangre de los «mártires» en 17:6. En todos estos casos está de por medio la muerte, pero aquí

claramente el «martirio» implica el dar testimonio de la verdad, así como morir (cf. Hch 22.20). Jesús es el testigo fiel y veraz no simplemente como aquel que ha sido crucificado, sino como aquel que transmite su μαρτυρία o testimonio (Ap 1.2) y que ha dado testimonio de la verdad (Jn 18.37)”<sup>15</sup>.

“El Apocalipsis habla también acerca del testimonio de Jesús (1.2, 9; 12.17; 19.10; 20.4) que es idéntico a la palabra de Dios. En 1.2 el testimonio de Jesús se refiere al libro, y es posible que este sea también el punto en 19.10: el testimonio de Jesús es el testimonio de ellos como profetas cristianos. En otros lugares este testimonio es la revelación en general. Es a causa de este testimonio que el autor está en el exilio (1.9), que los mártires son ejecutados (6.9) y que el dragón lucha contra ellos (12.17). El uso especial de μαρτυρία Ἰησοῦ como fórmula para el evangelio está ligado quizás con el hecho de que Jesús es el testigo fiel, incluso hasta el punto de la muerte (cf. 1 Tim 6:13). El término «testigo» está entonces comenzando a asumir un matiz martirológico. La expresión del Apocalipsis «tener el testimonio» respalda esto, ya que siempre se aplica a aquellos que sufren por su testimonio. De modo similar, el testimonio de los dos profetas es el testimonio oral sellado por la muerte (cf. 12.11). μαρτυρία indudablemente significa la confesión evangelista y no simplemente el testimonio de la sangre. Pero se trata de esa confesión evangelista específica que culmina en la muerte”<sup>16</sup>.

---

Con respecto a los géneros literarios, tema que abordaremos más adelante, los ejemplos abundan y naturalmente, por observación, nosotros aplicamos el significado correspondiente. Por ejemplo: *“Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas”* (Jue 15.4)

Y ahora Lucas 13.32:

*“Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra”*

---

Evidentemente en el primer caso el significado del término “zorra” es el normal, pero en el segundo es figurado. En Lucas Jesús aplica a Herodes el término “zorra” refiriéndose a ciertas características del tetrarca, “debido a la astucia o la maña del tetrarca... Jesús se dio cuenta de la artimaña de Herodes: tratar de alejarlo del territorio que estaba bajo su control al hacer uso de otros para asustarlo y sugerir que le dieran una advertencia “amistosa”, mientras todo el tiempo Herodes se quedaba en segundo plano”<sup>17</sup>.

---

### c. Trabajo en unidades lingüísticas menores

Ya que la Biblia es literatura, debemos atender a la gramática de los textos para un correcto entendimiento. Por los últimos ejemplos ya sabemos que las palabras adquieren significados especiales o “técnicos” en contextos particulares, lo cual quiere decir que el análisis del idioma, cualquiera que este sea, debe hacerse en contextos más amplios que las mismas palabras.

Para ponerlo más claro: algunos fallan pensando que hacer hermenéutica es armarse de un buen diccionario y acumular los significados de las palabras de un texto. Eso simplemente nos daría varios

---

<sup>15</sup> Μάρτυς en KITTEL, Op. Cit.

<sup>16</sup> Íbid.

<sup>17</sup> HENDRIKSEN, W., Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio Según San Lucas. Libros Desafío, Grand Rapids, 2002. Pg. 677

conceptos, pero sueltos, sin conexión alguna entre sí. En el habla común y corriente nosotros nos comunicamos a través de palabras organizadas en estructuras que comunican pensamientos. La estructura básica que comunica un pensamiento es la oración y la reunión de varias oraciones conforma un párrafo. En este punto queremos enfatizar la importancia del análisis de cada oración gramatical en la Biblia.

Una oración es un conjunto de palabras que transmite una idea completa. Generalmente las podemos identificar en nuestras Biblias por medio de los puntos (seguidos o aparte). Los editores de las Biblias en español, siguiendo las normas del idioma, han separado cada oración (por supuesto, de acuerdo a su propio criterio) por medio de un punto.

En la práctica esto significa que cada vez que usted estudie un pasaje, debe dividirlo en oraciones para estudiar inicialmente cada una de ellas por separado. ¿Por qué es importante este análisis? Porque nos ayudará a entender el pensamiento del autor. Por ejemplo, de quién habla, quién es el sujeto (quien hace la acción), qué acciones suceden en el texto, en qué circunstancias se dan. Lamentablemente aquí sólo podemos informar de la importancia del análisis gramatical del texto bíblico, pero no tenemos espacio para enseñar todos los pormenores de la gramática y la sintaxis. Cada pastor debe buscar los medios para capacitarse a este nivel si quiere ser un serio intérprete de las Escrituras<sup>18</sup>.

Una observación antes de continuar. Ya que los textos originales griegos y hebreos no tenían signos de puntuación, debemos tener cierta reserva a la hora de aceptar sin juicio crítico las divisiones modernas de capítulos y versículos, las cuales algunas veces son incorrectas y no ayudan a la debida interpretación del texto. El ejemplo clásico al respecto es Efesios 5.20-21.

---

Efesios 5.21 comienza con un participio (gr. ὑποτασσόμενοι), como se puede ver en la Biblia de las Américas o en la Reina Valera Actualizada: “sometiéndooos”. No hay aquí una nueva oración gramática, sino que continúa la idea que comenzó en el verso 18 con el verbo principal “sed llenos” (gr. πληροῦσθε), acompañado de cinco participios coordinados: hablando (v. 19, gr. λαλοῦντες), cantando (gr. ᾄδοντες) y alabando (gr. ψάλλοντες), dando gracias (v. 20, gr. εὐχαριστοῦντες), y sometiendoos (v. 21, gr. ὑποτασσόμενοι).

---

Consideremos brevemente la importancia de la sintaxis en la interpretación bíblica con algunos ejemplos.

Los pronombres relativos son de importancia sin igual con respecto a este asunto. Como sabemos, el pronombre reemplaza el sustantivo y se usa para evitar la repetición innecesaria logrando así fluidez en el discurso. Por su parte, un pronombre relativo hace referencia a un sustantivo mencionado en el contexto anterior, llamado antecedente. Prestar mucha atención a un pronombre relativo y su correspondiente antecedente, puede llegar a ser vital para la interpretación correcta de un texto. Encontramos en Romanos 9.5 un buen ejemplo:

*“de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”*

---

<sup>18</sup> Un excelente libro que recomendamos con respecto a este tema, y muy útil, es GRAMÁTICA CASTELLANA del Dr. Jorge Cotos, publicado por Editorial CLIE como parte de su CURSO DE FORMACIÓN MINISTERIAL.

Según los Testigos de Jehová, la expresión “Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos” no se refiere a Cristo. Su reticencia en aceptar la Deidad absoluta de nuestro Señor Jesucristo los ha llevado a traducir este texto así: “a quienes pertenecen los antepasados y de quienes [provino] el Cristo según la carne: Dios, que está sobre todos, [sea] bendito para siempre. Amén”. ¿Qué pasó con el pronombre relativo “el cual”? No dan ninguna explicación. Pero este pronombre es la clave de la interpretación del texto. A la pregunta ¿quién es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos? La respuesta es “el cual”, el sujeto de esta cláusula; pero debido a que es un pronombre relativo, debemos buscar en el contexto inmediato a quién hace referencia, e indudablemente es a “Cristo”, el sustantivo masculino más cercano. Por lo tanto, el texto afirma, sin ambigüedad alguna, que Cristo es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos.

---

Otro ejemplo, esta vez asociado a la soberanía divina, es Job 2.10:

*“Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios”*

Detengámonos brevemente en la parte que dice “¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?”. Esta es una pregunta retórica, es decir, induce la respuesta esperada, que es: “Claro que lo recibiremos (el mal)”.

---

El sujeto de esta oración es la primera persona del plural “nosotros”, la acción es recibiremos, el objeto o lo que se recibe es el bien y el mal. Nos queda la expresión “de Dios”, ¿qué función cumple en la oración? Notemos, además, que la frase “de Dios” está explícita en la primera parte: “de Dios el bien”, pero elíptica y por lo tanto implícita en la segunda parte: “(de Dios) el mal”. La preposición “de” no puede significar aquí pertenencia, como si dijera “el bien que pertenece a Dios” y “el mal que pertenece a Dios”, eso no es correcto teológicamente. El “de” debe señalar más bien el origen o el lugar de donde proviene, es decir, “de parte de Dios”, señalando así la soberanía divina en todos estos acontecimientos como claramente se afirma en el capítulo 1.

---

#### **d. Interprete en unidades lingüísticas mayores**

Las unidades lingüísticas mayores son los párrafos. Cada oración hace parte de un párrafo. Si bien cada palabra cobra significado en las oraciones, también debemos saber que cada oración hace parte de un argumento mayor. Aquí más que en cualquier otro sentido se aplica la frase “un texto fuera de contexto es un pretexto”. Las oraciones se juntan para articular narraciones o para establecer argumentos. A una oración se le puede hacer decir todo lo contrario de lo que era la intención del autor si la sacamos de su propio contexto.

Alguien cuenta la curiosa anécdota de un joven predicador que usó la siguiente frase de Hebreos 10.31 para hablar del consuelo que el creyente tiene al considerar el cuidado paternal de Dios:

*“en las manos del Dios vivo”*

Si bien la idea era correcta, el texto dice todo lo contrario. Notemos el contexto completo:

*“¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”*

O como yo mismo fui testigo cuando uno de los apóstoles modernos uso Hebreos 12.1, “*despojémonos de todo peso*” para el momento de recoger la ofrenda<sup>19</sup>.

Unos por descuido, sin mala intención, pero otros con la intención de engañar y seducir, tuercen las Escrituras por no atender al contexto de los versículos Bíblicos. Como mínimo, usted debe asegurarse de leer y entender el párrafo donde se ubica el texto que está estudiando. Mejor aún si lo hace con todo el capítulo, la sección o el libro completo.

La norma aquí es sencilla e irremplazable: Interprete su texto a la luz de todo su contexto. Esta pequeña regla hermenéutica nos cuidará mucho de hacer decir a un texto lo que en realidad no dice. Es una tentación muy grande, a la cual cedemos con mucha frecuencia, interpretar el texto de acuerdo con nuestros propios preconceptos. Si, por ejemplo, yo mencionara aquí Juan 3.16, les aseguro que habría tantas interpretaciones como intérpretes en esta sala, ¿por qué? Sencillamente porque siempre interpretamos de acuerdo con nuestros preconceptos, sean ideológicos, culturales, emocionales o teológicos.

Es muy común que el intérprete bíblico lea un texto y antes de investigarlo ya le haya dado un significado, o que lo lea y se fije en aquello que le llama la atención, su doctrina favorita o una palabra que, aunque importante, no recoge toda la idea del texto ni del contexto. Es como aquellas personas que siempre encuentran el amor de Dios en cualquier texto que leen. Pues bien, hay quienes siempre encuentran la ira de Dios, o la soberanía de Dios, o la elección, o la paternidad divina, etc., en cualquier texto de la Escritura. Nunca va a ser suficiente, entonces, insistir sobre este asunto.

Si estamos estudiando Salmo 7.11: “*Dios está airado contra el impío todos los días*”, asegurémonos de leer primero todo el versículo: “*Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días*” y luego todo el Salmo 7 que comienza diciendo: “*Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín*”. Quizá esto nos evite la tentación de predicar un sermón sobre la ira de Dios contra los “pecadores”, basado en este texto<sup>20</sup>.

---

El versículo 11 (12 en el TM) dice literalmente: “Dios es juez justo, y Dios está airado todo el tiempo” (heb. אֱלֹהִים שׁוֹפֵט צַדִּיק וְיֹאֵל אֵם בְּכָל-יוֹם). La dificultad del texto se deja ver en la manera como lo tradujeron los LXX: “Dios es juez justo, poderoso y paciente, que no tiene ira cada día” (gr. ὁ θεὸς κριτὴς δίκαιος καὶ ἰσχυρὸς καὶ μακρόθυμος μὴ ὀργὴν ἐπάγων καθ’ ἐκάστην ἡμέραν). La ausencia típica del verbo copulativo en hebreo y la falta del complemento directo en la segunda parte del versículo por ser el verbo שׁוֹפֵט intransitivo, crean esta enorme dificultad. La mayoría de las versiones suplen esta deficiencia complementando la idea con una frase preposicional como “contra el impío”, trayéndola del versículo siguiente, lo cual en sí no es incorrecto, pero que le quita precisamente la fuerza al texto.

Si lo dejamos sin ese complemento y simplemente suplimos la ausencia del verbo copulativo, nos quedaría una oración así: “Dios es juez justo y está airado todo el tiempo” (cf. BJL, DHH, RVA, BTX), señalando más bien la ira como un atributo divino, en lo cual descansa el salmista con respecto a las injusticias que sus enemigos cometen contra él. Así preservamos la fuerza original del texto.

---

<sup>19</sup> Funcionó perfectamente en Colombia, pues la unidad monetaria es el peso.

<sup>20</sup> Lo cual no quiere decir que sea una idea correcta. Lo que estamos afirmando es que no es la idea central del texto.

O si estamos estudiando Apocalipsis 20.1-10, asegurémonos primero de entender el lugar que este párrafo ocupa en todo el capítulo 20, luego su significado en toda la sección que comprende los capítulos 20 al 22, y finalmente de haber leído y entendido todo el libro de Apocalipsis, antes de afirmar que aquí se habla de un reino futuro, literal y milenial de Cristo e imponer tal interpretación a toda la Escritura.

---

Apocalipsis 20.1-10 introduce la última sección de las siete que componen el libro de Apocalipsis. Como bien ha demostrado William Hendriksen<sup>21</sup>, Apocalipsis está dividido en siete secciones paralelas, que describen, cada una, el período comprendido entre la primera venida de Jesucristo hasta su segunda venida en gloria. Evidentemente, Apocalipsis 20.1-2 describe la primera venida de nuestro Salvador desde la perspectiva de la derrota de los poderes demoniacos con la figura del atamamiento de Satanás (cf. Lc 11.21-22; Col 2.14-15), y los versículos finales, es decir 20.9-10, incluyendo lo que sigue a continuación, describen la segunda venida del Cordero de Dios para derrotar definitivamente a sus enemigos y dar el galardón eterno a su pueblo.

Este contexto es fundamental a la hora de interpretar toda esta sección y no aventurarnos en una interpretación hiper-literalista que nos haga sacar falsas conclusiones. A la luz de esto, el reino de Cristo no es uno que durará mil años, sino uno que ya está en ejercicio desde hace aproximadamente dos mil años y durará por la eternidad (cf. 1 Cor 15.25ss; Mt 28.18-20; Heb 1.3; etc.).

---

## **B. Investigue el contexto**

Aquí usamos la palabra “contexto” en su sentido más amplio. Nos referimos a las circunstancias que rodearon la producción del texto, el contexto histórico del pasaje. Bajo este tópico deben ser consideradas las circunstancias propias del autor y de los destinatarios, además de las circunstancias que rodearon la producción del texto mismo<sup>22</sup>.

### **a. El autor**

Cuando un autor bíblico escribió un libro lo hizo con algunas ideas en su mente y también influenciado por el ambiente que lo rodeaba. Es evidente en varios textos que los escritores tenían propósitos específicos cuando escribieron, el conocimiento de esto ayudará mucho al intérprete. Notemos por ejemplo esta declaración de Pablo en 1 Corintios 1.11:

*“Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas”*

Esta declaración significa que Pablo escribió la carta con el propósito de corregir varios asuntos que estaban mal en la Iglesia de Corinto, los cuales habían sido informados “*por los de Cloé*”. Así que, cuando vamos capítulo a capítulo, notamos que el apóstol corrige malas conductas (caps. 1-10) y malas prácticas al interior de la iglesia (caps. 12-16). Este entendimiento es fundamental, por ejemplo, cuando nos acercamos al capítulo 14 acerca del uso de las lenguas y la profecía en aquella iglesia. 12.31 resulta

---

<sup>21</sup> En su libro “Más que vencedores”, Libros Desafío, Gran Rapids, 2005.

<sup>22</sup> Generalmente el proceso exegético comienza por la investigación del contexto, luego sí se pasa a las consideraciones netamente gramaticales y literarias. Siempre, en la interpretación de un texto, debe haber una interacción constante entre lo que el texto dice (gramática) y el por qué lo dice (contexto). Tal interacción es recíproca, de doble vía.

ser un reproche, “ustedes procuran... pero yo les muestro”, y no un incentivo, “procurad... yo os muestro”. En los capítulos 13 y 14 Pablo corrige el mal uso de los dones y cita las malas prácticas que tenían los corintios.

---

El verbo en cuestión es ζηλοῦτε, que puede leerse como imperativo o como indicativo. Tomarlo como imperativo implica que Pablo ordena a los Corintios buscar ciertos “dones mejores”, categorizándolos; pero evidentemente este no es el propósito del apóstol pues dedicó todo el capítulo 12 para mostrar la importancia de todos y cada uno de los dones. Precisamente el error corintio consistía en pensar que unos dones eran más importantes que otros y, por lo tanto, buscaban ejercer tales “dones mejores”, olvidando así la razón fundamental por la que Dios dio los dones a los creyentes: la edificación del cuerpo de Cristo. Para tal propósito es indispensable la presencia del amor que pone por encima del bien propio, el bienestar del otro, que es el tema de los primeros versículos del capítulo 13.

Después de mostrar la excelencia del amor, “el camino más excelente”, ahora sí en 14.1 los insta a “procurar los dones espirituales”, o literalmente “las cosas espirituales” (gr. ζηλοῦτε δὲ τὰ πνευματικά), sobre todo “profetizar”, porque de acuerdo con el criterio del apóstol “edifica a los demás” (v. 3). Al final del mismo capítulo (14.39), de nuevo lanza la orden “procurad profetizar”. De manera que claramente se ve que ζηλοῦτε en 12.31 debe tomarse como un indicativo y la conjunción καὶ acompañada del adverbio ἔτι adquiere un sentido adversativo, “pero” (cf. RVR60, RVR09, BTX), contraste que es aún más evidente por el paralelo μείζονα (mejores) - ὑπερβολὴν (más excelente).

Todo el verso debe traducirse: “Ustedes procuran lo dones mejores, pero yo les muestro un camino aún más excelente”, siendo un puente entre el tema del capítulo 12 (los asuntos espirituales) y el tema del capítulo 13 (la excelencia del amor), de hecho, un eje central en todo el libro<sup>23</sup>.

---

Las circunstancias particulares que rodeaban a los autores bíblicos al escribir también ayudan mucho a entender los textos. Esto es fundamental en la interpretación de los Salmos donde los títulos de algunos de ellos nos informan la circunstancia de su autoría:

## SALMO 56

### Oración de confianza

*Al músico principal; sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando los filisteos le prendieron en Gat.*

- <sup>1</sup> Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre;  
Me oprime combatiéndome cada día.
- <sup>2</sup> Todo el día mis enemigos me pisotean;  
Porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia.
- <sup>3</sup> En el día que temo,  
Yo en ti confío.
- <sup>4</sup> En Dios alabaré su palabra;  
En Dios he confiado; no temeré;  
¿Qué puede hacerme el hombre?

---

<sup>23</sup> Observemos de paso, el error de separar 12.31 de 13.1. Para un correcto entendimiento tanto del capítulo 12 como del capítulo 13, deben ser leídos en conjunto. “Aquí tenemos una división de capítulos muy deficiente. Este versículo pertenece al capítulo 13” (Robertson, A. T., COMENTARIO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO: Obra Completa (6 Tomos en 1). Barcelona, España: Editorial Clie, 2003. Pg. 450).

Las palabras del verso 3 cobran un valor especial cuando notamos la circunstancia particular a la que estaba sometido David cuando escribió el Salmo 56. El contexto histórico puede ser leído en 1 Samuel 21, donde se nos dice (vs. 12-13):

*“Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat. Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba”.*

---

Al respecto comenta Frans Van Deursen: “Este es el salmo de un hombre pisoteado. La queja conmovedora de un justo enteramente miserable, aislado, espiado y perseguido; cuyas lágrimas casi llenaron una redoma y cuyo sistema nervioso se rompió finalmente en un momento determinado, de manera que los presentes opinaron que se trataba de un demente”<sup>24</sup>. A continuación, el autor pasa a explicar el contexto histórico descrito en 1 Samuel 21 y se detiene en el versículo 13, que en RVR60 dice: “Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba”. En palabras de Van Deursen: “¿El texto de 1 Samuel 21.13 nos obliga efectivamente a aceptar que David ha *fingido* locura? En la cuestión que nos ocupa, esta pregunta es de un significado decisivo... La versión Estatal Neerlandesa se aproximó más al texto hebreo traduciendo: “Por lo cual, cambió su semblante ante los ojos de ellos...”. Sin embargo, también esta versión aun hace pensar en intencionalidad por parte de David. Esto, no obstante, el texto hebreo de 1 Samuel 21.13 no nos obliga a pensar en una *presunta* locura o demencia. Pues, asimismo se deja traducir de manera que debemos pensar en una *auténtica* “enajenación mental”.

» Por lo cual, querríamos quedarnos con la palabra “cambiar”... Sólo que, en este contexto, querríamos entenderla como un verbo intransitivo: *David* cambió. Las palabras “su juicio o sentido común” las interpretamos como un cuarto caso de relación que denota a lo que el cambio de *David* se refería. En ese momento atañía aquí a “su juicio”. *David* cambió, a saber, respecto a su juicio (y no, por ejemplo, respecto a su peso o color de cabello). Además, tanto la traducción “ante los ojos de ellos”, como la traducción “en su presencia”, querríamos reproducirlas aún más literalmente por: “*en sus* ojos de ellos”. Y en lugar de: “...y se comportó como...” querríamos leer lo que literalmente está: “en sus manos”. Por otra parte, en lugar de: “...él emborronaba las hojas batientes de la puerta...”, también se lee: él “aporreaba” o “golpeaba” las puertas del portón.

» De esta manera llegamos a la siguiente versión de 1 Samuel 21.12-13: “Y David puso estas palabras en su corazón y estaba muy temeroso ante la presencia de Aquis, rey de Gat. Y cambió; a saber, respecto a sus facultades intelectuales; (al menos) en presencia de ellos. Y se comportó en manos de ellos como un loco. Él emborronaba (golpeaba) las puertas del portón y dejaba correr su saliva por su barba”. Por estas razones, opinamos que el texto de 1 Samuel 21 no nos obliga a ver en David a un astuto fingidor que engañó a los presentes. Aquí ocurría otra cosa. Algo que al rey Aquis y a sus siervos (“en sus ojos”, es decir, delante de ellos, v. 13) les dio la impresión de locura.

» ¿Pero era exacta aquella impresión de Aquis y los suyos? ¿Estuvo David real y repentinamente loco? Tampoco es preciso tener que deducir esto del texto. ¡Cuánto no hubo de sufrir y aguantar David ya antes de esto!... el caso es que David ya tenía a sus espaldas un tiempo lleno de peligro de muerte...

---

<sup>24</sup> VAN DEURSEN, FRANS, Los Salmos II. Fundación Editorial de Literatura Reformada, Barcelona, 1997. Pg. 423.

Por consiguiente, en lugar de en una auténtica locura preferiríamos pensar en un furor impotente y en una angustia irracional, por las cuales David incluso aún se ha atrevido a hacer una tentativa para forzar las puertas de la ciudad. Hoy día aún nos puede conmover tener que leer esto de nuestro querido hermano... Así pues, desde la misma ira impotente se puede explicar, que David dejó correr la saliva por su barba. No; no como una parte de un truco refinado, sino como señal de un dominio propio disparatado. Una cuestión muy diferente es, naturalmente, lo que Aquis y sus siervos han visto en la angustia irracional y en la ira impotente de David. Ya supimos de 1 Samuel 21.13, que David, a los ojos de ellos, estaba loco; tras lo cual, el relato prosigue de esta manera: “Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído a mí? ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a éste que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar éste en mi casa?”, vs. 14-15. Por consiguiente, según la opinión de Aquis, David estaba verdaderamente loco.

» Pero, entonces, el *Señor* ha usado este *error de juicio* de Aquis como medio para salvar a David, su siervo fiel, y por eso este puede después alabar al Señor con una consciencia sincera, y darle gracias como su Salvador en los Salmos 34 y 56. Lo cual es algo que difícilmente se entiende con la opinión tradicional de los acontecimientos en Gat. *Los epígrafes de los Salmos 34 y 56 encajan bien en ellos.* Ahora que hemos visto que el relato de las vivencias de David en Gat, 1 Samuel 21 no nos obliga a ver en David un fingidor, se derrumba inmediatamente un argumento, usando con frecuencia, contra la exactitud de los epígrafes de los Salmos 34 y 56. Ambos salmos se dejan explicar de forma excelente en el trasfondo histórico de este episodio estremecedor en la vida de David en el cual se derrumbó psíquicamente de modo miserable y sin duda alguna estuvo momentáneamente perturbado. Al menos causó esa impresión en el espectador”<sup>25</sup>.

---

Lo que vemos aquí, entonces, es cómo el contexto histórico de Samuel arroja una luz sinigual sobre el Salmo; pero, a su vez, como el Salmo nos ayuda a entender de manera apropiada la situación histórica relatada en Samuel. Esta es una gran muestra de la interdependencia de los textos en la interpretación bíblica y de exégesis interna en el propio texto hebreo.

El contexto cultural también juega un papel fundamental en la interpretación de los textos bíblicos. Pensemos, por ejemplo, en palabras como “adopción” (gr. υιοθεσία), “redención” (heb. הַלְוָה, gr. λύτρωσις) o “contar como” (gr. λογίζομαι). Es imposible tener un concepto adecuado de estas palabras y de los conceptos teológicos que transmiten, sin conocer el contexto particular en el que cada autor la utilizó.

---

El contexto de la esclavitud como institución en la antigüedad es fundamental para entender la idea bíblica de la redención. Tanto la raíz hebrea לַוָּה como el término griego λύτρωσις tienen como trasfondo la esclavitud. Si leemos todo el capítulo 25 de Levítico encontraremos la descripción de cómo se debería dar el rescate de un esclavo por medio de un pago. Ese es el concepto detrás del término ἀπολύτρωσις en Hebreos 11.35: “Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección”, aplicado a presos políticos (claro, por causa del evangelio). También en Hechos 7.35 el significado es parecido (pero ahora la palabra es λυτρωτής): “A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le

---

<sup>25</sup> Ídem, pgs. 424-428.

apareció en la zarza”. A Moisés se le considera un libertador, es decir, un redentor, porque rescató a Israel de la esclavitud en Egipto.

Es a la luz de este significado que el Nuevo Testamento habla de la “redención que es Cristo Jesús” (Rom 3.24, ἀπολύτρωσις), o que el “hijo del hombre vino a dar su vida en rescate por muchos” (Mt 28.20, λύτρον). Por la misma razón surge la demanda del evangelio para aquellos que han sido “rescatados de su vana manera de vivir” (1 P 1.18, λυτρώω), precisamente porque Él se entregó a sí mismo para “redimirnos de toda iniquidad” (Tit 2.14, λυτρώω).

Bajo este mismo entendimiento, Pablo se siente orgulloso de ser un “esclavo de Jesucristo” (Rom 1.1, δοῦλος) porque él lo libró de la esclavitud del pecado (Rom 6.1ss).

---

Podemos, además, pensar en instituciones como el templo, la sinagoga, la prostitución sagrada, el emperador, etc., que son usadas frecuentemente en la Biblia para transmitir conceptos teológicos. ¿Por qué la orden que Pablo da en 1 Corintios 11.6: *“Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra”*? Para interpretar bien este texto hay que tener en cuenta la prostitución sagrada que se ejercía en Corinto. O las palabras enigmáticas de Éxodo 23.19: *“No guisarás el cabrito en la leche de su madre”*, sólo pueden ser entendidas en el contexto de los cultos cananeos. Lo mismo pasa con Deuteronomio 23.18: *“No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro”* donde la palabra “perro” (heb. כָּלֵב) está asociada a ramera y por lo tanto no puede tener un sentido literal.

---

1 Corintios 11.6 se refiere a la costumbre de las prostitutas sagradas de raparse la cabeza. La prostitución sagrada era toda una institución en las religiones antiguas. De hecho, en la antigüedad se les llamaba “santos” y “santas” a aquellos que se prostituían como parte de su adoración a los dioses de la fertilidad. Notemos, por ejemplo, el extraño uso de la raíz שִׁדָּד en textos como Deuteronomio 23.17 (sodomita, en asociación con ramera), 1 Reyes 15.12 (sodomita, en asociación con la idolatría), Génesis 38.21-22 (ramera) y Deuteronomio 23.17 (ramera, en asociación con sodomita).

Pablo tiene en mente esta costumbre pagana cuando se refiere a la mujer rapada, tanto así que en el versículo 5 dice que si la mujer ora con la cabeza descubierta “se hace una con la que está rapada” (BLA); es decir, se confunde con una prostituta sagrada que oficiaba en los templos paganos. Es importante notar, además, que este tema de la idolatría y la asociación de los creyentes con los templos paganos viene desde el capítulo 10 (cf. 10.21).

Éxodo 23.19, por su parte, probablemente hace referencia a algún culto pagano que incluía como rito guisar el cabrito en la leche de su madre, de otra manera la prohibición carecería de sentido. En el verso 17 da otras instrucciones relacionadas al culto y toda la sección tiene que ver con la celebración de las tres grandes fiestas cúlteras de Israel.

Finalmente, Deuteronomio 23.18 vuelve a referirse a la institución de la prostitución sagrada, lo cual es claro por el versículo 17 que mencionamos anteriormente. La persona que en el v. 17 es llamada שִׁדָּדָה en el 18 es llamada הַזֵּיָה, y la persona que en el v. 17 es llamada שִׁדָּדָה ahora es llamada זָנָה en el v. 18. En los dos casos, ramera y sodomita, la referencia es al pago que recibían por ejercer la prostitución sagrada.

---

Los escritores bíblicos no se desprendieron de su contexto histórico y cultural cuando escribieron; por el contrario, escribieron de acuerdo al entendimiento propio de su época y enmarcados en su propia historia. ¡Cuánto se hace a la interpretación bíblica cuando se leen esos textos como si fueran escritos primeramente a hombres del siglo XXI!

b. Los destinatarios

El contexto de los destinatarios también es fundamental en la interpretación como pudimos ver en el caso de la carta a los corintios. Ya que los escritores bíblicos escribieron a públicos específicos, es importante conocer las circunstancias particulares de estos para una correcta interpretación.

Tal vez, en el libro donde mejor se deja ver esto y donde más se descuida, es el Apocalipsis. Muchas interpretaciones extrañas han salido del mismo por el simple hecho de sacar el libro y su lenguaje del contexto histórico en el que fue escrito. Si para nosotros parece un libro enigmático, definitivamente no fue así para sus lectores originales a quienes Juan instó a que lo leyeran y entendieran: *“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”* (Ap 1.3). Es obvio que aquella iglesia perseguida no tenía tiempo para enigmas o acertijos; más bien, era una comunidad pobre, perseguida y tremendamente atribulada, que necesitaba urgentemente un mensaje de consuelo y esperanza.

Babilonia, dragón, bestia, falso profeta, seiscientos sesenta y seis, etc., todos son símbolos que obedecen a la situación particular de los destinatarios originales del libro de Apocalipsis. Es en este contexto en el que debe interpretarse, en el de la situación particular de las iglesias de Asia Menor a finales del siglo primero.

Notemos, por ejemplo, Apocalipsis 6.1-2:

*“Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”*

---

Debemos leer este texto en su contexto natural y responder la pregunta: ¿Qué entendieron los lectores originales? De manera natural, es evidente que el texto se refiere a Jesucristo, quien salió venciendo y para vencer. Realmente es muy extraño que este texto tan claro haya llegado a ser interpretado como refiriéndose al Anticristo<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Así comenta MacArthur en su Biblia de Estudio: “El animal representa un tiempo de paz mundial sin paralelo en la historia de la humanidad, una paz falsa que será muy breve (vea la nota sobre el v. 4). Esta paz será introducida por una serie de falsos mesías que culmina con el ascenso del anticristo (Mt. 24:3–5), el que lo montaba. Los cuatro caballos y sus jinetes no representan individuos específicos, sino fuerzas. No obstante, algunos identifican a este jinete con el anticristo. Aunque será un personaje principal, el punto de Juan es que el mundo entero lo seguirá obsesionado con la consecución de esta paz falsa. Arco. El arco es un símbolo de guerra, pero la ausencia de flechas implica que esta victoria se logra sin derramamiento de sangre, es una paz que se alcanza por medio de un pacto y un acuerdo, no como resultado de una guerra (cp. Dn. 9:24–27). Corona. Esta palabra se refiere a la diadema laureada que se entregaba a los atletas invictos. “Le fue dada” al anticristo, quien a partir de entonces se convierte en rey elegido por los habitantes del mundo sin importar lo que les cueste, y así podrá conquistar al mundo entero en un golpe político y militar pero no sangriento”.

## La Paz – Bolivia, 2019

En el Antiguo Testamento se ve en ocasiones a Jehová entesando su arco (Sal 7.13) como símbolo del juicio divino (Lam 2.4; 3.12). La corona que porta este jinete es la del vencedor (gr. στέφανος). De los 8 usos de esta palabra en Apocalipsis, el único caso cuando algún enemigo del Cordero la porta es 9.7, el resto de veces siempre se refiere a la corona que Cristo o sus seguidores portan como señal de victoria (2.1; 3.11; 4.4, 10; 12.1; 14.14). En este último texto es el mismo Cristo quien porta esta corona del vencedor y en clara actitud de juicio sobre sus enemigos. De manera que, todo en la forma como es presentado este jinete señala hacia la interpretación natural del texto.

Por otro lado, este jinete salió venciendo y para vencer. Si hacemos un estudio inductivo del término νικῶ en Apocalipsis notaremos que es uno de sus temas favoritos: 2.7, 11, 17, 26; 3.5, 12, 21; 5.5; 6.2; 11.7; 12.11; 13.7; 15.2; 17.14 y 21.7. Con excepción de dos casos (11.7 y 13.7) siempre la referencia es a Cristo y a su pueblo venciendo a sus enemigos.

Finalmente, notamos que este jinete monta un caballo blanco y lo interesante es que en el mismo libro tenemos un paralelo de esto, nos referimos a Apocalipsis 19.11:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea”

Claramente se identifica a nuestro Señor Jesucristo como el jinete del caballo blanco y vemos que su actitud es la misma que en 6.1-2: juicio y victoria a través de una lucha. Este paralelo es contundente con respecto a la correcta interpretación del jinete del capítulo 6. El argumento que generalmente se aduce para negar que sea Jesucristo es que él no puede venir en una actitud guerrera y traer como consecuencia pestes, hambres y guerras como se describe con los otros jinetes, pero la respuesta al respecto la da el mismo Salvador: “¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión” (Lc 12.51).

Apocalipsis nos presenta las consecuencias que trae la predicación del evangelio en el mundo, una división y guerra entre los hombres. Por un lado, están los fieles testigos de Cristo y, por el otro, el mundo que los aborrece. El mundo persigue a los seguidores del Cordero, pero finalmente ellos vencerán y obtendrán el galardón. La garantía de esto es que el Cordero mismo pelea por ellos. ¡Así debió interpretar este texto aquella generación perseguida a la cual Juan escribió!

---

Otro tanto ha sucedido con los profetas del Antiguo Testamento, que han sido interpretados algo así como “horóscopos cristianos”. Es imposible entender correctamente el mensaje de estos grandes proclamadores de la Palabra de Dios sin conocer su época y sus destinatarios. Veamos Amós 4.1: *“Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos”*

¿Quiénes son estas “vacas de Basán”? Un conocimiento acertado de la situación social y política de Israel a principios de siglo VII a.C. alumbrará mucho este texto.

---

Es importante notar que en la sección anterior (3.11-15) Amós ha denunciado la opresión social en Israel a cargo de la clase alta (cf. 3.15), tema que ahora continúa, haciendo una denuncia aún más específica contra las “vacas de Basán”. Las muchas casas mencionadas en 3.15, llamadas también casas de verano y casas de marfil, son claramente aquellas villas de descanso de los ricos de Samaria (cf. Is 5.9ss).

Basán era una región fértil en la ribera del río Yarmuc, en transjordania al norte de Israel, famosa por sus pastos (Miq 7.14; Jer 50.19; Dt 32.14). El ganado de Basán tenía buena fama (Dt 32.14; Ez 39.18); sus toros eran fuertes y temibles (Sal 22.12), y sus vacas engordadas. De esta manera la expresión “vacas de Basán” haría referencia a ciertas personas bien alimentadas y engordadas.

La acusación de Amós se desarrolla mediante tres participios. Los dos primeros verbos, usados frecuentemente en paralelo (Dt 28.33; 1 S 12.3-4; Os 5.11) describen una conducta con respecto a los seres que se encuentran en el extremo opuesto de la escala social: los pobres y menesterosos (e.d. indigentes). No sienten por ellos la menor compasión. Al contrario, los oprimen (heb. עָשָׂק) y quebrantan (e.d. maltratan, heb. רָצַח). Ambos verbos se usan en contextos de opresión política y explotación económica. Suponen un abuso de poder (1 S 12.3-4; 2 Cr 16.10), una falta de misericordia (Job 20.19). Pensando sólo en el contexto de Amós, la mención de los pobres y menesterosos nos recuerda 2.6-8; el verbo oprimir nos trae a la memoria los “oprimidos” de 3.9. Por consiguiente, Amós denuncia algo muy serio: la participación de estas “vacas engordadas” en todas las terribles injusticias que ha venido denunciando hasta ahora.

Después de estas graves acusaciones, el tercer participio resulta desconcertante: introduce unas palabras que “estas vacas engordadas” dirigen a “sus señores”. Para sorpresa nuestra, no se trata de exigencias criminales ni de proyectos ambiciosos. Se refieren a algo muy sencillo: “Traed y beberemos”. En sentido metafórico, esta frase podemos interpretarla como una exigencia de todo lo que contribuye a una vida cómoda, ligera, lujosa, de todo lo que les permite convertirse en “vacas de Basán”; sería una manera de indicar que estas personas, con sus exigencias, están provocando la actividad opresora de aquellos que llaman “señor”. Pero el sentido obvio, primario, parece otro. Ellas sólo dicen: vamos a beber. Lo que les interesa es la buena vida. ¿Basta esta petición tan sencilla para convertir las en opresoras y explotadoras?

De esta forma llegamos a la conclusión que las “vacas de Basán” a las que hace referencia Amós, no son otras que las señoras acaudalas, acomodadas de Israel, que vivían vidas relajadas en sus villas de verano en los montes de Basán. Ellas participaban de los pecados de sus esposos (“señores”, heb. אֲדֹנָי, cf. Gn 18.12) al incitar esa vida lujosa, totalmente desinteresadas de la situación de los menos favorecidos. En el contexto de Amós, una actitud así, de nada aprovecha, aunque lleven sus sacrificios a Betel (3.13). Las vacas de Basán serán tratadas como animales; con garfios y ganchos serán empujadas fuera de sus ricos palacios, camino al destierro (4.2-3)<sup>27</sup>.

También debemos recordar que escritor y destinatarios compartían un mismo lenguaje y por eso se podían comunicar. Así, podemos entender por qué algunas palabras tienen significados diferentes en autores diferentes. Ese es el famoso caso de la palabra δικαιώω (“justificar”) que en Pablo tiene un significado muy diferente que en Santiago:

*“¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios” (Rom 4.1-2)*

*“¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?” (Stg 2.21)*

---

<sup>27</sup> Argumento basado en SICRE, JOSE L., Con los pobres de la tierra. Editorial Verbo Divino, Madrid, 1990. Pgs. 119-121.

La aparente contradicción desaparece al considerar que los dos tenían por delante públicos diferentes.

---

Pablo escribe a los Romanos, una iglesia que no conocía personalmente, dándoles una presentación del evangelio de la gracia de Dios que él predicaba a los gentiles (Rom 1.1-7). De manera que toda su carta es una bien pensada argumentación del evangelio de gracia, un evangelio que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (1.16). Es en este contexto que Pablo explica la doctrina de la justificación por gracia (caps. 4-5) y es, en este sentido, que usa los términos δικαίω, δικαιοσύνη y δίκαιος.

Santiago, por su parte, escribe a una comunidad cristiana acomodada y relajada que, al parecer habían “bajado la guardia” en su deber de santificación (1.12, 19, 22; 2.1; 3.12; 4.4, 11, 13; 5.1, 8). Así que el escritor quiere exhortarlos a vivir con la dignidad propia del evangelio demostrando su profesión de fe en Jesucristo por su manera de vivir. En este contexto es que levanta la dura exhortación del capítulo 2, diciéndoles: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (Stg 2.24), en este sentido es que debe ser interpretado el término δικαίω en 2.21.

---

### c. El contexto general

Lo anterior quiere decir que es importantísimo para el intérprete bíblico hacer una profunda investigación del contexto social, cultural e histórico de cada libro de la Biblia. Hay mucha información allí que arroja una luz sin igual al entendimiento de los textos como es evidente por los ejemplos provistos anteriormente.

Aquí podemos hablar de cuatro factores fundamentales, que son: Las circunstancias políticas, las circunstancias sociales, el contexto religioso y el contexto geográfico.

Con respecto a lo primero, es evidente para todo lector de la Biblia cuán importante fue el contexto político en que se escribió cada libro. Podemos pensar en casos específicos como la esclavitud y liberación de Israel en Egipto, o la historia de los jueces y los reyes de Israel, los dos cautiverios y el retorno a Jerusalén y, sobre todo, las circunstancias políticas en las que se da el nacimiento de nuestro Salvador y la expansión de la Iglesia Cristiana. Ignorar los eventos políticos que circundaron el desarrollo de la historia de salvación nos puede llevar a pensar en una religión desconectada de la realidad histórica. Tomemos solamente dos casos de los mencionados anteriormente para ilustrar esto.

El primero es el curioso caso narrado en 1 Samuel 13.22:

*“Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían”*

---

El ejército de Saúl se encontraba en terrible desventaja frente al ejército filisteo. De hecho, desde la conquista de la tierra prometida (hacia unos 400 años aproximadamente), los filisteos dominaban palestina y tal dominio se extendió hasta la época de David, quien finalmente los derrotó unas décadas después en la batalla de Baal-Perazim (2 Sam 5.17-25). Es difícil entender este predominio filisteo sobre Israel si desconocemos las circunstancias políticas de la época. Los versículos anteriores proveen una información importante al respecto: “Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza” (1 Sam 13.19-21).

A través de las investigaciones arqueológicas, hoy se sabe que, para esta época, denominada “la edad de hierro” (s. X a.C.), los filisteos dominaban políticamente palestina. Ese dominio fue establecido, entre muchos factores, porque los filisteos fueron los primeros en trabajar el hierro en esta área del mundo. Al respecto, dice el Diccionario Bíblico: “Estos filisteos fueron los primeros en usar el hierro en Palestina (una daga y un cuchillo de hierro en una tumba en Tell el-Fara), y los israelitas tardaron en romper este monopolio y su consiguiente superioridad económica (1 S 13:18–22). Acaudaladas y bien construidas fortalezas cananeas resistieron por lo menos un siglo más (Bet-sán). En la época de los jueces los israelitas construyeron casas precarias (Bet-el), vivieron en la planta baja de los edificios cananeos capturados (Beit Mirsín) o se ubicaron precariamente en aldeas toscamente construidas por ellos (Gat, Raqqat). Su alfarería también era primitiva y pobre comparada con la de los cananeos”<sup>28</sup>.

Esta situación cambió para la época de David y Salomón, razón por la cual Israel logró la hegemonía política en la región. De nuevo, el Diccionario dice: “La época de Salomón muestra un aumento en el uso del hierro y mejores técnicas de construcción. Se utilizó el mismo plan para los edificios que construyó en la puerta de las ciudades de Hazor, Gezer y Meguido (1 R 9:15). Se construyeron residencias para los gobernadores de distrito en Meguido y Hazor, con grandes graneros para almacenar lo recolectado en concepto de impuestos, pagados en grano, en Laquis y Bet-semes. También hay indicios de un extenso programa de construcción de oficinas para la administración regional. La prosperidad material que caracterizó el reinado de Salomón debe haberse debido en gran parte a la construcción y la explotación de muchas minas para la obtención de cobre y hierro. Ezióngeber en Ácaba se utilizó para la importación de muchos artículos por mar. Un pote hallado en Tell Qasileh con la inscripción “Oro de Ofir” sirve para corroborar este comercio. La derrota de los filisteos permitió una indisputada expansión del comercio fenicio, lo que se refleja en la construcción del templo de Salomón”<sup>29</sup>. Información que es apoyada por 1 Crónicas 22:3: “Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las juntas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta”.

---

La curiosa confabulación entre Herodes y Pilato, es nuestro segundo ejemplo. Tal confabulación sólo puede ser entendida si conocemos las circunstancias políticas de la Palestina del primer siglo d.C. El texto en cuestión es Lucas 23.6-7, 12:

*“Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén... Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí”*

---

La estrategia de Pilato para evadir su responsabilidad en la crucifixión del Hijo de Dios, tiene como trasfondo la situación política de la Palestina del primer siglo. El Herodes mencionado por Lucas es Herodes Antipas, llamado Herodes el Tetrarca en Lucas 3.19. Era el hijo menor de Herodes el Grande que reinó en toda Judea, pero que al morir dividió su reino en cuatro provincias que legó a sus tres hijos: Judea y Samaria a Arquelao (Mt. 2:22), Galilea y Perea a Antipas, y los territorios del NE a Felipe (Lc. 3:1)<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Arqueología en DOUGLAS, J. D. Nuevo diccionario Bíblico: Primera Edición. Sociedades Bíblicas Unidas, Miami, 1991.

<sup>29</sup> Ídem.

<sup>30</sup> “En el NT se mencionan tres Herodes y un Herodes Agripa. 1. Herodes el Grande... Su ira celosa le llevó a dar muerte a todos los pequeños de Belén y sus alrededores (Mt. 2:13, 16). 2. Herodes el Tetrarca, o Herodes Antipas... Herodías fue la

Debido a la situación especial de Judea, los romanos gobernaban directamente sobre ella por medio de un gobernador (gr. ἡγεμών), que, sin embargo, estaba bajo la influencia de Herodes. Al parecer, por los datos que han llegado hasta nosotros, la relación de Herodes con Roma no era muy buena, como tampoco lo era la relación de Pilato con Herodes, tal vez por el suceso mencionado en Lucas 13.1.

Sea como sea, lo que nos dice el evangelista es que esta coyuntura política permitió la confabulación de los poderosos de entonces para crucificar al Hijo de Dios (cf. Hch 4.25-28). Pilato no necesitaba el permiso de Herodes para ejecutar una crucifixión, pero aprovecha esta situación y particularmente la presencia del rey en Jerusalén, para acercarse con un gesto de amabilidad y consideración. Lo que Lucas quiere resaltar es el hecho de que las autoridades corruptas, aunque enemistadas, siempre se unen para mantenerse en el poder y en la supremacía contra los débiles. O, en palabras del apóstol Pablo, Satanás influenció la “sabiduría” de los príncipes de este mundo para que crucificaran al Señor de la Gloria, lo que finalmente resultó en su propia necedad y la demostración definitiva de la sabiduría divina al salvar a los pecadores por medio de la locura de la cruz (1 Cor 1.18-2.8).

---

El conocimiento de las circunstancias sociales también es fundamental en la interpretación bíblica. Un conocimiento básico de los diferentes grupos judíos en la época del Nuevo Testamento nos proveerá un entendimiento extraordinario del mismo, también la separación entre judíos y gentiles ayuda mucho en la comprensión de los evangelios y las cartas de Pablo. Con respecto al Antiguo Testamento, este aspecto es aún mucho más crítico, pues la ignorancia de la cultura patriarcal nos llevará por caminos muy extraños a la hora de leer e interpretar el Génesis y otro tanto en el caso de los profetas.

El trabajo de la arqueología ha desenterrado verdaderos tesoros de conocimiento de las culturas antiguas que han dado una luz especial a las narraciones bíblicas. De manera que el estudio de estas culturas como la asiria, la cananea, la egipcia, la babilonia, la judía, la romana y la griega, son una cantera de valor incomparable para el correcto entendimiento de la Biblia. No necesitamos ser expertos en la materia, pues afortunadamente hay mucho material impreso al respecto, además de buenos comentarios bíblicos, como también manuales y diccionarios bíblicos serios que traen a nuestras manos esa información.

Cuando hablamos de cultura nos referimos a las costumbres, el lenguaje, los oficios, etc., particulares de cada grupo humano. De manera que aquí son muchos los factores a considerar, lo cuales no son todos de igual importancia en cada texto. El intérprete bíblico debe estar atento a los diferentes factores y su respectiva relevancia en cada pasaje. Consideremos a continuación algunos ejemplos.

Los descubrimientos en Nuzu al sureste de Nínive cerca de la moderna Kirkuk en 1925-41 han suministrado varios miles de tablas cuneiformes que ilustran costumbres patriarcales tales como la

---

instigadora del asesinato de Juan el Bautista (Mt. 14:1–12; Ant. 18:5, 2). Nuestro Señor, hablando de este marrullero tetrarca, lo llamó «esta zorra» (Lc. 13:31, 32). 3. El rey Agripa I... Agripa hizo decapitar a Jacobo, hermano de Juan (Hch. 12:1, 2) y encarcelar a Pedro (vv. 3, 19). 4. Herodes Agripa II... Después que Festo sucediera a Félix como procurador de Judea, Agripa, acompañado de Berenice, se dirigió a Cesarea para visitarlo. Pablo estaba entonces encarcelado. Festo enteró al rey del proceso abierto contra Pablo y, al día siguiente, se permitió al apóstol que hiciera su defensa ante el procurador, el rey, y Berenice. Pablo fue reconocido inocente, pero había ya apelado al César (Hch. 25:13–26:32)” (Herodes en NUEVO DICCIONARIO BÍBLICO ILUSTRADO. TERRASSA (Barcelona), Editorial CLIE. Pgs. 481–484).

adopción (Gen 15.2, 4), las relaciones entre Jacob y Labán (Gen 29-31), el matrimonio (Gen 16.1-16; 30.3, 9), los derechos de la primogenitura (Gen 25.27-34), los terafim (ídolos caseros, Gen 31.34).

---

Con respecto a los תַּרְפִּים de este último texto, se sabe ahora que eran deidades familiares, cuya posesión significaba tener el liderazgo familiar. Su significado es, como informa Chávez, “Ídolos domésticos, protectores de la familia (Gn 31:19; 1 S 19:13)”<sup>31</sup>. En el caso de una hija casada, aseguraban al marido el derecho a la propiedad del padre. Por cuanto evidentemente Labán tenía hijos propios cuando Jacob salió para Canaán, sólo a ellos correspondía el derecho sobre los dioses de su padre. En consecuencia, el acto de Raquel de robar los ídolos constituía una ofensa muy seria (Gn 31.19, 30, 35) que tenía como fin conservar para su esposo los derechos sobre la propiedad de Labán:

“En el relato de Jacob y Labán de Gn 31.19ss, תַּרְפִּים se refiere a ídolos-dioses (plural) familiares, cuya posesión, según el derecho hurrita, confiere el derecho de ser cabeza y dueño de la familia (cf. los textos de Nuzi: llamados allí, entre otras cosas, *ilani*, los cuales, junto a los espíritus de los antepasados, ejercían funciones jurídicas sacrales como dioses domésticos... Se trata de estatuillas que se pueden esconder bajo la montura del camello (Gn 31.34)”<sup>32</sup>.

---

Aquí debemos considerar todas aquellas expresiones arameas presentes en el Nuevo Testamento. Es un aspecto cultural porque para la época de Jesús, los judíos ya no hablaban el hebreo. Cuando retornaron del destierro babilónico trajeron como idioma el arameo, que llegó a ser el idioma de palestina. El hebreo quedó relegado a los manuscritos bíblicos y a los expertos. Incluso, para el primer siglo, el griego y el latín habían desplazado en gran parte el arameo. No obstante, vemos rezagos del arameo en algunas expresiones del Nuevo Testamento como las siguientes:

“Y tomando la mano de la niña, le dijo: *Talita cumi*; que traducido es: *Niña, a ti te digo, levántate*” (Mr 5.41)

“Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, *Acéldama*, que quiere decir, *Campo de sangre*” (Hch 1.19)

“Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: *¿Qué buscáis?* Ellos le dijeron: *Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?*” (Jn 1.38; cf. tm. Jn 1.41, “*el Mesías, que traducido es el Cristo*”)

“Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: *Elí, Elí, ¿lama sabactani?* Esto es: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” (Mt 27.46)

Todas estas con su respectiva traducción. Pero ahora notemos los siguientes ejemplos:

“Respondió Jesús y le dijo: *Bienaventurado eres Simón bar Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos*” (Mt 16.17, BTX)

“El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. *Maranatha*” (1 Cor 16.22, RV09)

“Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: *¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!*” (Mt 21.15)

---

En Mateo 16.17, la expresión literal Σίμων Βαριωνᾶ, es una transliteración del arameo בר־יונה que literalmente significa “hijo de Jonás”. Conocemos el término arameo בר, hijo, en expresiones como Barrabás. Era la forma de época para distinguir a las personas, algo así como un apellido. Por ejemplo, a Jesús se le llama “hijo de José” en Lucas 4.22 (cf. Jn 1.45).

---

<sup>31</sup> תַּרְפִּים en CHÁVEZ, M. Op. Cit.

<sup>32</sup> תַּרְפִּים en JENNI, Ernst, Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento (en dos Tomos). Ediciones Cristiandad, Huesca, Madrid, 1985

La expresión μαράνα θά en 1 Corintios 16.22 corresponde al arameo מרין-אתא, que fue uno de los primeros credos cristianos. Significa literalmente “¡Nuestro Señor, por favor, ven!”. Aquí podemos notar que el idioma de las primeras comunidades cristianas, que provenían del judaísmo, era el arameo.

Mateo 21.9 (ὠσαννά) es una cita del Salmo 118.25-26, donde la expresión completa es הוֹשִׁיעָה נָא אֲנָּהּ, “Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego”. Este es un caso diferente porque la cita es textualmente traída del hebreo, pero el hecho que Mateo nos la refiera transliterada implica que era una frase fijada en el uso popular, ya no necesitaba traducción, aunque estaba en hebreo.

---

El contexto religioso se refiere a las creencias y cultos particulares que de una u otra forma estaban presentes en las épocas bíblicas. Claro, la Biblia enseña la religión pura y sin mácula, la religión verdadera (Stg 1.27), pero los personajes bíblicos y el pueblo de Dios entraron en contacto con diferentes pueblos y sus expresiones religiosas, lo cual es especialmente verdadero con respecto al Antiguo Testamento. Por su parte, el Nuevo Testamento nos muestra el nacimiento y crecimiento del cristianismo y cómo se fue abriendo paso en un mundo plagado de religiones, filosofías y cultos. De manera que varias cartas apostólicas tienen en mente algunas influencias perniciosas que trataban de penetrar en la naciente iglesia. El conocimiento de tales contextos religiosos no sólo ayudará al intérprete en su tarea de comprender con exactitud los textos, sino también le advertirá acerca del peligro siempre presente del sincretismo religioso, dándole, además, herramientas para poder sacar la paja del pensamiento humano del oro de la sabiduría divina.

Un caso dicente del Antiguo Testamento es la liberación de Israel en el Éxodo, relato que debe ser leído bajo el contexto de la religiosidad egipcia. Leemos en Éxodo 12.12:

*“Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová”*

---

Este texto pone la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, el Éxodo, en un contexto religioso y no sólo político. Claramente dice allí que los juicios que Dios envió sobre los egipcios tenían como objetivo los dioses de Egipto. La referencia inmediata aquí (Éxodo 12) es la muerte del primogénito de Faraón.

Si damos un breve vistazo sobre cada una de los diez juicios que Dios envió sobre los egipcios, notaremos que iban dirigidos contras sus deidades más queridas. Por ejemplo, para estos paganos el río Nilo era una de sus principales deidades pues, según creían, era quien proveía toda la abundancia del país. La plaga de sangre, que convirtió el río en una fuente que vertía muerte en lugar de vida, demostró la futilidad de confiar en una deidad así.

Hathor era una diosa egipcia representada como una vaca, de manera que la plaga dirigida contra el ganado sacudió fuertemente las convicciones religiosas de los egipcios y no sólo su fuente su alimento. La oscuridad, por su parte, fue un duro castigo para la religiosidad egipcia porque tocó a uno de sus principales dioses, Ra, el dios sol.

Pero el punto culminante de estos juicios sobre los dioses de los egipcios llegó con el principal de sus dioses, el más amado y representativo, nos referimos al mismo faraón, quien era considerado, en la mitología y teogonía egipcia, como “dios manifestado en carne”, título que ostentaron los reyes egipcios seléucidas, “epifanes” (gr. επιφανής).

Realmente, la muerte del hijo primogénito del faraón fue el golpe más duro a la religiosidad egipcia, quienes entendieron, a través de este juicio, que el Dios de los hebreos, Jehová, era más poderoso que su propio faraón y que la suma de todos sus ídolos. Esta, además, fue la forma como Jehová “limpio” la consciencia de los israelitas de la influencia politeísta que habían recibido en Egipto: “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra” (Éx 20.1-4).

---

Con respecto al Nuevo Testamento, los casos abundan. Por ejemplo, el conocimiento del gnosticismo incipiente de mediados del primer siglo y el ascetismo propios de ciertas filosofías griegas es fundamental para el entendimiento de Colosenses, y el conocimiento del gnosticismo de finales del siglo I alumbra mucho las cartas de Juan. Por otro lado, el judaísmo con su influencia judaizante ayuda grandemente en la interpretación de Gálatas. Veamos un solo ejemplo:

*“Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo” (2 Jn 7)*

---

Con respecto a la influencia gnóstica en la iglesia de finales del primer siglo, Kistemaker dice:

“En primer lugar, los gnósticos exaltaban la adquisición de conocimientos, puesto que en su concepción el conocimiento era el fin de todas las cosas. Debido a su conocimiento, ellos tenían una comprensión diferente de las Escrituras. Fue a causa de este modo de entender las Escrituras que ellos se separaron de los cristianos “no-iniciados”.

» En segundo lugar, los gnósticos declaraban que la materia era mala. Basaban esta doctrina en las muchas imperfecciones que observamos en la naturaleza. Por consiguiente, ellos enseñaban los siguientes puntos: (1) El mundo es malo... (2) El Dios del Antiguo Testamento creó el mundo. Este no es el Dios supremo, sino un poder inferior y malo. (3) Toda enseñanza acerca de una encarnación es inaceptable... (4) No puede haber resurrección del cuerpo.

» En cuanto al punto 3, algunos gnósticos enarbolaban la causa del docetismo (del verbo griego dokein, parecer, aparecer). Estos maestros gnósticos negaban que un Cristo sin pecado pudiese tener un cuerpo humano (y como tal, pecaminoso). Estos, por consiguiente, establecían una distinción entre el cuerpo humano de Jesús y el Cristo que vino del cielo. El Cristo se limitó a descender sobre el cuerpo de Jesús. De esta manera, los docetistas buscaban sostener que el Cristo celestial no tuvo contacto con un cuerpo que era malo. Ellos en realidad enseñaban que Cristo no había venido verdaderamente en la carne (compárese con 1 Jn 4:3; 2 Jn 7)”<sup>33</sup>.

A continuación, el mismo autor pasa a describir la doctrina de Cerinto, un hereje de la época de Juan quien “demuestra ser un gnóstico que le adjudica la creación no a Dios sino a cierto poder que está separado de Dios. Su enseñanza crucial tiene que ver con la humanidad y la divinidad de Jesucristo. El distingue entre el Jesús humano, nacido “según el curso natural de la generación humana” de José y María, y el Cristo divino. En forma de paloma, Cristo descendió sobre Jesús, de modo tal que el Cristo es en realidad el equivalente del Espíritu. Cerinto desea separar al Cristo divino del Jesús pecador, que

---

<sup>33</sup> KISTEMAKER, S. J. Comentario al Nuevo Testamento: Santiago y 1-3 Juan. Libros Desafío, Grand Rapids, MI, 2007. Pgs. 244–246.

sufre y resucita de entre los muertos. Según Cerinto, el Cristo divino no puede sufrir, puesto que es un ser espiritual. Cristo regresa, o vuela nuevamente, hacia la Pleroma (la plenitud)”<sup>34</sup>.

Entendiendo esto, es fácil notar que Juan tiene en mente este tipo de herejía en 2 Juan 7. Para el apóstol, la doctrina de la encarnación del Verbo Eterno (cf. Jn 1.1, 14) es el centro mismo de la ortodoxia cristiana y advierte a sus lectores contra tales falsas doctrinas y anticristos para que “no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo” (2 Jn 8).

---

Acerca de la importancia del contexto geográfico en la interpretación bíblica, dice Louis Berkhof:

“Las condiciones climáticas y geográficas influyen a menudo en el pensamiento, el lenguaje y las figuras que usa un escritor, dejando una huella en sus producciones literarias. De ahí que el intérprete de la Biblia debe estar especialmente familiarizado con la geografía del Oriente Próximo, de donde provienen los autores bíblicos. Es muy importante que él entienda el carácter de las estaciones, los vientos, las épocas de lluvia, así como la diferencia de temperatura entre los valles y las cumbres de las montañas. Debe tener también algún conocimiento de los productos de la tierra: sus árboles, clases de flores y de plantas, granos, vegetales y frutos; los animales más comunes, tanto salvajes como domésticos, sus insectos y aves nativas. Las montañas, valles, lagos, ríos, ciudades y aldeas, caminos y llanuras. El intérprete debe estar familiarizado con estas cosas y su ubicación... Es totalmente evidente, y no necesita ninguna prueba, el hecho de que el expositor debe estar familiarizado con los aspectos físicos de Palestina; su clima, su topografía, su producción, etc. ¿Cómo puede de otro modo explicar declaraciones tales como el «rocío de Hermón que desciende sobre los montes de Sión» (Sal. 133:3), si no está familiarizado con el efecto que la nieve de la cumbre del Hermón causa sobre la niebla que constantemente se levanta de las cañadas que están a sus pies? ¿Cómo interpretará expresiones tales como: «La gloria del Líbano» y «la excelencia del Carmelo y de Sarón», si no tiene ningún conocimiento de su exuberante vegetación e insuperable belleza? ¿Cómo puede explicar el uso de carros en el Reino del Norte (1 R. 18:44ss.; 22:29ss.; 2 R. 5:9ss.; 9:16; 10:12, 15), y su ausencia del Reino del Sur? ¿Cómo puede dar cuenta del éxito de David en eludir la persecución de Saúl, a pesar de hallarse en ciertos momentos a una distancia que permitía hablarse el uno al otro, si no conoce la topografía del país? Solamente la familiaridad con las estaciones le capacitará para interpretar pasajes como Cantares 2:11: «He aquí el invierno ha pasado, la lluvia se fue», y Mateo 24:20: «Orad para que vuestra huida no sea en invierno»”<sup>35</sup>.

---

El Salmo 133.3 expresa en términos poéticos la bendición de alabar a Dios en medio de la congregación de los santos: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía!” (v.1). Naturalmente, el autor acude a una figura muy conocida para él y sus lectores, el rocío del monte Hermón, dice: “Como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová bendición, Y vida eterna”.

Para entender la fuerza de esta expresión debemos conocer la ubicación estratégica de este monte y la importancia fundamental de su rocío. El monte Hermón se encuentra en el límite norte de la tierra que Israel poseyó, también conocido como Senir (nombre amorreo) y Serión (nombre cananeo), aunque algunos estudiosos creen que esos nombres se refieren a diferentes picos en la misma cadena montañosa.

---

<sup>34</sup> Ídem, Pg. 247.

<sup>35</sup> BERKHOF, LOUIS, Principios de interpretación bíblica. Libros Desafío, Grand Rapids, Michigan, 2005. P. 111.

El monte Hermón se levanta sobre los 2800 metros de altura sobre el nivel del mar, constituyéndose así como el pico más alto de la geografía del Israel. Es famoso entre los árabes por su extraordinaria belleza. Debido a su altura es un gran receptor de precipitaciones y su pico tiene nieves perpetuas, condición que lo capacita para la ser la fuente principal de varios ríos entre ellos el Jordán. Cuando este monte deshiela, el curso del Jordán crece grandemente, regando todo su valle.

Si conocemos algo de la geografía de Israel, sabremos que se encuentra en una región donde el agua escasea (1 R 17-18), por lo tanto, el Jordán es la fuente principal para la fertilidad de sus suelos y el desarrollo de la agricultura y la ganadería. Es decir, su economía dependía principalmente del deshielo del monte Hermón. ¡Podemos imaginarnos a los israelitas mirando desde lejos la cumbre de este grande y hermoso monte, en espera de su bendición! ¡Y también nos podemos imaginar su gran alegría cuando el Hermón “regaba” con su rocío toda la tierra de palestina, trayendo así abundantes cultivos y agua para los ganados! Cuando el Hermón deshielaba, anunciaba con esto la estación de las cosechas, que era acompañada con grandes festividades como la de Pentecostés.

¡A esa gran alegría producida por la “bendición” del Hermón, el salmista compara la “bendición” de habitar los hermanos juntos en armonía! ¡Cuánto debiéramos nosotros anhelar la compañía de nuestros hermanos el día del Señor!

---

Un ejemplo del Nuevo Testamento que podemos considerar es Mateo 24:20:  
*“Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo”*

---

El libro apócrifo de Macabeos (1 Mac 13.22) narra la historia de cómo Simón Macabeo repelió el ataque del rey seléucida Trifón y señala que uno de los factores fundamentales para tal victoria fue la presencia de abundante nieve. La estación de invierno en Palestina puede llegar a tener condiciones climáticas bien difíciles, desde intensas lluvias hasta, como leímos en Macabeos, grandes nevadas; condiciones que hacen espionosa, por no decir imposible, cualquier huida.

A través de esta condición climática bien conocida para sus discípulos, nuestro Señor les advierte de la agudeza de la futura persecución que tendría que enfrentar. Sin embargo, les insta a que oren para que Dios los mantenga firmes y fieles en tal circunstancia.

---

### **C. Atienda al género literario**

La Biblia tiene unidad (que consideraremos bajo el siguiente tópico), pero también diversidad (considerado en este tópico). La unidad se la brinda el único autor que es el Espíritu Santo y se deja ver por los conceptos teológicos que son transversales a toda la revelación bíblica. La diversidad surge por los diferentes factores contextuales que dieron origen a cada libro y a la personalidad única de cada escritor. Esta variedad se ve de manera especial en los diferentes géneros literarios. La Biblia contiene varios de ellos que consideraremos posteriormente. Por ahora baste con alertar al intérprete con respecto a la importancia de atender a los diferentes géneros literarios.

Nosotros no interpretamos las palabras de la misma manera siempre, lo hacemos teniendo en cuenta la manera de hablar que expresa el género literario. Nuestra mente está acostumbrada a ello en el habla cotidiana. Como, por ejemplo, cuando alguien nos dice, Juan es una madre. Si bien la palabra

madre tiene un significado primario que es el natural, aquí no le aplicamos ese significado sino uno derivado o secundario. ¿Por qué? Porque es evidente que no se está hablando “literalmente”, es decir, dándole a la palabra su sentido normal y natural. Entendemos que ese tipo de expresión es figurada.

Pues bien, lo mismo sucede en la Biblia, aunque lamentablemente no siempre se toma muy en serio este asunto. Una de las principales preguntas que una persona debe hacerse con respecto a un texto específico que está considerando es ¿a qué tipo de género literario pertenece? De la respuesta a esta pregunta depende en gran manera el éxito en la interpretación, pero también el abuso de muchos textos.

Esta norma generalmente se articula bajo la expresión: “la Biblia debe ser interpretada literalmente”, que lastimosamente ha sido mal entendida y abusada por ciertas corrientes teológicas. “Interpretación literal” se ha confundido con interpretación “literalista” en algunos círculos, trayendo como resultado ideas muy extrañas y ajenas a las Sagradas Escrituras. Una interpretación literalista es aquella que siempre da a las palabras su significado primario sin atender al género literario. Esto es muy típico en ciertas interpretaciones de los profetas y del Apocalipsis.

Por ejemplo, los números en el libro de Apocalipsis son campo de constante debate, pero la pregunta básica es ¿qué género literario tenemos aquí? Si no es un género narrativo, sino apocalíptico, entonces deberíamos tener mucho cuidado al enfatizar demasiado la “literalidad” de la cifra en cuestión. Insistir en que “siete” es “siete”, “tres y medio” es “tres y medio” o que “mil” es “mil”, es simplemente no comprender la literatura apocalíptica y sus características intrínsecas. A eso se le denomina interpretación “literalista” que contrasta agudamente con la “interpretación literal” de la Biblia.

Claramente se ve esto en Apocalipsis 4.4-6, donde se mencionan *veinticuatro* ancianos, *siete* espíritus y *cuatro* seres vivientes. Interpretar literalistamente este texto nos llevaría a tener una imagen equivocada de toda la escena que nos presenta Juan en este capítulo:

*“Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás”*

---

Notemos muy bien que el capítulo cuatro comienza con “miré”, expresión típica en Apocalipsis para introducir las diferentes visiones, es decir, algo que Juan ve en visión. Esto es fundamental a la hora de leer e interpretar todo el capítulo. Juan está hablando de realidades espirituales que le son reveladas por medio de una visión. El v.2 lo describe así: “yo estaba en el Espíritu”, es decir, es una revelación espiritual.

En todo este capítulo, incluso hasta el siguiente, el apóstol presenta el trono de Dios y la adoración que se ejerce alrededor del mismo. Esta es una adoración que reúne a toda la creación frente al trono celestial. Vemos a Aquel que es adorado descrito como “uno sentado...” (vs. 3-4), “Señor” (v. 11), quien se encuentra en el centro de toda la escena, y a quien se le asocia “un Cordero como inmolado” que aparece descrito en 5.5-6. El resto de la escena celestial nos presenta diferentes criaturas, todas alrededor del trono en actitud de adoración: *Veinticuatro* ancianos (4.4, 10-11; 5.8ss); *cuatro* seres

vivientes (4.6-9; 5.8ss); *muchos* ángeles (5.11). Finalmente, los *siete* espíritus de Dios mencionados en 4.5 deben ser interpretados con base en Isaías 11.2 como una referencia al Espíritu Santo.

De manera que Juan nos presenta el trono de Dios como el lugar central del universo donde *toda* la creación rinde adoración a la Trinidad por sus inigualables obras: la creación (v. 4.11) y la redención (5.9-10). Si entendemos lo que Juan nos quiere decir y enseñar, entonces insistir en la literalidad de los números usados es innecesario y superfluo, aún más, nos puede llevar por caminos extraños y a desenfocarnos del mensaje central de toda esta sección del libro de Apocalipsis y quizá del libro entero.

---

¿A qué nos referimos, entonces, con “interpretación literal” de la Escritura? Simplemente a que cada texto debe ser interpretado de acuerdo con su género literario. Eso significa que no siempre las palabras o los textos obedecen al significado natural, aquel que se le da en la conversación cotidiana. Generalmente, ese sentido se da en la narrativa o en la argumentación; pero en la Biblia encontramos otros géneros literarios que, por ser más flexibles, llevan el significado de las palabras más allá de lo normal. Es el caso de géneros como la poesía, la profecía, las parábolas, la apocalíptica y las muchas figuras del lenguaje usadas por los autores sagrados. Observemos Amós 9.13:

*“He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán”*

---

Para referirse a la bendición sobreabundante que hará parte del reino del Mesías, Amós acude a figuras del lenguaje. Advertimos de entrada la expresión “He aquí”, que en hebreo (הִנֵּה) es una interjección y puede ser traducida “Mira”, se usa para llamar la atención sobre un asunto particular. Esta partícula es una de las formas como los profetas introducen sus oráculos proféticos. También notamos que este versículo hace parte de la última sección del libro que comienza en 9.1. Este versículo está encabezado con la palabra “vi” (heb. וַיֵּרְאֵהוּ) que introduce una nueva visión. Estos dos datos son fundamentales pues ubican nuestro versículo en el género literario profético que, por estar lleno de visiones, generalmente está cargado de figuras del lenguaje como la comparación, la alegoría, el símil, la exageración, etc. No tener en cuenta este dato, llevará al intérprete a conclusiones erradas.

La parte final del versículo claramente es simbólica pues no hay bendición alguna en que un monte se derrita. La expresión “todos los collados se derretirán” está en paralelo con la oración anterior: “los montes destilarán mosto” que, por supuesto, es una metáfora que ve los montes como si fueran grandes tinajas de vino. Las dos oraciones en paralelismo señalan la abundancia propia de aquellos días.

La otra parte del versículo usa el recurso literario denominado hipérbaton, esto es, la exageración. “El que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente”, es decir, las cosechas se sucederán una tras la otra, es más, parece que no habrá tiempo entre la siembra y la cosecha. La exageración, de nuevo tiene como propósito señalar la liberalidad propia del reino del Mesías.

---

Debemos estar muy atentos a esto porque, aunque cada libro pertenece a un género literario, los autores se toman grandes libertades al escribir, de manera que no es raro encontrar una alegoría al interior de una sección doctrinal (cf. Gálatas 4.21-31), o una sección narrativa al interior de un libro poético (cf. Job 1-2). Otro tanto sucede con las parábolas que están insertadas en las narrativas de los evangelios, o las profecías que aparecen en medio de las grandes secciones históricas de los profetas.

Un ejemplo muy interesante al respecto es Génesis 3.1 y 15, que hacen parte de la narración de la caída del hombre; por lo tanto, está en una sección narrativa que debe ser interpretada dándole el sentido común a las palabras. Pero aquí se hace referencia a un ser extraño denominado como “la serpiente” (v.1) y se nos dice en el v.15 que Dios pondría *“enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”*.

---

En la historia de la interpretación se han dado diversas identidades a esta “serpiente”, pasando desde el concepto literalista, “el animal que conocemos como serpiente”, al mitológico, “no hay que tomar en serio Génesis porque no es histórico”, incluyendo a quienes han visto aquí simplemente una fábula con fines morales. Para unos y otros, el punto de dificultad está en la identidad del ser llamado aquí “la serpiente”.

El punto de vista tradicional dice que era una serpiente real que llegó a ser un instrumento de Satanás para llevar al hombre a la desobediencia. Se argumenta que el texto la asocia al resto de los animales. La Escritura en otras partes adjudica sabiduría a algunos animales a causa de sus hábitos o su conducta. La información también sugiere que aquí hay una personalidad inteligente y maliciosa detrás de esta criatura. La mayoría de los comentaristas la identifican con Satanás, el Dragón, la Serpiente antigua, el Diablo. De acuerdo con la Escritura, Satanás puede entrar, poseer y actuar a través de criaturas (Mt 8.28, 31-33; Mr 5.12-16; Lc 8.32-36).

Pero las dificultades de esta interpretación saltan a la vista, sobre todo cuando se toma en consideración el juicio que Dios arroja sobre la serpiente en Génesis 3.14-15 que incluye el llamado proto-evangelio. Aquí hay una dificultad doble. Primero, al interpretar literalistamente el juicio, algunos han llegado a conclusiones un poco absurdas con respecto a la condición del animal que conocemos como serpiente. Por ejemplo, Scofield, en su famosa Biblia anotada, dice al respecto:

“No debe pensarse que la serpiente, en su estado edénico, era un animal que se arrastraba sobre su pecho. Esto es el efecto de la maldición que cayó sobre ella (Gen 3.14). La criatura que se prestó a cumplir los propósitos de Satanás pudo muy bien haber sido la más hermosa de todo el universo, así como era la más “astuta” de todas las criaturas, con excepción del hombre. A pesar de la maldición divina, todavía hay en la serpiente algunos vestigios de su antigua belleza. Cada uno de sus movimientos refleja cierta gracia y hay muchas especies que tienen hermosos colores. Fue en la serpiente que Satanás apareció por primera vez como “un ángel de luz” (2 Cor 11.14)”<sup>36</sup>.

Algunos, incluso, han llegado a decir que la serpiente caminaba. Son interpretaciones que se caen por su propio peso.

Lo segundo que debemos considerar, es la interpretación del texto que la misma Biblia nos provee en lugares como Romanos 16.20; 2 Corintios 11.3, 13-15; Gálatas 4.4 y Hebreos 2.14. De acuerdo con los escritores del Nuevo Testamento esta serpiente es Satanás mismo (Ap 12.9, 14, 15; 20.2), que fue derrotado definitivamente por aquel que es la simiente de la mujer, nuestro Señor Jesucristo (Gál 4.4).

Que la expresión “la serpiente” debe ser considerada un título de Satanás es evidente por varias razones. Primero, La serpiente obviamente tiene cualidades intelectuales, de comunicación y morales que son superiores a la vida animal. El uso de la  $\eta$  hebrea puede ser comparativo, pero también se usa

---

<sup>36</sup> Nota en Génesis 3.1 en SCOFIELD, C. I., Biblia Anotada. Publicaciones Españolas, 2000.

para contrastar. Puede indicar que la serpiente no pertenecía a la misma clase de seres con las que estaba siendo comparada “en distinción con las bestias del campo” ( **וְהַנָּחָשׁ הָיָה עִרּוּם מִכָּל חַיַּת הַשָּׂדֶה** ) ( **אַשְׁרֵי עֲשָׂה יְהוָה אֱלֹהִים** ). La estructura sintáctica parece poner a la serpiente en una clase única. Además, el versículo 14 se puede leer como una descripción metafórica de desgracia y derrota. Salmos 72.9; Levítico 11.43; Miqueas 7.8-10 indican que “ser postrado en el polvo” es un cuadro de desgracia y derrota. Esta puede ser la indicación de la maldición divina sobre Satanás, en un lenguaje muy parecido al de Isaías 14.12-15 y Ezequiel 28.14-18.

Segundo, la superioridad de la serpiente sobre los humanos sugiere una criatura angélica. En Génesis 2 el hombre es mostrado más sabio que los animales, de hecho, gobierna sobre ellos. Adán tiene la habilidad de nombrarlos. Génesis 2.20 dice que no había nada parecido a Adán en la creación. Pero en el capítulo 3 la serpiente adopta el rol de maestro para el hombre. “Astuto” (heb. **עָרוּם**) puede ser un juego de palabras con el término desnudo en 2.25 (heb. **עָרוּם**). Adán y Eva son más sabios que los animales, pero les falta esta mayor sabiduría. La desnudez es una referencia a su ausencia ética y su inmadurez moral. Todavía ellos no poseen esa cualidad de Elohim que también caracteriza a los seres celestiales. Aquí la serpiente tiene tal cualidad, **עָרוּם**, que puede tener connotación negativa (cf. Job 15.5), pero predominantemente tiene que ver con alguien que tiene sabiduría como un rasgo positivo. Muchas veces es contrastada con la necedad (Pr 12.6, 23; 13.16; 14.18; 22.3; 27.12). El autor presenta la serpiente como más sabia que los humanos.

Tercero, el juicio de Dios sobre la serpiente en 3.15, asume que es una criatura con responsabilidad moral, lo cual no es cierto con respecto a los animales.

Finalmente, el uso del artículo definido con el sustantivo serpiente **הַנָּחָשׁ**, sugiere que es alguien bien conocido para la audiencia. La evidencia bíblica indica que la audiencia original de Moisés bien pudiera estar consciente de una clase de seres angélicos que eran llamados serafines a los cuales la serpiente de Génesis 3 pudiera haber pertenecido. Serafín (**שֶׂרָפִים** de **שָׂרַף**) se usa de serpientes, pero en Isaías se refiere a seres angelicales parecidos a dragones que tienen alas y brazos que están alrededor del trono de Dios y encuentran su contraparte en las leyendas de antiguo oriente. No hay asociaciones mitológicas en el relato del Génesis, pero los israelitas no tendrían problema en ver la criatura del capítulo 3 como una criatura sobrenatural de carácter angélico que se rebeló contra Jehová. Querubines son encontrados en el Jardín, lo cual sustenta el punto de visto de un ser angelical de gran belleza y sabiduría que estaba guiando a los vice-regentes de Dios a una rebelión cósmica.

A la luz de lo dicho anteriormente, debemos considerar que la expresión “la serpiente” en Génesis 3.1 es un título para referirse a Satanás, y que el término “simiente” en 3.15 se refiere a la continua lucha entre Dios y Satanás que llegaría a su fin cuando el descendiente de la mujer derrotaría a la serpiente antigua. Resulta entonces que, en el v.1, la palabra “serpiente” se usa como un título de Satanás en medio de un texto narrativo; y todo el versículo 15 tiene un significado teológico que supera lo literal del mismo. No es Dios arrojando un juicio sobre el animal que conocemos con el nombre serpiente, tampoco está hablando de los muchos descendientes de Eva, sino del juicio definitivo de Dios sobre el archienemigo (= proto-enemigo) a través de una primera promesa (=el proto-evangelio). El juicio de Satanás comenzó en Edén y se completó en la cruz del Calvario<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Todo el argumento está basado en la explicación que del texto dio el doctor Robert González en la Médula Teológica bajo el curso de Antropología, Bogotá, 2008.

#### D. Interprete teológicamente

Hasta aquí hemos enfatizado el aspecto gramatical e histórico de la interpretación bíblica; es, por decirlo de algún modo, el reconocimiento de lo humano en la revelación divina. Allí encontramos una variedad y una tremenda dificultad. Variedad en los idiomas, la gramática, el estilo, los contextos sociales, culturales, religiosos, etc., y en los géneros literarios. Una tremenda dificultad en la distancia que hay entre nosotros y los tiempos bíblicos, lo cual nos exige una dedicación especial para investigar y llegar a conclusiones acertadas, bien argumentadas. Si esto fuera el todo de la interpretación bíblica, entonces parecería simplemente un ejercicio académico, intelectual; pero no es así, como ya hemos advertido.

La Biblia es un libro escrito por hombres, pero también es el Libro de Dios; lo cual quiere decir que detrás de los escritos de los apóstoles y profetas está la mente divina, y esto, precisamente, le da su carácter único y su increíble unidad.

Al considerar que la Biblia es el Libro de Dios somos sobrecogidos por un temor reverente porque la buena exégesis por sí misma no garantiza que tengamos una comprensión adecuada. De hacer esto solamente seríamos como aquellos judíos de la época de Jesús que “conocían, pero no eran salvos”: *“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida”* (Jn 5.39-40).

La buena exégesis nos lleva a la comprensión del texto que estamos estudiando en su propio contexto, pero ese texto hace parte de una unidad mayor que es toda la Sagrada Escritura. Ya veíamos cómo nuestro Salvador enseñó la diversidad y la unidad de la revelación a los discípulos en el camino a Emaús (Lc 24.27). Les señaló la diversidad al abrir los libros de Moisés y siguiendo por todos los profetas, y les enseñó la unidad al declararles *“en todas las Escrituras lo que de él decían”*. Algo similar sucedió posteriormente con los discípulos en Lucas 24.44:

*“Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”*

La diversidad está señalada por la triple división de la Biblia Hebrea: La ley, los profetas y los escritos; y la unidad, por el tema que atraviesa toda la revelación:

*“y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día”* (v. 46).

Que este es un ejercicio espiritual además de intelectual, está claro por la explicación que Lucas nos provee del evento:

*“Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”* (vs. 31-32).

Ya que Dios es el autor de la Biblia, entonces podemos discernir en ella una unidad increíble, que es, quizá, la mayor demostración de la procedencia celestial del Libro Sagrado. En medio de tanta diversidad de autores, contextos, literatura, es sorprendente la unidad que revela la Biblia. Esa unidad está presente porque una sola mente estuvo detrás de ella, el Espíritu Santo:

“porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 P 1.21).

En la Biblia, entonces, encontramos diversidad y unidad; diversidad en los estilos y contextos, unidad en los conceptos. Es decir, la unidad de la Biblia es teológica. Podemos graficarlo de esta manera:



La exégesis enfatiza la diversidad, atiende especialmente a lo que se denomina teología bíblica. Estudia la revelación de Dios conforme fue dada en cada momento histórico del pueblo de Dios. Las dos preguntas fundamentales en la exégesis son: ¿Qué dijo el autor? ¿Cómo lo entendieron sus destinatarios originales? Se busca el significado original del texto y para ello acude especialmente a herramientas gramaticales e históricas. Todo lo que hemos dicho hasta aquí, con respecto a las normas hermenéuticas, son apoyo para la exégesis de los textos.

Pero debido a que la Biblia también tiene unidad, la interpretación del texto no queda allí. Por tal razón, a la exégesis gramatical e histórica, se le debe añadir la interpretación teológica. La hermenéutica bíblica es, por tanto, gramático-histórica-teológica. El enfoque aquí es la unidad bíblica y se tiene en vista especialmente lo que se denomina Teología Sistemática. Los antiguos le llamaban la *analogia o regula fidei*, la analogía de la fe. Al respecto dice Berkhof:

“El término «analogía de la fe» proviene de Romanos 12:6, donde leemos: «De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe (κατὰ τὴν ἀναλογίαν τῆς πίστεως)». Algunos comentaristas interpretan aquí erróneamente el término «fe» de un modo objetivo, en el sentido de doctrina y toman la palabra griega ἀναλογίαν como si apuntara a una norma externa. Pero la interpretación correcta de toda la expresión significa sencillamente: según la medida de vuestra fe subjetiva. De ahí que el término que proviene de este pasaje se basa en un malentendido.

» Cuando los Padres de la Iglesia Primitiva hablaban de la analogía de la fe (*analogia o regula fidei*), se referían a los principios generales de la fe, de los cuales nos ofrecieron varios resúmenes. Con el transcurso del tiempo, el nombre fue aplicado a los credos aceptados por la Iglesia, como, por ejemplo, el Credo de Nicea. La Iglesia Católica Romana hasta llegó a honrar a la tradición como regla de fe. Pero esto constituye un uso erróneo del término. Es totalmente ridículo otorgarles a las confesiones de la

Iglesia la dignidad de *regulae veritatis*, pues esto equivale a colocar como criterio o comprobación de la verdad de la Escritura a algo derivado de ella. La analogía de la fe, correctamente entendida, se halla en la misma Biblia”<sup>38</sup>.

Hay conceptos que son transversales a toda la revelación, es decir, la atraviesan de Génesis a Apocalipsis. Al percatarnos de ello, vamos a notar que la Biblia no narra dos historias diferentes, sino que es una sola historia. Aquí, entonces, debemos tener en consideración la relación que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Sin el conocimiento adecuado de las normas que rigen esta unidad, vamos a resultar despedazando las Escrituras y nos quedaremos simplemente con datos lingüísticos, históricos y culturales interesantes. Pero, apropiándonos de la unidad bíblica, conoceremos aquellas verdades divinas que trascienden toda época, cultura y nación; estaremos, entonces, preparados para hacer una correcta contextualización del texto y entenderemos su relevancia para nuestro propio contexto.

Sin embargo, antes de avanzar, hay algunos errores comunes con respecto a la analogía de la fe que debemos señalar aquí:

- Pensar que Teología Sistemática es sinónimo de “Analogía de la Fe”. Berkhof lo expresó bien, la analogía de la fe se refiere a la unidad interna de la Escritura. Esto quiere decir que el intérprete debe encontrar, en primer lugar, la unidad en el mismo texto bíblico sin ayudas externas. Por supuesto, esto requiere gran esfuerzo y dedicación, es más que simplemente abrir una concordancia y leer todos los pasajes en los que un tema o una palabra se encuentra. Es hacer un análisis juicioso de cada texto pertinente para una doctrina en particular, encontrando su sentido gramatical e histórico y luego verificando la unidad que estos revelan.

¿Quiere esto decir que debemos abandonar la Teología Sistemática? Por supuesto que no; pero sí quiere decir que el intérprete debe darle prioridad al análisis de la Biblia antes de ir a la Teología Sistemática. De hecho, toda Teología Sistemática es el intento de encontrar dicha unidad en la Biblia.

Debemos reconocer la interdependencia que hay entre estas dos disciplinas: la Teología Bíblica y la Teología Sistemática. La Teología Bíblica es la fuente de la que bebe la Teología Sistemática y la Teología Sistemática provee los preconceptos necesarios para una correcta Teología Bíblica.

- Debemos hacer una clara distinción entre preconcepto doctrinal y prejuicio doctrinal. Un preconcepto es un presupuesto, es decir, una idea inicial sin la cual no es posible ejercer el pensamiento. Todos tenemos tales presupuestos y los necesitamos. De hecho, comenzamos este curso enumerando varios que nos orientan en nuestra interpretación bíblica. Sin estos presupuestos, definitivamente, no sería posible hacer hermenéutica. Aun el teólogo liberal los tiene, pues parte del presupuesto que la Biblia es simplemente humana, o que no son posibles los milagros, que la inspiración no es racional, etc. Basado en estos presupuestos hace una hermenéutica racionalista. Claro, en todos los casos, es la Teología Sistemática la que nos provee tales preconceptos.

Por otro lado, un prejuicio doctrinal, es una idea bien arraigada en nuestras mentes que no nos deja ver el texto bíblico en su propio contexto. Los prejuicios son como los cabestros que se usan en los caballos impidiéndoles ver periféricamente. Todos nosotros tenemos algunos de estos. Son ciertas doctrinas favoritas o interpretaciones a priori de textos bíblicos. No es

---

<sup>38</sup> Berkhof, L. Op. Cit. Pg. 151.

exagerado decir que son los peores enemigos del intérprete bíblico. Al fin y al cabo, si ya pretendo conocer el significado de un texto, entonces, ¿para qué lo estudio? Un buen consejo para los alumnos de exégesis es que se acerquen a cada texto como si fuera un nuevo amigo, como si nunca lo hubieran leído. ¡La riqueza que así se revela en la Biblia es inigualable e inagotable!

- Unidad bíblica no quiere decir uniformidad en la revelación. Debemos, por lo tanto, reconocer lo que en Teología se llama “Revelación Progresiva”, que simplemente quiere decir que los conceptos teológicos (e.d. las doctrinas bíblicas) van creciendo en la medida que la historia de redención se va desarrollando. Moisés no sabía todo lo que nosotros conocemos acerca del Mesías. Jeremías apenas removió el polvo de la doctrina del nuevo pacto que luego el autor de Hebreos desenterró. Génesis planta las semillas que en Apocalipsis aparecen como un gran árbol. En palabras de Pablo:

*“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre”* (Rom 1.1-5)

Y en palabras del autor de Hebreos:

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos”* (Heb 1.1-4)

Gráficamente podemos representar la Revelación progresiva así:



¿Por qué algunos no alcanzan a reconocer esta unidad? Simplemente porque no tienen en cuenta algunas normas básicas de interpretación que la Biblia misma nos revela. En este sentido, la Biblia no sólo es su mejor intérprete, sino que la Biblia misma es el mejor ejemplo de cómo debe interpretarse<sup>39</sup>. Por lo tanto, lo mejor que podemos hacer a continuación es enumerar esas normas brindando un ejemplo de cómo los mismos autores bíblicos la aplican.

Entonces, nombraremos la regla hermenéutica, la describiremos y la explicaremos con un ejemplo bíblico.

a. Dé prioridad a lo literal sobre lo simbólico

Las verdades doctrinales no siempre se presentan de la misma forma o con la misma claridad. Esto es muy evidente cuando algunos intérpretes quieren enseñar una doctrina basándose en un pasaje que no es muy claro. Todos sabemos que aún en el habla común, cuando queremos ser entendidos sin ambigüedades, nos comunicamos con el sentido común de las palabras. Esto mismo sucede en las Sagradas Escrituras. Los autores sagrados se comunicaron de diferentes maneras y cuando querían dejar en claro alguna verdad importante entonces la expresaron de manera simple y llana.

Básicamente hay dos tipos de literatura en la Biblia (pero varios géneros literarios), que son: literal y especial (o figurada). La literal comprende géneros como narración, historia, epístolas, evangelios, etc.; y la especial comprende géneros como profecía, alegoría, poesía, parábolas, apocalíptica, etc. Los primeros comunican el pensamiento en la forma normal usando las palabras en su sentido común; los segundos, usando figuras del lenguaje dándole a las palabras sentidos derivados. Por supuesto, debemos preferir la comunicación llana, normal, cuando de extraer verdades doctrinales se trata.

---

Por ejemplo, para argumentar la doctrina de la justificación por la fe en Romanos 4, el apóstol Pablo acude en primer lugar a un texto narrativo, Génesis 15.6, que no genera dudas con respecto a su significado:

“¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Rom 4.1-3)

Posteriormente, después de haber sentado su argumento, ahora sí presenta un ejemplo de un libro poético (Sal 32.1-2):

“Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado” (Rom 4.6-8)

---

---

<sup>39</sup> Esto no es más que la famosa *sola* de las *solas* provistas por la reforma protestante: “*Sola Scriptura*”. De esta se derivan dos principios fundamentales: La Escritura es su propio intérprete; y, La Escritura no puede contradecirse a sí misma. El primero ha sido comúnmente designado como *analogia Scripturae*, y se basa en el hecho de que el Espíritu Santo es el único intérprete infalible de las Sagradas Escrituras al ser su propio autor. Al respecto, Owen dijo: “El solamente único, público, auténtico e infalible intérprete de la Escritura es ningún otro que el Autor de la Escritura misma... es decir, Dios el Espíritu Santo”. El segundo principio se deriva del primero, pues Dios el Espíritu Santo no puede mentir, de manera que no es posible que diga algo que posteriormente contradiga.

Mucho bien se haría a la doctrina cristiana si se atendiera esta norma básica, por ejemplo, al elaborar una doctrina con respecto al reino de Cristo. Lo apropiado es comenzar por textos narrativos como 1 Corintios 15 y no por un texto simbólico como Apocalipsis 20.

b. Dé prioridad a lo argumentativo sobre lo histórico

Aún dentro de los géneros literales debemos hacer una clara distinción entre aquellos que simplemente narran eventos sin ninguna intención doctrinal y aquellos que sí tenían como intención principal enseñar verdades doctrinales. Aquí, por supuesto, tienen la prioridad géneros literarios como el epistolar o los textos didácticos de la Biblia, como los discursos de nuestro Señor Jesucristo o las grandes secciones instructivas del Antiguo Testamento. Además, atendiendo a la norma de la revelación progresiva, debemos considerar dar mayor prioridad a los textos más adelantados en la revelación bíblica (pero de esto hablaremos en el ítem e).

---

Jesús nos enseña esta norma cuando debatió con los fariseos y saduceos acerca del matrimonio y el divorcio en Mateo 19.1-9.

A la pregunta “¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” (Mt 19.3), Jesús responde en primer lugar citando Génesis 2.24 donde hay una clara instrucción acerca del Matrimonio: “y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?” (v. 5). Notemos que el texto en Génesis, aunque hace parte de la narración es, en realidad, una conclusión que, de acuerdo con lo que dice Jesús en Mateo, son palabras de Dios mismo; es decir, estamos frente a una instrucción divina.

De esta instrucción divina, nuestro Señor saca una conclusión: “Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mt 19.6), a lo cual los fariseos responden con “un as bajo la manga”, citando Deuteronomio 24.1: “Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa”. ¿Cuál fue la respuesta de Jesús ante tal argumento? Los versos 8-9 dicen: “El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera”. Es decir, Jesús no le dio el mismo valor al argumento traído del Deuteronomio.

¿Acaso con esto nos enseña nuestro Señor que hay contradicciones en la Biblia? Por supuesto que no, ya vimos anteriormente que Él reconocía esta unidad. Simplemente Jesús no acepta el argumento traído del Deuteronomio como del mismo valor porque considera que el mandato divino directo de Dios tiene mayor peso hermenéutico.

Cuando observamos más detenidamente el texto citado del Deuteronomio, nos damos cuenta que corresponde a las leyes casuísticas, aquellas que comienza con “cuando...” o “si...”. Se les denomina “casuísticas” o “apodícticas” porque apuntaban a casos específicos que, en general, obedecían a circunstancias particulares del peregrinaje de Israel en el desierto; por lo tanto, eran temporales. En contraste, el mandamiento divino dado por medio de una clara instrucción es permanente y debe ser obedecido por todo hombre, en todo lugar y en todo tiempo.

---

El famoso debate con respecto al don de lenguas y su relación con la recepción del Espíritu Santo, es fácilmente resuelto al atender esta regla hermenéutica. Hechos es un libro que narra los eventos que trajeron a la vida la Iglesia Cristiana, por lo tanto, no tiene el mismo peso hermenéutico que, por ejemplo, lo que dice Pablo en Gálatas 3.2 y 1 Corintios 12.10, 30. ¡La Biblia no se contradice!

c. Dé prioridad a lo claro sobre lo oscuro

Hay pasajes que, aunque pertenecen a géneros literales, no son muy claros, a veces por nuestra falta de conocimiento de las circunstancias en que se dio el mismo, pero en otras porque simplemente Dios quiso darlo así. Cuando encontramos estos casos, lo sensato es buscar más información al respecto en la Biblia misma. En ocasiones un pasaje paralelo brinda una mejor visión del verso en cuestión, o un texto que se encuentra en un punto más adelante en la revelación puede dar la respuesta a la aparente oscuridad. En todo caso, siempre debemos preferir lo claro sobre lo oscuro; o, en otras palabras, explicar los pasajes oscuros por medio de aquellos que son claros, y no al contrario.

---

El autor de Hebreos reconoce esta dificultad cuando dice: “Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido” (Heb 5.11-12). El tema en cuestión es Melquisedec como tipo de Cristo.

Claro que el autor afirma que esa dificultad se debe en parte a que sus lectores “se han hecho tardos para oír”, pero a continuación también reconoce que este es un tema para aquellos que llama “maestros” y no para niños. Los niños, dice, necesitan que se les enseñe los primeros rudimentos de la Palabra de Dios, lo que llama “leche”.

Después de una breve exhortación en el capítulo 6, pasa a detallar el tema de Melquisedec en el capítulo 7 aplicándolo al sacerdocio eterno de nuestro Señor Jesucristo.

El punto es este, si un escritor bíblico, inspirado por el Espíritu Santo, reconoce esa dificultad de tratar textos oscuros, ¿cuánto más nosotros deberíamos tener en cuenta esta advertencia?

El escritor comenzó su argumentación en el capítulo 5 versículos 5 al 10 a partir del Salmo 110.4. Luego reconoce la dificultad del asunto (5.11-14) pasando a la exhortación antes mencionada (6.1-20). Posteriormente, en el capítulo 7 vuelve al tema de Melquisedec, pero ahora citando un texto diferente, Génesis 14.17-20, que habla más claramente acerca de aquel Melquisedec. Ya en Hebreos 7.17, regresa al texto anteriormente citado del Salmo, ahora sí para concluir su argumentación.

---

¡Cuánto mal se ha hecho a la Iglesia Cristiana y a los creyentes en particular, sacando doctrinas extrañas de textos oscuros! Interpretaciones que sólo aquellos que las crean pueden entender. ¡Mucho cuidado con aquellos intérpretes que aparentan cierto grado de “iluminación” que otros no poseen! Siempre debemos sospechar de predicadores que “sacan” verdades que sólo ellos pueden ver, usando lo que podemos llamar el método del “sombrero del mago”. Como dice la CB1689:

“No todas las cosas contenidas en las Escrituras son igualmente claras en sí mismas ni son igualmente claras para todos; sin embargo, las cosas que son necesarias saber, creer y guardar para salvación, se proponen y exponen tan claramente en uno u otro lugar de las Escrituras que no sólo los eruditos, sino

los que no lo son, pueden adquirir un entendimiento suficiente de tales cosas por el uso adecuado de los medios ordinarios” (Capítulo 1, párrafo 7)<sup>40</sup>.

d. Dé prioridad al cumplimiento sobre lo profético

Este principio es el que mejor resalta la unidad bíblica y nos enseña de manera excelente que la Biblia es su propio intérprete.

La unidad entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento se da porque el Antiguo Testamento prevé los días del Nuevo y el Nuevo explica lo que anunció el Antiguo. Hay interdependencia porque no es posible comprender adecuadamente el Nuevo Testamento sin el Antiguo Testamento, pero tampoco es posible comprender adecuadamente el Antiguo Testamento sin el Nuevo Testamento. Gran parte de la mala interpretación de nuestros días se produce por el desconocimiento o la mala aplicación de esta norma hermenéutica.

La relación entre los dos Testamentos es de profecía-cumplimiento, promesa-cumplimiento y esperanza-cumplimiento. Aquí hay unidad y progreso. Con respecto a esta unidad bíblica, aplicada al concepto de la inspiración bíblica, dice Samuel Waldron:

“El argumento para la autoridad del Nuevo Testamento es una inferencia de la doctrina neotestamentaria de la autoridad de las Escrituras del Antiguo Testamento. Necesitamos, simplemente, establecer que en principio el Nuevo Testamento posee la misma autoridad (expirado por Dios) que el Antiguo. Los comentarios de John Murray sobre este punto son convincentes: ‘La unidad orgánica de los dos Testamentos es la presuposición de la apelación a la autoridad del Antiguo Testamento y la alusión al mismo en que abunda el Nuevo Testamento. Este hecho de la unidad orgánica atañe muy directamente a la cuestión de la inspiración del Nuevo Testamento. Pues si, como hemos hallado, el testimonio autoritativo del Nuevo Testamento corrobora el carácter inquebrantable e inerrante del Antiguo, ¿cómo podría aquello que forma una unidad orgánica con el Antiguo tener un carácter totalmente diferente tocante a la naturaleza de su inspiración? Cuando se aprecian plenamente las implicaciones de la unidad orgánica, se hace imposible creer que la divinidad el Nuevo Testamento pueda estar en un plano más bajo que la del Antiguo. Sin duda, pues, si el Antiguo Testamento, según el testimonio que en este asunto tiene la mayor relevancia o autoridad, es inerrante, el Nuevo Testamento debe también serlo’.

» La presuposición y base primaria para extender la autoridad del Antiguo Testamento al Nuevo es la relación específica de unidad orgánica que existe entre ellos. El carácter profético del Antiguo Testamento demandaba un Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento proclama ser él mismo el cumplimiento. En el desarrollo orgánico de la historia redentora debe, por tanto, existir al menos en el mismo plano que el Antiguo. Este hecho demanda que se atribuya una autoridad e inspiración iguales a los escritos del Nuevo Testamento. Los pasajes clásicos que enseñan la unidad orgánica del Antiguo y Nuevo Testamentos son Hebreos 1.1-2 y 2 Corintios 3.10-11. Los pasajes específicos que enseñan la igualdad de la autoridad del Nuevo Testamento son aquellos textos que enseñan la igualdad de

---

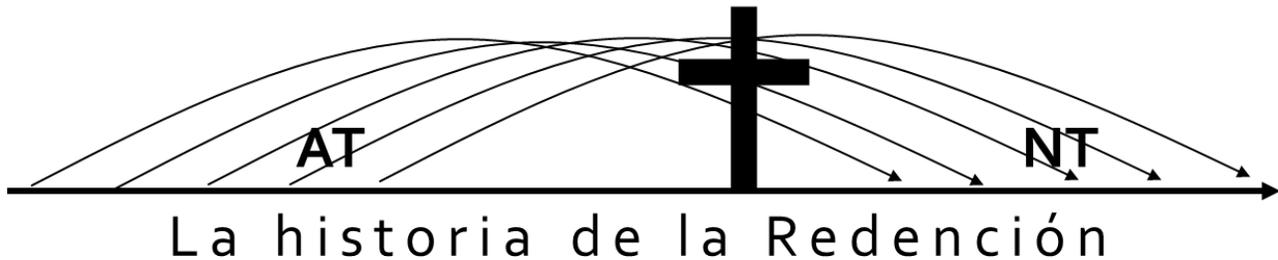
<sup>40</sup> A esto se le llama en Teología “La Perspicuidad de las Escrituras”. “En el siglo XVI, los reformadores declararon su entera confianza en lo que denominaron la “perspicuidad” de la Escritura. A lo que se referían con ese término técnico era a la claridad de las Escrituras. Afirmaban que la Biblia era clara y lúcida. Es lo suficientemente sencilla para que cualquier persona letrada pueda entender su mensaje básico” (SPROUL, R. C. *Cómo estudiar e interpretar la Biblia* (p. 11). Editorial Unilit, Miami, FL, 1996. Pg. 11).



Y no así (que es el camino del alegorismo):

- Profecía
- Promesa
- Esperanza.

Cumplimiento



Ilustremos todo lo que hemos dicho en este punto con la profecía de Malaquías 4.4-5<sup>43</sup>:  
*“Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible”*

---

Debemos tomar en cuenta dos pasajes previos:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Mal 3.1)

“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios” (Isa 40.3)

La identidad del Elías podemos derivarla de las tres referencias: él es, en alguna forma, el profeta Elías, él es “mi mensajero”. Es un hombre que hace parte de la nación de Israel.

El “Señor” de Malaquías 3.1 es idéntico con “el ángel del pacto” quien no es sino Jehová mismo, el Mesías por venir.

Este mensajero anunciado prepararía el camino del Señor para su futura venida. El futuro mensajero habría de limpiar los obstáculos e impedimentos ante él.

¿Cómo debemos interpretar la venida del profeta Elías? ¿Debemos esperar un Elías reencarnado? Ciertamente el patrón bíblico no es ese pues la frase de Malaquías 4.5, 6 indica que aun en la percepción de Malaquías quien vendría sería *uno con el espíritu de Elías* (cf. Lc 1.17). Así como no esperamos el retorno de David (Jer 30.9; Os 3.5; Ez 34.23, 24; 37.24), sino que reconocemos al Hijo de David profetizado bajo el símbolo de David (cf. Hch 2.23-32), de la misma manera no debemos esperar a Elías mismo, sino a aquel que vino en el espíritu de Elías.

---

<sup>43</sup> Toda la argumentación al respecto está basada en la explicación provista por el pastor Francisco Orozco en el libro de texto para la materia de Exégesis e Interpretación de las Sagradas Escrituras, en la Médula Teológica, Bogotá, 2010.

Este que habría de venir, vendría “antes que venga el día de Jehová, grande y terrible” (Jl 2.11, 31; Sof 1.14) – este “día de Jehová” es otra de las marcas distintivas de la profecía del Antiguo Testamento. Los profetas del Antiguo Testamento no distinguían entre las dos venidas de Cristo, pero el Nuevo Testamento nos dice que ese día incluye tanto la primera como la segunda venida (1 P 1.10-12). En el caso de la profecía de Malaquías 4.5, Elías vino antes de ese día.

¿Fue Juan el Bautista el cumplimiento de esta profecía? Para responder esta pregunta debemos considerar algunos textos del Nuevo Testamento:

“Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti... Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir” (Mt 11.10, 14)

“Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías” (Jn 1.21-23)

En este último texto Juan estaba negando que fuera Elías reencarnado, una idea judía contemporánea. Pero tenemos sus palabras explícitas en el v. 23 y las que se encuentran en Lucas 1.17: “E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”.

Los mismos discípulos, inmersos en la teología contemporánea, esperaban al literal Elías, pero el Señor les muestra que Juan el Bautista cumplió la profecía:

“Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada? Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él” (Mr 9.11-13; cf. Mt 17.10-13).

---

Vemos en el ejemplo anterior la importancia de interpretar la profecía del Antiguo Testamento a la luz de su cumplimiento en el Nuevo. Además, se ve claramente la importancia de preservar la unidad bíblica, interpretando la Biblia con la Biblia misma. No debemos interpretar la profecía del Antiguo Testamento a parte del Nuevo y sus realidades. Ignorar este principio ha generado interpretaciones muy extrañas del Antiguo Testamento y ha sido el soporte para algunas de las escatologías más increíbles.

e. Entienda claramente la diferencia entre tipo y antitipo

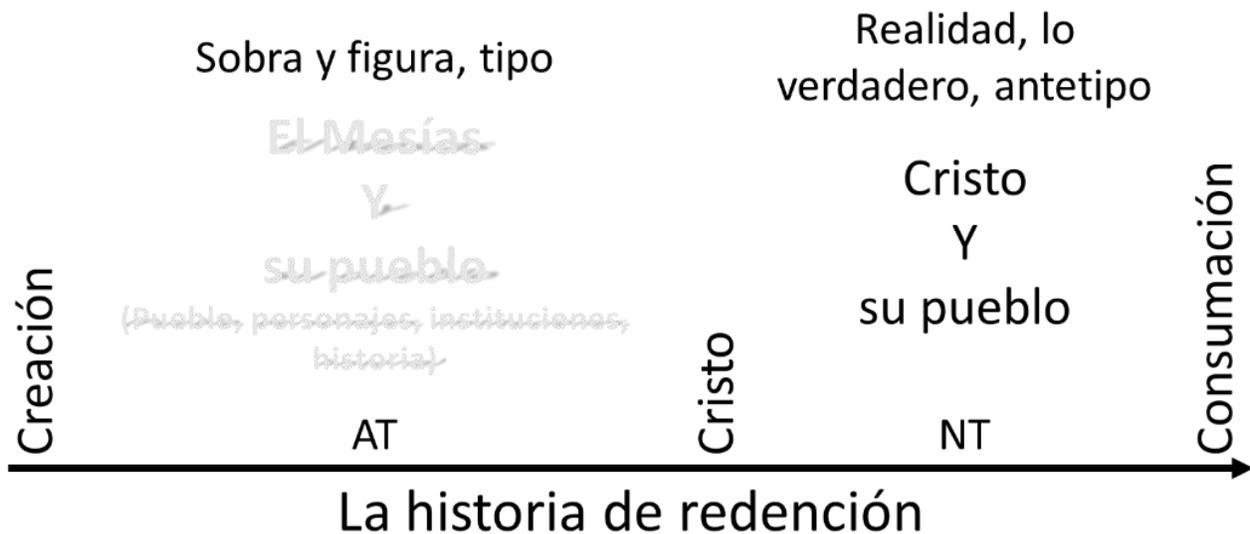
Evidentemente, a la luz del Nuevo Testamento, existe el elemento tipológico en el Antiguo Testamento, pero la tipología ha sido grandemente debatida en la historia de la hermenéutica. Incluso algunos intérpretes han abogado porque la tipología no sea considerada como parte de la exégesis bíblica. La razón de esta negativa es porque se ha abusado grandemente de la tipología. Esto ha llevado a la necesidad de describir muy específicamente en qué consiste la tipología bíblica y cuál es su uso correcto. La perspectiva reformada clásica al respecto se puede describir así: “La Escritura nos da una tipología bíblica por medio de describir explícitamente ciertas instituciones, eventos o personas como tipos de algo futuro en el Antiguo Testamento dándonos el tipo y en el Nuevo Testamento dándonos el

antitipo. Por lo tanto, el intérprete debe reconocer solamente esos tipos y antitipos en las Escrituras que sean descritos como tales explícita o implícitamente por su lugar en la historia de la redención<sup>44</sup>.

Es evidente que el principio que debe regir la tipología es el ya establecido: La Escritura es su propio intérprete”. Sacar la tipología de este marco hermenéutico abre la puerta a la imaginación de los intérpretes que alcanzarán “altos vuelos” sin ningún tipo de restricción. Esto significa que no debemos andar buscando tipos donde la Escritura no nos dice que existen.

Podemos explicar la tipología por medio de una foto en grises y de baja resolución. El fin de toda la historia de redención es Cristo y el pueblo de Cristo. La escatología bíblica, por lo tanto, es el desarrollo del plan divino a lo largo de la historia de la humanidad, historia que nos es resumida en las Sagradas Escrituras. Dios “construyó” esta historia primero mostrándola en gris y baja resolución a través de la historia del Antiguo Testamento. Son relatos verídicos que apuntan hacia las realidades finales del Nuevo Testamento. El plan divino, por supuesto, tiene un objetivo, un punto culminante que, de acuerdo con el lenguaje del mismo Nuevo Testamento, como ya hemos visto, ve su cumplimiento en los días del Mesías. Lo que era una foto en blanco y negro a baja resolución en el Antiguo Testamento, ahora se convierte en una foto a color en alta resolución. Por supuesto, esto obedece al principio de la revelación progresiva que ya hemos mencionado y describiremos en el siguiente punto.

Gráficamente, podemos representar la tipología así:



Los textos del Nuevo Testamento que hablan de tipos son 1 Corintios 10.6, 11; Hebreos 8.5; 9.24; 10.1, a los cuales podemos añadir Romanos 5.14; Colosenses 2.17 y 1 Pedro 3.21.

1 Corintios 10.6 y 11: “Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros”, donde “ejemplo” es literalmente tipo (τύπος; cf. Rom 5.14; véase por ejemplo la traducción de RVR09 “Empero estas cosas fueron en figura de nosotros”).

<sup>44</sup> OROZCO, Francisco. Op. Cit.

El autor de Hebreos usa la palabra τύπος en 8.5 (“modelo”) y en 9.24 ἀντίτυπος (“figura”) para referirse al modelo del templo que Moisés vio en el monte. Instituciones religiosas y civiles dadas a Israel e incluso su propia historia, cobrar cierto sentido profético bajo la interpretación tipológica del Nuevo Testamento (cf. 1 P 3.21, ἀντίτυπος, “que corresponde a”). Hebreos se dedica a mostrar como toda la institución cúlrica del Antiguo Testamento era “figura (gr. ὑπόδειγμα) y sombra (gr. σκιά)” (8.5; 10.1; cf. 9.23) del verdadero tabernáculo, sacerdocio y sacrificio. Colosenses 2.17 enseña que las instituciones civiles eran “sombra” (gr. σκιά) de lo que ha de venir, y el texto ya citado de 1 Corintios deja en claro lo mismo con respecto a la historia de Israel. Romanos 5.14, por su parte, dice que Adán era figura (τύπος) de Jesucristo.

---

Tal visión únicamente es posible si en la mente de los escritores del Nuevo Testamento existía una firme convicción de la unidad orgánica entre los dos Testamentos. La historia del Antiguo Testamento no fue un accidente, ni siquiera “sucedió”; simplemente, en la visión de los hagiógrafos, Dios la diseñó como un tipo de la historia de lo verdadero: pueblo, sacerdocio, sacrificio, tabernáculo, etc.

Para examinar de manera práctica la tipología del Nuevo Testamento, consideramos el pasaje de 1 Corintios 10.1-13<sup>45</sup>:

*“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni fornicemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”*

---

El contexto de este pasaje es la exhortación de 9:24-27:

*“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”*

Esta exhortación, reforzada por el ejemplo personal de Pablo, es seguida por el uso tipológico del Antiguo Testamento. Notemos la primera frase del capítulo 10: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis”.

---

<sup>45</sup> OROZCO, Francisco. Op. Cit. Pgs. 34-36.

Los versículos 1 al 4 indican que la participación de Israel en un *bautismo* y una *comida espiritual* no son pruebas infalibles de salvación personal. Al parecer, algunos en la iglesia de Corinto basaban su garantía de salvación en la participación de ciertos ritos (cf. 11.27-33; 15.29); pero Pablo les muestra que Israel con su bautismo y su participación de comida espiritual *no garantizó la salvación ni siquiera de la mayoría de ellos*, y la prueba apostólica es que tales eventos fueron *tipo* que encuentran cumplimiento en la era Cristiana.

La conexión se da primero en las palabras “nuestros padres” del v.1, dirigiéndose a una congregación principalmente gentil, Pablo habla de la generación que salió de Egipto como “nuestros padres”. Pero además tenemos la palabra “bautismo” y la frase “en (gr. εἰς) Moisés” que, en los escritos de Pablo, sólo tiene paralelo con “en Cristo” (cf. Rom 6.4).

La liberación de Israel de Egipto y su vida bajo Moisés como líder fue *tipo* de lo que la iglesia neotestamentaria habría de experimentar con la liberación del pecado y su vida bajo Cristo simbolizada en el bautismo y su comunión con Él simbolizada en la Cena.

Habiendo establecido la correspondencia histórica entre los eventos del Éxodo y la vida de la iglesia neotestamentaria, Pablo continúa usando varios episodios en la vida de Israel como advertencia para la Iglesia (vs. 5-10). Así como la mayoría que salieron de Egipto y fueron bautizados en Moisés, y estuvieron bajo la nube y pasaron el mar, y comieron el alimento espiritual y bebieron la bebida espiritual, perecieron en el desierto, de la misma manera (pues esos eventos fueron *tipos* de nosotros) nosotros participamos del bautismo *en* Cristo y salimos de nuestro Egipto, participamos de la Cena y confesamos unión con Él.

Aquí el v.6 nos ayuda en gran manera a entender la tipología bíblica:

“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros (Ταῦτα δὲ τύποι ἡμῶν ἐγενήθησαν), para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron”

La forma plural “estas cosas” se refiere al bautismo, comida, y bebida del contexto inmediatamente anterior, pero también abarca los juicios mencionados en los vs. 6-9; estamos frente a algo más que una sencilla exhortación.

El verbo “sucieron” (gr. ἐγενήθησαν) es paralelo al del v.11 “acontecieron” (gr. συνέβαινεν) y se refiere a eventos históricos pasados que realmente sucedieron. Se establece así la realidad histórica del Antiguo Testamento, lo cual es base fundamental para la tipología del Nuevo Testamento. La interpretación tipológica no niega la historicidad de los eventos; más bien, se establece sobre la realidad histórica de los mismos, por lo tanto, la exégesis histórico-gramatical del texto, es el fundamento para encontrar la correcta correspondencia tipológica.

Pero aún más importante es el “para nosotros” (gr. ἡμῶν) pues, aunque nuestra traducción ha optado por el genitivo objetivo, puede ser traducido como genitivo subjetivo “de nosotros” que tendría un paralelo en la construcción de Romanos 5.14: “No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir (Ἀδὰμ ὃς ἐστὶν τύπος τοῦ μέλλοντος)”. Si estamos correctos en traducirlo como genitivo subjetivo, entonces Pablo se está refiriendo a eventos que sucedieron como *tipos de nosotros*.

Los eventos mencionados en los vs. 6-9 son (1) la idolatría cuando Aarón hizo el becerro de oro (Éx 32.4, 6); (2) la inmoralidad sexual propiciada por Balaam (Num 25.1-9); (3) la prueba a la que sometieron a Dios cuando las serpientes mordieron al pueblo (Num 21.1-9) y, (4) la murmuración del pueblo cuando Dios juzgó la rebelión contra su instituido liderazgo (Num 16.41).

El v. 11 repite lo enunciado: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”

La palabra traducida “ejemplo”<sup>46</sup> ¿tiene sentido exhortativo o hermenéutico? El sentido exhortativo es seguido por nuestra versión, pero parecería ser redundante con la frase que le sigue “y están escritas para amonestarnos a nosotros”. El sentido hermenéutico, “típicamente”, e.d. “como tipo”, describiría la *naturaleza* de esos eventos: fueron *tipos de nosotros*, mientras que las segundas frases de los vs. 6 y 11 describen el *propósito* de esos eventos: “para que no codiciemos cosas malas como ellos codiciaron” (v.6), y “están escritas para amonestarnos a nosotros, quienes hemos alcanzado los fines de los siglos”.

Esta última frase denota aún más la naturaleza los tipos bíblicos: son “de”, esto es, “acerca de”, y para aquellos “quienes han alcanzado los fines de los siglos”. La tipología bíblica tiene carácter *escatológico*. Recordemos que la escatología, “los últimos tiempos”, en la Biblia se refiere a los días del Mesías, días que ya están en ejecución.

---

A manera de conclusión podemos enunciar algunas deducciones al respecto:

- Si los tipos son *de nosotros* y no simplemente *para nosotros*, entonces la tipología bíblica provee la unión escatológica entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Podemos usarla como una clave hermenéutica para descubrir esos eventos, personas e instituciones que son *tipos de nosotros*. La mera interpretación gramatical e histórica que ignora la teología de la Escritura no es suficiente para descubrir y aplicar estos tipos y antitipos.
- Ya que la escatología bíblica tiene que ver con los días del Mesías y el pueblo del Mesías, la tipología debe ser interpretada en este marco. De nuevo, vemos aquí que la tipología provee una fuerte base para la unidad bíblica, enfatizando estas correspondencias entre: Mesías – Cristo, pueblo – pueblo, sacerdote – sacerdote, templo – templo, etc.
- La tipología bíblica subraya el *propósito* divino en la historia de redención, que se va desarrollando progresivamente a través de los dos Testamentos. Tales tipos sólo lo son si son divinamente diseñados, y el exégeta bíblico debe buscarlos y encontrar sin introducirlos donde no están. Directivas para su localización son las varias cosas “nuevas” del Nuevo Testamento (nuevo Moisés, nuevo pacto, nuevo David, nuevo templo, nuevo éxodo, nuevo copa y pan, nuevos cielos y nueva tierra, etc.); además de estos términos propiamente *técnicos*, como simiente, Hijo, primogénito, descanso, reposo, bendición, Santo, casa de David, etc., y la evidente recurrencia de eventos históricos como los peregrinajes en el desierto, exilios, éxodos, libertadores constituidos por Dios, etc. Dios es el arquitecto de la historia.
- Finalmente, tipología es tipología porque es *de nosotros*, de la iglesia, no son escritos meramente para nuestra exhortación y ejemplo, que es el uso común que se da al Antiguo Testamento (“ciertas lecciones morales”), sino que son escritos *de (“acerca de”) nosotros, para nosotros*, y por lo tanto *predictivos y proféticos en carácter*.

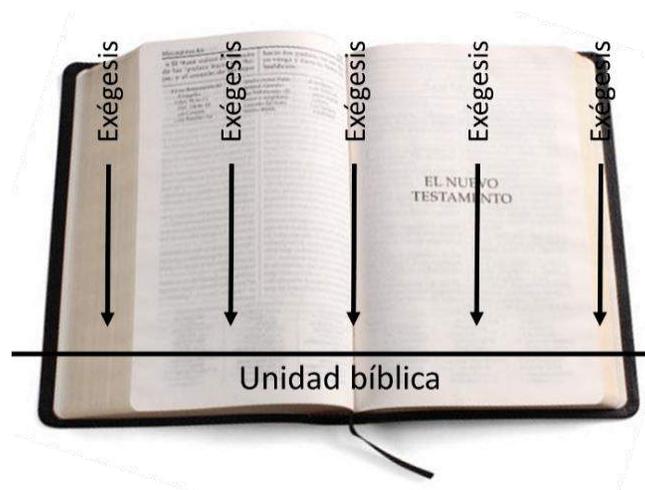
---

<sup>46</sup> El *Textus Receptus* tiene τύποι, nominativo plural de τύπος. El Texto Eclético, por su parte, lee τυπικῶς, adverbio relacionado con τύπος.

## f. Atienda al progreso de la revelación

Anteriormente hablamos del concepto de revelación progresiva, aquí queremos describir cómo se aplica este principio en la interpretación Bíblica.

Cuando interpretamos un texto bíblico debemos ser conscientes que tal texto solamente es una parte de algo mucho más grande. Por supuesto, partimos de la exégesis gramatical e histórica para hallar el sentido original del pasaje. Buscamos entenderlo dentro de su propio contexto y darle el significado que el mismo autor le dio. Queremos entenderlo como lo entendieron sus primeros lectores. Tal ejercicio nos guarda de darle al texto sentidos extraños. La exégesis de los textos puede ser expresada con este gráfico:



El reconocimiento del progreso en la revelación nos ayuda a salir de nuestro propio texto y enmarcarlo en el contexto general de las Sagradas Escrituras. Sin este proceso, la exégesis degenera en simple análisis histórico. A este proceso se le llama reflexión teológica; es decir, queremos interpretar nuestro texto en armonía con el todo, reconociendo el lugar que ocupa en la historia de la redención y sus diferentes relaciones teológicas con toda la Biblia. Pasamos de una vista microscópica a una macroscópica; ya no miramos el árbol sino el bosque. Aquí, por supuesto, la analogía de la fe es fundamental y la Cristología central. Podemos graficar este proceso así:



Sin embargo, una advertencia es necesaria aquí: No hay que forzar el texto. Para algunos intérpretes hallar la teología del texto significa forzar algún concepto teológico sin que legítimamente esté allí. Algunas veces una palabra sugiere un tema o una doctrina, pero eso no significa que ese sea el tema central del pasaje ni mucho menos el propósito del autor. Este es un gran mal que llena los púlpitos. Ciertos intérpretes son simplemente temáticos en su interpretación, aunque siempre tomen un texto como base para su sermón. Les encanta predicar doctrinas tomando como punto de partida un texto. Otra vez, ese es un gran mal presente en nuestros púlpitos. Otros intérpretes, queriendo ser sistemáticos, pero a la vez expositivos, fuerzan sus textos para encontrar en ellos alguna doctrina que exponer, el resultado es que se expone la doctrina, pero no el texto. De nuevo, ese es un gran mal presente en nuestros púlpitos.

La forma correcta y honesta de hacer estos “saltos teológicos” es exponer el texto en su propio énfasis, comprendiendo el lugar que ocupa en toda la revelación y su relación con la Cristología. La interpretación teológica de un texto siempre debe estar amarrada al significado original que fue hallado en la exégesis histórico-gramatical.

Vemos este proceso en la forma en que el autor de Hebreos argumenta el tema del reposo del pueblo de Dios en Hebreos 3.7-4.13:

*“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad. Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los*

*tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”*

---

Vemos como en esta larga sección el escritor argumenta el tema del reposo del pueblo de Dios pasando por varios textos y eventos del Antiguo Testamento. Después de desarrollar el tema, en 4.12 dice: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

El autor está convencido que la correcta comprensión del tema del reposo a lo largo de toda la Escritura tendrá un efecto en sus oyentes. Toda esta sección está enmarcada en una exhortación para que sus lectores “retengan firme hasta el fin la confianza” (3.6) y “retengan su profesión” (4.14). Es decir, el propósito de la sección que encontramos en 3.7 a 4.13, es exhortativo. Para tal propósito, el autor acude a toda la revelación de Dios y muestra el progreso del tema del reposo del pueblo de Dios. Es como si les dijera: “manténganse firmes porque hay una promesa de reposo para nosotros” (4.1).

En los primeros versículos del capítulo 3, queda firmemente establecida la unidad orgánica de la Biblia, demostrada porque obedece a una sola historia. Notemos claramente que el autor presenta “una sola casa de Dios” bajo dos administraciones: Moisés y Cristo (vs. 3.1-6). Siempre ha sido la casa de Cristo que fue encargada a Moisés temporalmente. Unidad que también es afirmada en 4.2: “Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron”.

Con base en esta unidad orgánica de la revelación, el autor pasa a mostrar que la promesa de reposo está desde el mismo Edén, y que ha venido desarrollándose a lo largo de la historia del pueblo de Dios, llegando a una etapa culminante en Jesucristo.

Comienza citando el Salmo 81, que a su vez es un recuento de la historia de Israel. La cita específica es de los versículos 11 al 13: “Pero mi pueblo no oyó mi voz, E Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; Caminaron en sus propios consejos. ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera andado Israel!”. Luego cita el caso de la provocación en el desierto (Num 14; cf. Dt 9.22-24). Por causa de la incredulidad, el pueblo no ingresó inmediatamente al reposo prometido en la tierra de Canaán (cf. Num 14.20-23; 32.10-13; Dt 1.34-35).

Como es típico del autor de Hebreos, va insertando la exhortación en medio de su argumentación, así lo hace en 3.12: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo”. Vuelve y cita el texto que dice: “Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación” (v. 15) y pasa a hacer una explicación histórica del suceso en el desierto (vs. 16-19).

En 4.1, vuelve a la exhortación aplicando el texto del Antiguo Testamento a sus oyentes. En 4.3 afirma: “Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo”. Aquí el autor afirma que el reposo que el pueblo de Israel no alcanzó, ha sido obtenido por todos aquellos que han creído en Jesucristo, incluyéndose él mismo; pero más importante aún es que al final del

versículo cita indirectamente Génesis 2.1-3: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”. Continúa su argumento en 4.4, citando literalmente Génesis 2.2: “Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día”. Se devuelve al origen del reposo del pueblo de Dios, el reposo mismo de nuestro Creador.

Si meditamos brevemente en este asunto, vemos que Dios creó en seis días y luego reposó. Posteriormente crea a Adán y le da un trabajo: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gn 1.26-28). Es decir, Adán debería imitar a Dios en su acto creador para, finalmente, llegar a su propio reposo. Pero el pecado irrumpió y, en lugar de entrar en el reposo de Dios, Adán entró en la maldición divina: “Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” (Gn 3.17-19). Esta idea está sustentada en la afirmación del versículo siguiente en Hebreos: “Y otra vez aquí (es decir, en Génesis): No entrarán en mi reposo” (Heb 4.5).

El reposo no se cumplió en Adán ni en la generación del Éxodo (v.6). De manera que, en el v.7, el autor de nuevo cita a David, quien en una época posterior al Éxodo e incluso a la Conquista, aun espera el reposo del pueblo de Dios (Salmo 81). Además, en Hebreos 4.8, reafirma que el reposo tampoco se consiguió bajo Josué en la conquista de Canaán, porque Israel no permaneció para siempre en la tierra de la promesa. “Por tanto”, dice el escritor en 4.9, “queda un reposo para el pueblo de Dios”. El reposo definitivo implica, según el v.10, entrar en el reposo de Dios (cf. Gn 2.2) y “reposar de sus obras”, reposo que sólo puede dar definitivamente a su pueblo nuestro Salvador Jesucristo, vs. 14-16: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”.

En los capítulos siguientes, el autor de Hebreos pasa a hablar del Sacerdocios de Cristo que garantiza absolutamente la salvación permanente de su pueblo. ¡Nuestro Salvador nos llevará seguros al reposo eterno de Dios!; por lo tanto, ¡retengamos nuestra profesión porque fiel es el que prometió!

---

#### **IV. PAUTAS GENERALES PARA LA EXÉGESIS DEL TEXTO BÍBLICO**

Decimos que son pautas generales porque la guía que se da a continuación no pretende ser una exégesis completa de los textos, para tal propósito sería necesario el conocimiento de los idiomas originales y el manejo de herramientas especializadas como la crítica textual o el análisis sintáctico; además, tales estudios exegéticos especializados hacen parte, generalmente, de cursos de griego y hebreo avanzados.

Nuestro propósito es proveer una guía útil para aquellos que no conozcan o que manejen de manera elemental los idiomas bíblicos. Tenemos en mente personas que inician sus estudios teológicos y pastores que tienen que lidiar todas las semanas con la preparación del sermón. No es, por tanto, un curso para especialistas, ni tiene como propósito que el alumno haga exégesis para el campo académico.

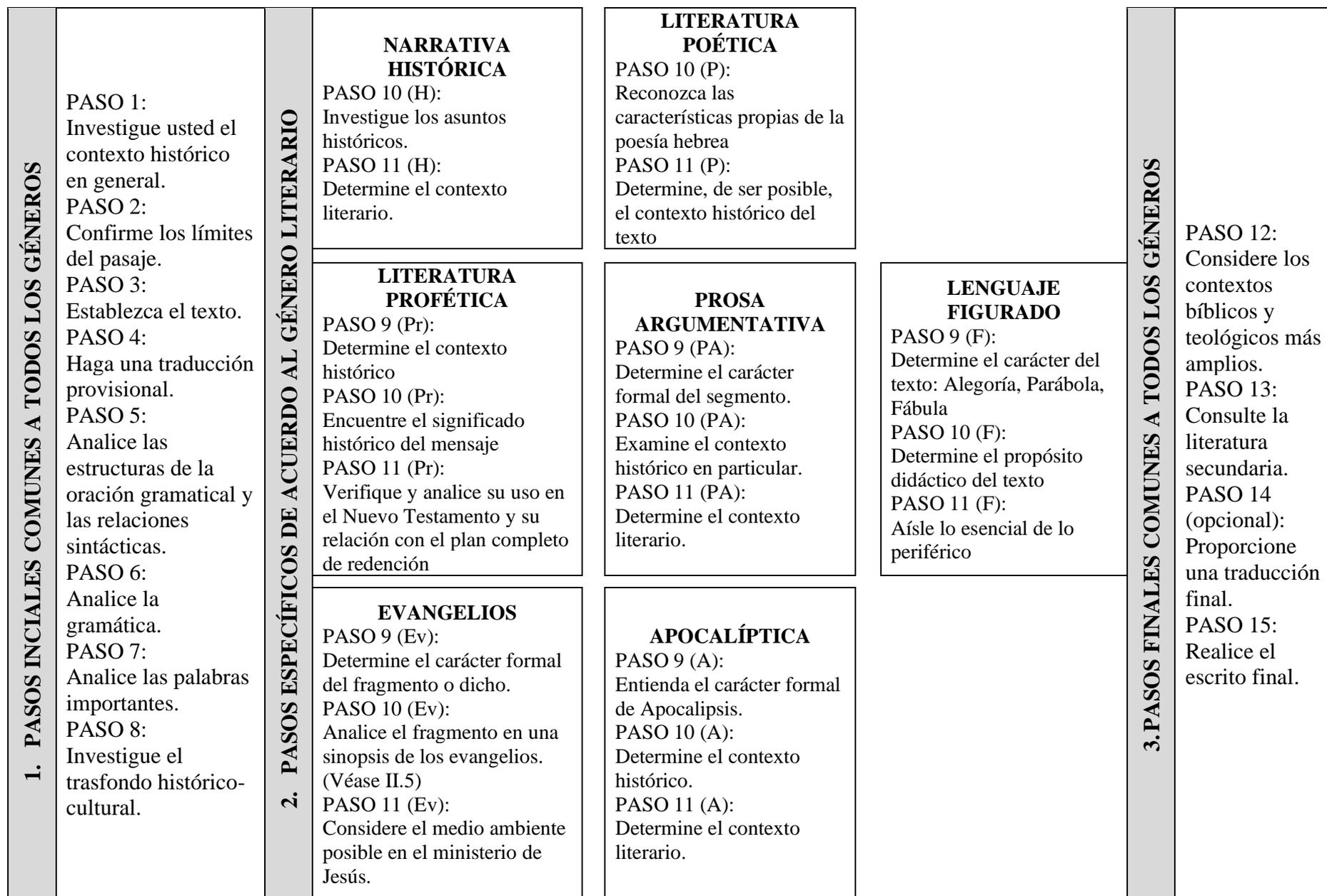
Daremos, entonces, unas pautas generales que esperamos sean útiles para cualquier cristiano que desee abordar el análisis del texto bíblico con seriedad, pero con propósitos espirituales y no netamente académicos. Para tal propósito, hemos adaptado algunas secciones del libro “Exegesis del Nuevo Testamento” de Gordon D. Fee<sup>47</sup>, ampliando el análisis particular de los géneros para poder incluir los que son típicos del Antiguo Testamento.

---

<sup>47</sup> Fee, Gordon, Exégesis del Nuevo Testamento, Manual para estudiantes y pastores. Editorial Vida, Miami, Florida, 1983.



## REDACCIÓN DE UN ESTUDIO EXEGÉTICO – Diagrama





## GUÍA PARA UNA EXÉGESIS COMPLETA

La clave para la buena exégesis es la capacidad de hacer las preguntas correctas acerca del texto para obtener el significado que el autor se propuso comunicar. Las buenas preguntas exegéticas caen en dos categorías básicas: Preguntas de *contenido* (lo que se dice) y de *contexto* (por qué se dice).

Las preguntas de contenido son de cuatro clases: (1.) *Crítica textual* (la determinación de la fraseología misma del autor), (2.) *Información semántica* (el significado de las palabras), (3.) *Información gramatical* (la relación de las palabras entre sí), y (4.) *El trasfondo histórico-cultural* (la relación de las palabras y las ideas con el trasfondo y la cultura del autor y sus lectores).

Las preguntas contextuales son de dos clases: (1.) *El contexto histórico* se relaciona con la ubicación histórica general de un documento (por ejemplo, la ciudad de Corinto, su geografía, habitantes, religiones, economía, etc.) y con el motivo específico del documento (es decir, por qué fue escrito). (2.) *El contexto literario* tiene que ver con la razón por la cual se dijo cierta cosa en un punto dado del argumento o la narración.

La buena exégesis, por lo tanto, es la feliz combinación, o la cuidadosa integración, de todos estos datos en una presentación interesante. La meta de tal presentación no es la originalidad ni la singularidad, sino una clara comprensión de la intención original del autor. El esquema de las páginas siguientes da una vista general del proceso. El resto del capítulo guía al lector a través de cada uno de los pasos.

### A. PASOS INICIALES PARA TODOS LOS GÉNEROS

Al comienzo del proceso exegético, después de haberse determinado el género literario en el cual existe el texto es necesario tener una idea provisional de lo que se trata, tanto en el documento en general como en el párrafo (o el fragmento) en consideración. Para hacer eso bien, son necesarios varios pasos iniciales.

#### **Paso 1. Examine el contexto histórico en general.**

Antes de la investigación de cualquier oración, párrafo, o cualquier otra subdivisión de un documento, es necesario tener siempre una buena visión general de todo el documento. ¿Quién es el autor? ¿Quiénes son los destinatarios? ¿Cuál es la relación entre ellos? ¿Dónde viven los destinatarios? ¿Cuáles son sus presentes circunstancias? ¿Qué situación histórica ocasionó este escrito? ¿Cuál es el propósito del autor? ¿Cuál es el tema o interés principal? ¿Tiene el argumento o la narración un bosquejo fácil de hallar?

Clave: Imprima el texto sin ningún tipo de divisiones, capítulos, párrafos ni versículos. Para ello utilice programas electrónicos de estudio bíblico, que generalmente traen alguna herramienta para facilitar este trabajo. Lea y haga anotaciones al margen.

Es mejor realizar este trabajo por sí mismo. En un recorrido de estudio de un libro esto se hará durante el curso, pero para la exégesis de un “pasaje problemático”, en muchos casos usted deseará aplicarse directamente al pasaje. No hay nada mejor que hacer el trabajo por sí mismo (recuerde, la Biblia es su mejor intérprete). Muchas de las respuestas a estos aspectos introductorios, que generalmente,

aportan los comentarios o las introducciones bíblicas, están en el mismo texto, sólo hace falta observar con detenimiento. En este caso debe hacer lo siguiente:

**1.1. Lea el documento completo en castellano de una sentada.**

No hay sustituto alguno para este paso. La exégesis de un libro comienza en el capítulo 1, versículo 1. El primer paso es siempre leer todo el documento. Es necesario tener un concepto provisional del todo antes de analizar alguna de sus partes, y se obtiene ese concepto mediante su lectura completa.

Después de la primera lectura, repáselo una segunda vez de modo superficial y tome notas de lo siguiente (con referencias):

1.1.1. Descubra todo lo que pueda sobre los destinatarios. ¿Son judíos o no judíos, o una combinación de los dos? ¿Qué relación tienen ellos con el autor? ¿Hay alguna indicación de su situación socioeconómica?

1.1.2. Descubra todo lo que pueda acerca del propósito. ¿Dice el autor *explícitamente* algo acerca de su propósito? ¿Qué está implícito?

1.1.3. Anote los énfasis o intereses especiales que se presenten. ¿Cuáles palabras o ideas se repiten con frecuencia? ¿Qué vocabulario poco frecuente se repite? ¿Qué puede decir esto acerca del motivo o propósito?

1.1.4. Elabore un bosquejo anotado de todo el libro (para que se revise en estudio posterior).

Aquí la clave es simple: Observación. Después de familiarizarse con todo el documento, proceda a los siguientes pasos.

**1.2. Compare sus observaciones con la literatura secundaria.**

Ahora consulte otras fuentes y vea si hay alguna información que usted pasó por alto. Si hay diferencias significativas entre sus observaciones y las del estudio general o introducción del NT o del AT, repase otra vez el documento con el libro correspondiente y vea cuáles son las razones de las diferencias. ¡Aún no consulte los comentarios de su texto! Eso corresponde a las etapas finales de la exégesis. Las consultas en esta etapa inicial se relegan a Introducciones generales o a Introducciones particulares que se encuentra al inicio de los comentarios a cualquier libro de la Biblia.

Clave: Consulte Introducciones generales (Antiguo o Nuevo Testamento), Introducciones especiales que vienen al inicio de los comentarios y algunos buenos Diccionarios Bíblicos en los artículos correspondientes a cada libro de la Biblia.

**Paso 2. Confirme los límites del pasaje.**

Esté seguro que el pasaje escogido para la exégesis sea una unidad genuina y completa en sí misma. Aunque haga la exégesis de una oración, esa oración debe ubicarse en su propio párrafo o fragmento. Para hacer esto, debe comparar las divisiones en párrafos en las diferentes ediciones del Nuevo Testamento Griego como el TR, NA<sup>28</sup> y la UBS<sup>5</sup> (notará que a veces difieren) con dos o más traducciones modernas (p.ej., RVR60, RV95, NVI, BJL y BLA, entre otras). Donde haya diferencias, debe decidir tentativamente por sí mismo cuál es la unidad básica. La decisión final sobre este asunto llega a ser parte del proceso exegetico completo.

Una clave simple pero fundamental, es atender a la presencia de los signos de puntuación. Una oración completa termina con un punto; es decir, nunca debe seleccionar el límite de un texto donde esta una coma o un punto y coma, por ejemplo.

Clave: Vuelva a leer el texto completo que imprimió sin divisiones, y señale las divisiones naturales que usted mismo vaya encontrando, luego realice su propio bosquejo del libro.

### **Paso 3. Establezca el texto**

Por supuesto, un asunto fundamental aquí es estar seguros que estamos frente a un texto fiel a los originales. Sabemos que aquellos manuscritos – los autógrafos – que salieron de las manos de los escritores bíblicos ya no están a nuestra disposición; por lo tanto, lo que tenemos hoy son copias de tiempos posteriores, que en algunos casos presentan diferencias de lectura. Esto ha creado la pregunta acerca del cuál sería la lectura original en cada texto de la Biblia. La crítica textual es la disciplina que lidia con este problema, tratando de “reconstruir” el texto original. Lastimosamente, no siempre este trabajo ha resultado en reproducciones fieles y el texto resultante obedece más a ciertos criterios subjetivos o prejuiciados de quienes realizan estas ediciones. Razón por la cual, si el exégeta no está familiarizado con toda la teoría y la práctica de la crítica textual, lo mejor que puede hacer es tener mucho cuidado a la hora de escoger sus fuentes para la exégesis del pasaje.

Con respecto al Antiguo Testamento, el asunto no es tan complicado gracias a la fidelidad con la que los masoretas judíos transmitieron el texto. Para este caso el texto normativo es el denominado Texto Masorético, que es el texto tradicional del Antiguo Testamento Hebreo.

Pero el cuanto al Nuevo Testamento el asunto es muy complicado, porque los escribas cristianos no fueron tan cuidadosos al transmitir los textos, unido al hecho que herejes también pervirtieron los manuscritos desde épocas muy tempranas. No es este el espacio para hablar de la transmisión textual del Nuevo Testamento, para lo cual remitimos al estudiante a las obras especializadas. Por nuestra parte, estamos convencidos que el mejor texto del Nuevo Testamento es el llamado Texto Recibido.

Entonces, si el intérprete tiene algún conocimiento de los idiomas originales de la Biblia, hebreo y griego, debe acudir a estas fuentes fieles para la traducción del texto. De no ser este el caso, entonces debe acudir a traducciones que tengan como fuente textual el Texto Masorético y el Texto Recibido, preferiblemente aquellas que sean traducciones literales.

### **Paso 4. Haga una traducción provisional.**

Lea el párrafo en el idioma original y haga una traducción *provisional*. Lea el texto completo varias veces, hasta estar bastante familiarizado con el *contenido* del pasaje para poder traducirlo sin la ayuda de léxicos o gramáticas. Entonces escriba su traducción, usando los textos auxiliares si es necesario. Recuerde que ésta no es una traducción definitiva. El propósito de este paso es familiarizarse con el *contenido* del párrafo. Al mismo tiempo debe empezar a reconocer las palabras que puedan necesitar un estudio especial. Por ejemplo, ¿hay palabras con contenido teológico? ¿Algunas palabras se repiten en este pasaje? ¿Hay palabras en este pasaje que no ocurren con frecuencia en los escritos de este autor?

Para quien no está familiarizado con los idiomas originales, debe tomar en cuenta las siguientes sugerencias para hallar, por sí mismo, la mejor traducción del texto:

Clave: Durante todo el proceso exegético haga anotaciones en su computadora o en una libreta. Cada idea que venga a su mente escríbala inmediatamente.

A. Copie en columnas paralelas su texto en las diferentes versiones bíblicas a su disposición (por lo menos cuatro tomando como base alguna traducción literal) como se ve en el ejemplo siguiente tomando como base I Juan 5.13:

RV60	BLA	BJ	NVI
Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.	Les he escrito, pues, a ustedes que creen en el Nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.	Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna.	Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

B. Señale las diferencias más importantes (tiempos verbales, palabras, conjunciones, etc.).

C. Empiece a reconocer palabras que pueden necesitar un estudio especial:

- i. ¿Hay palabras con contenido teológico?
- ii. ¿Algunas palabras se repiten en este pasaje?
- iii. ¿Hay palabras en este pasaje que no ocurren con frecuencia en los escritos de este autor? (Use una concordancia física o electrónica para este análisis)

D. Lea el pasaje en un Antiguo o Nuevo Testamento Interlineal.

E. Haga su propia traducción del pasaje, tomando lo mejor de cada una de las versiones leídas (tome el cuidado de aplicar criterios objetivos al inclinarse por alguna versión) y tomando atenta nota del orden presentado en el Texto Original (Interlineal).

NOTA: Como paso final de su exégesis (Paso 14), antes de escribir el documento, quizá se requiera que vuelva a este paso y haga una traducción definitiva que refleje las conclusiones de su exégesis. Aun si no fuera requerida, es buena práctica hacerla.

### **Paso 5. Analice la estructura de las oraciones gramaticales y las relaciones sintácticas.**

Es importante que al iniciar la exégesis del pasaje se tenga una buena idea del flujo del argumento (o narración) y que se reconozcan las estructuras básicas y la sintaxis de cada oración. Para hacer eso debidamente no hay nada mejor que escribir el pasaje en su totalidad en forma estructurada. Hay tres ventajas: primera, obliga a tomar decisiones gramaticales tentativas, en especial acerca de las relaciones sintácticas. Segunda, capacita para tener una idea de la estructura del pasaje y reconocer configuraciones (continuaciones, contrastes, paralelos). Tercera, proporciona un bosquejo tentativo del argumento.

#### **5.1 Haga un diagrama de flujo de oración**

El mejor modo de escribir el texto es en la forma de un diagrama de flujo de oración, con anotaciones marginales que tracen el flujo del argumento.



Cuando se completen estos primeros cinco pasos, dos cosas deben haber sucedido:

- Usted debe tener ahora una buena idea tanto del contenido como del contexto más amplio del párrafo.
- Usted debe haber aislado algunos problemas que necesitan un examen más detenido.

Ahora usted está listo para hacer un análisis más detenido del pasaje. Los tres pasos siguientes aíslan tres preguntas de contenido (las preguntas textuales ya se han tratado en el paso 3). Si ya ha aprendido los procedimientos bosquejados en ese capítulo, entonces sólo necesita aplicarlos a su documento. Si no, será necesario dedicar tiempo al aprendizaje de cada uno de esos procedimientos y ver cómo se aplican al pasaje.

### **Paso 6. Analice la gramática.**

Para sus propios propósitos usted debe decidir la gramática de todo lo que está en el pasaje. Pero debe presentar en el documento sólo las cosas en las que es importante una decisión exegética o en las que esta tiene trascendencia en el significado de un pasaje. ¿Están en duda algunos puntos gramaticales? ¿Podrían leerse de modo diferente algunas oraciones, cláusulas o frases si la gramática se interpretara de otra manera? ¿Hay verdaderas ambigüedades que imposibilitan la interpretación definida de alguna parte del pasaje? Si es así, ¿cuáles son al menos las opciones posibles? ¿Hay alguna anomalía gramatical (no lo que se esperaría) en algún punto? Si es así, ¿podría usted dar alguna explicación de la anomalía?

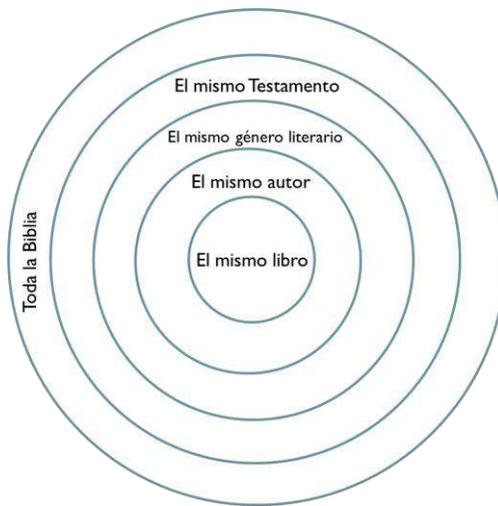
Clave: Elabore una tabla de análisis morfológico para su pasaje. Para este paso puede ayudarse de textos electrónicos morfológicos.

Ejemplo (Efesios 1.1a):				
Forma textual	Forma léxica	Información morfológica	Significado de la raíz	Traducción literal
Παῦλος	Παῦλος	N-MNS	Pablo	Pablo
ἀπόστολος	ἀπόστολος	N-MNS	Apóstol	Apóstol
Χριστοῦ	Χριστός	N-MGS	Cristo	De Cristo
Ἰησοῦ	Ἰησοῦς	N-MGS	Jesús	Jesús
διὰ	διὰ	PREP	Por medio de	Por medio de
θελήματος	θέλημα	N-NGS	Voluntad	Voluntad
θεοῦ	θεός	N-MGS	Dios	De Dios
τοῖς	ὁ	A-MDP	El	A los
ἀγίοις	ἅγιος	J-MDP	Santo	santos

### **Paso 7. Analice las palabras importantes.**

Debe tener cuidado aquí. Evite que el documento se convierta en una colección de pequeños estudios de palabras. En el documento, el estudio de las palabras se hará con base en dos criterios: (1) explique lo que no es obvio; (2) concéntrese en las palabras y redacciones claves.

Clave: Realice el estudio inductivo de las palabras importantes teniendo en cuenta el círculo interpretativo:



**Paso 8. Investigue el trasfondo histórico-cultural.**

Incluida en este paso está una variedad de asuntos que incluyen: (1) la trascendencia de personas, lugares, acontecimientos, etc., mencionados en el pasaje; (2) el medio ambiente cultural y social del autor y sus lectores; (3) las costumbres y hábitos del autor o locutor y sus lectores u oyentes; y (4) el modo de pensar del autor y sus lectores.

En el documento, como antes, es necesario decidir cuáles de estos asuntos necesitan desarrollarse, con base en: (1) lo que no es obvio para los lectores, y (2) lo que tiene verdadera trascendencia en el significado del pasaje.

Clave: En este punto debe consultar obras de referencia: Diccionarios bíblicos, manuales bíblicos, comentarios históricos, etc.

Realice un cuadro de motivos contextuales:

Ejemplo (Lucas 1.5-7)			
Motivo	Tipo	Información	Interpretación
Herodes, rey	Político	Rey de Judea en los tiempos del nacimiento de Jesús, del 40 al 4 a.C.	Estas dos informaciones en conjunto nos señalan la época en la que Jesús nació con bastante precisión. Además, son testimonio del rigor investigativo de Lucas, el escrito del tercer evangelio.
Judea	Geográfico	Territorio asociado con la tribu de Judá. Después de la conquista romana (63 a.C.) aparece tanto en un sentido más amplio, y se refiere a toda la Palestina, incluidas Galilea y Samaria, como en el sentido más restringido, que excluye estas dos regiones.	
Sacerdote	Religioso	Persona autorizada para realizar ritos religiosos.	La referencia aquí es a un sacerdote judío porque se dice que era de la clase de Abías (cf. 1 Cr 24.10) y que era irreprochable en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor (e.d. Jehová).

## B. CONSIDERACIONES ESPECIALES PARA DIFERENTES GÉNEROS

En este punto usted está listo para lidiar con las cuestiones del contexto histórico en particular y el contexto literario. Sin embargo, el procedimiento aquí para la exégesis de los varios géneros difiere considerablemente. Por lo tanto, se presentan los siguientes pasos de acuerdo al género. En el paso 12 todos los géneros retornan al mismo curso. Puede ser útil en este punto referirse con frecuencia al diagrama esquemático de este capítulo.

### ***Exégesis de Textos Narrativos (H)***

La exégesis de este género puede ser difícil para estudiantes y pastores debido a las clases de asuntos que se tratan. Tales asuntos son básicamente de dos clases: históricos (¿qué sucedía realmente?) y teológicos o hermenéuticos (¿qué significaba todo eso y qué significa para nosotros hoy?). La buena exégesis debe ser una combinación de lo histórico y lo teológico, sin estar predeterminada por la cuestión hermenéutica.

Es especialmente crucial en la exégesis de la narrativa volver al paso 1 y tener una buena comprensión del propósito de autor. Ese cuidadoso repaso es necesario antes de proceder más adelante y corresponderá en cierto modo al paso 9 (PA) y 9 (Ev). Los siguientes dos pasos entonces cubren los asuntos históricos y teológicos que se acaban de mencionar.

#### **Paso 10 (H). *Investigue las cuestiones históricas.***

Se trata aquí de lo que se dice, y por tanto también incluye algunas preguntas de contenido de los pasos 6-8. Así que de manera breve deberá tratar de escribir precisamente lo que el autor ha dicho en una narración dada. ¿Quiénes son los principales personajes en la narración? ¿Qué hacen? ¿Hay personas, lugares u otros nombres o ideas que debe consultar en el Diccionario Bíblico?

Clave: Repase el cuadro de motivos contextuales y complételo si es necesario.

#### **Paso 11 (H). *Determine el contexto literario.***

Llegamos ahora al asunto crucial para la exégesis de los textos narrativos. ¿Cuál es el propósito de esta narración o enseñanza? ¿Cómo se relaciona con lo que acaba de narrarse? ¿Cómo funciona en la narrativa total del libro? ¿Por qué la ha incluido aquí (la cuestión de la selectividad)? ¿Hay algunas peculiaridades en la narración o discurso, en comparación con otras, que pudiera dar pistas acerca de los intereses especiales del autor aquí? Tenga en consideración pasajes y textos paralelos, por ejemplo, en el caso de Samuel, Reyes y Crónicas o Hechos con algunos datos mencionados en las epístolas, algunas referencias históricas de Números se repiten en Deuteronomio, etc.

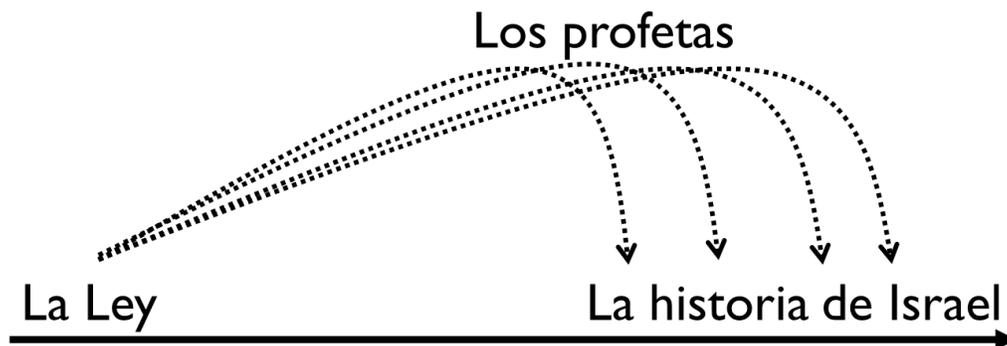
Clave: Use herramientas que presenten pasajes paralelos y tenga en cuenta las referencias cruzadas que algunas biblias traen, generalmente son señaladas por la sigla – pp -.

## ***Exégesis de los Textos Proféticos (Pr).***

### **Paso 9 (Pr). *Determine el contexto histórico.***

Este género comprende las grandes secciones proféticas en los libros de los profetas del Antiguo Testamento, pero también algunas secciones en otros libros donde aparecen oráculos proféticos y, por supuesto, las muchas profecías dadas en el Nuevo Testamento sobre todo por nuestro Señor Jesucristo.

Los profetas del Antiguo Testamento fueron hombres de su época que hablaron a sus contemporáneos. Básicamente, lo que ellos hicieron fue enseñar al pueblo de sus tiempos la ley y las implicaciones de la misma para su propia situación histórica. Por lo tanto, no es posible entender correctamente su mensaje si no conocemos el contexto en el que se dio.



Inicialmente, va a ser muy útil ubicar cada profeta históricamente y luego ver cómo encuadran con los eventos narrados en los libros históricos como Reyes y Crónicas. Posteriormente, una investigación más profunda del contexto histórico con algunas ayudas especializadas puede dar una nueva luz a la comprensión del pasaje.

Clave: Use referencias cruzadas y paralelas, y lea algún libro sobre la historia de Israel.

### **Paso 10 (Pr). *Encuentre el significado histórico del mensaje.***

Hay que evitar la tentación de leer el texto "cristianamente" sin haber comprendido el mensaje en su sentido original. Eso pasa frecuentemente en las profecías mesiánicas o que explícitamente son citadas en el Nuevo Testamento. Casi siempre, el intérprete salta directamente al significado cristológico o escatológico sin haber observado el texto en su propio contexto. Hacer esto hace que se pierdan de vista elementos esenciales en el mensaje de los profetas.

La única forma de encontrar el significado histórico de tales mensajes es leyéndolos en su propio contexto y respondiendo la pregunta exegética fundamental: ¿Cómo lo entendieron los destinatarios originales? Generalmente no es difícil llegar a la respuesta correcta porque se encuentra en el contexto. Una buena observación del pasaje y de su propio contexto literario, casi siempre será suficiente para hallar el significado original del oráculo.

Clave: ¡Aún no es hora de leer las referencias al cumplimiento de esta profecía en el Nuevo Testamento!

**Paso 11 (Pr). Verifique y analice su uso en el resto de la Biblia y su relación con el plan completo de redención.**

Pero, como aprendimos en la sección acerca de la hermenéutica, la interpretación no sólo es gramatical e histórica sino también teológica. Aquí la pregunta es: ¿Qué significado tiene este texto en el plan completo de redención? De esto ya hablamos cuando describimos la interpretación teológica, la principal clave aquí es la interpretación que el resto de la Biblia da al pasaje en cuestión. ¿Hay alguna referencia al mismo en otro lugar de las Escrituras? ¿Cómo se da esa referencia?, son preguntas que nos llevarán por buen camino.

No olvidemos que los profetas “profetizaron” los días del Mesías (1 P 1.10-12), por lo tanto, su mensaje únicamente alcanza la plenitud deseada por el Espíritu Santo cuando se cumplen en la vida del Mesías y su pueblo.

Clave: La mayoría de las Biblias señalan estas referencias del cumplimiento en el Nuevo Testamento con notas al margen señaladas como pasaje paralelo (pp).

**Exégesis de los Evangelios (E).**

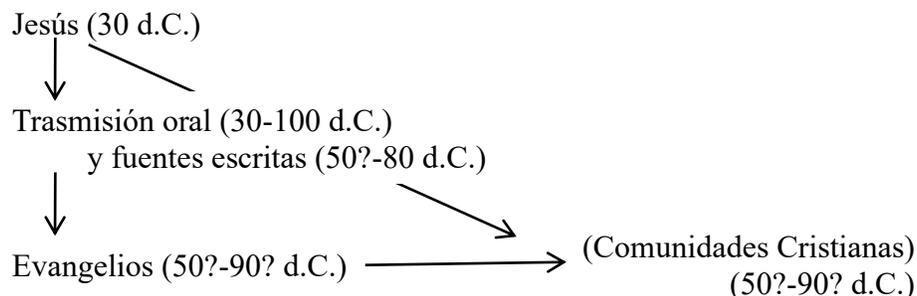
Antes de tratar las preguntas contextuales para la exégesis de los evangelios, es necesario hacer algunas notas preliminares acerca de la *naturaleza* de este género, el cual a su vez requiere la exposición de algunas hipótesis de trabajo acerca de los materiales de los evangelios y sus interrelaciones.

**La naturaleza de los evangelios**

Las epístolas tienen un contexto histórico y literario unidimensional. Es decir, el autor presenta su propio argumento (o exhortación), incluso cuando recurre a material tradicional, que se dirige directamente a la situación de sus destinatarios. Así:

Pablo (54 d.C.) → Corinto (54 d.C.)

Los escritores de los evangelios, al contrario, tienen un contexto histórico de dos o tres dimensiones, que a su vez afecta su contexto literario. Es decir, que transmiten, en la forma permanente de la escritura, las palabras de Jesucristo y los relatos acerca de Él (nivel 1) que tienen a su disposición en la forma en que se han conservado en la tradición de la iglesia (nivel 2). La propia contribución del escritor del evangelio (nivel 3) es la selección, disposición y adaptación (aunque tal actividad ya estaba en acción en el período de la trasmisión oral). Así:



El proceso exegético se complica más (o quizá se ayuda) con el hecho de que hay cuatro evangelios, los primeros tres de los cuales, al menos, tienen cierta interrelación literaria.



Estos dos factores, que los evangelios son de dos o tres dimensiones y que hay cuatro, requieren algunas hipótesis previas de trabajo acerca del material de los evangelios y de los evangelios mismos. Las siguientes hipótesis son las convicciones del autor sobre las cuales los varios pasos de la exégesis son basados. Debe notarse que son las convicciones compartidas por la vasta mayoría de los eruditos del NT. Debe notarse también que no es posible carecer de hipótesis de trabajo en estos asuntos, aunque uno nunca las haya expresado. Si no está de acuerdo con estas hipótesis, tendrá que poner las suyas y adaptar los pasos en conformidad.

### ***Algunas hipótesis de trabajo***

1. Es razonable suponer que durante el período de trasmisión oral las unidades de materiales (fragmentos), compuestas de relatos y dichos, se transmitieron de modo independiente una de otra. Asimismo, se puede suponer que muchos dichos se conservaron como enseñanzas y, por eso, se transmitían con frecuencia sin su contexto histórico original (cf. el uso paulino del material de los dichos en 1 Co 7:10 y 9:14). Así que es una hipótesis de trabajo razonable que la presente organización de los fragmentos es en su mayor parte el trabajo de los evangelistas. Esto parece confirmarse, para usar sólo un ejemplo, por el hecho de que los dichos presentados por Mateo en Mt 10:5-42, como instrucciones para los ministros del reino, aparecen en Lucas en ambientes muy diferentes, en la siguiente secuencia: Lc 9:2-5; 10:3; 12:11, 12; 6:40; 12:2-9; 12:51-53; 14:25-27; 17:33; 10:16.

2. Aunque ninguno de los evangelios fue escrito para leerse junto con los otros (con la posible excepción de Juan, según Clemente de Alejandría), es casi seguro que por lo menos los Evangelios Sinópticos no se escribieron independientes unos de otros y que Juan conocía el trabajo de los otros tres. Aunque tres o cuatro soluciones al problema sinóptico compiten actualmente por aceptación, el punto de vista de la gran mayoría de eruditos, y el que se da por sentado en este libro es que (a) Marcos fue escrito primero (b) Mateo y Lucas independientemente usaron el evangelio de Marcos al escribir cada uno su evangelio, y (c) Mateo y Lucas también tenían acceso a una gran cantidad de otros materiales tradicionales, algunos de los cuales tenían en común (conocidos como Q, aunque probablemente no era una sola fuente unificada).

3. Los evangelistas seleccionaron, organizaron y adaptaron los materiales no sólo para registrar o conservar la vida y las enseñanzas de Jesucristo, sino también para presentar a Jesús a sus lectores con sus propios intereses distintivos y desde su peculiar punto de vista.

### ***La tarea de la exégesis***

Dada la naturaleza de los evangelios y estas tres hipótesis de trabajo, se supone además que la tarea de la exégesis es:

1. Entender el texto en el contexto histórico de la vida de Jesús.

2. Entender el propósito por el cual el evangelista narró este evento en este punto en particular de su evangelio, considerando principalmente que escribe a un público cristiano (judío, gentil o una combinación de los dos).

Teniendo en cuenta estos asuntos preliminares, ahora se puede pasar a los pasos del proceso exegético.

**Paso 9 (Ev). Determine el carácter formal del fragmento o el dicho.**

9.1 (Ev). *Identifique el tipo literario general.*

¿Es el fragmento u oración una narración o un dicho? O ¿es una combinación de los dos, una historia con pronunciamiento? Cada uno de esos tipos funciona de manera diferente.

9.2 (Ev). *Identifique la forma literaria particular.*

Si el fragmento es una narración, ¿es la historia de algún milagro? ¿Tiene todas las características formales de tales historias? ¿Es una historia *acerca* de Jesús, o de Juan el Bautista? De tal narración podría preguntarse, ¿por qué se conservó en la tradición? ¿Qué dice de importancia acerca de Jesús por el hecho mismo de su conservación? Más importante, ¿cómo sirve ahora el relato en la narración del evangelista? ¿Para reforzar una enseñanza? ¿Como parte de una serie que ilustra algún aspecto de la misión o el mensaje de Jesús?

Si el pasaje es un dicho, ¿qué clase de dicho es? ¿Es parábola, símil, dicho apocalíptico o de sabiduría, declaración profética, un texto de materia legal? ¿Tiene elementos poéticos? ¿Emplea hipérbole, ironía, metáfora, paradoja? ¿Cuánto ayuda el análisis de la forma a identificar el público? ¿Qué parte juega en la comprensión? Por ejemplo, no se pretende que se alegorice un proverbio con metáforas como el de Mt 24:28 (“Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas”, RV60). El proverbio entero tiene un propósito único, y la metáfora del cadáver y los buitres trata de enfatizar una realidad de la consumación del reino. La pregunta exegética es: ¿Qué dice acerca de la consumación? ¿Su premura, inevitabilidad o visibilidad?

**Paso 10 (Ev). Analice el fragmento en una sinopsis de los evangelios.**

Ya que cada escritor de los evangelios seleccionó, organizó y adaptó el material tradicional disponible, es importante para la exégesis de cualquiera de los evangelios ver cómo está relacionado el fragmento del evangelio en consideración con los otros evangelios. Para hacer esto uno debe aprender a usar una sinopsis de los evangelios.

Este análisis consta de tres preguntas<sup>48</sup>:

10.1 (Ev). *Selectividad*

Este asunto tiene que ver con el hecho de que el fragmento se halla en el evangelio que se analiza. ¿Se encuentra también en uno o más de los otros? ¿Está su inclusión relacionada con los intereses especiales conocidos del evangelista?

10.2 (Ev). *Organización*

La pregunta aquí tiene que ver con el presente contexto literario del fragmento. Estos pasos son importantes porque son la revelación del prisma a través del cual el evangelista ve a Jesús y su enseñanza.

La cuestión de la organización es: ¿por qué se incluye el dicho (fragmento) en este lugar específico? ¿Está en el mismo contexto en los otros evangelios? Si es diferente, ¿está en una clase de contexto

---

<sup>48</sup> NOTA: “Tradición triple” significa que el fragmento se encuentra en Marcos, Mateo y Lucas; “tradición doble” significa Mateo y Lucas; “tradición única” significa que aparece sólo en uno de los evangelios: Mateo o Lucas.

similar o diferente (i.e., escatológica, enseñanza sobre el discipulado, etc.)? ¿El presente contexto, en comparación con el otro o los otros, dice algo acerca de los intereses especiales del escritor del evangelio?

Debe tenerse cuidado aquí. Es del todo posible que un evangelista incluyera un fragmento en un punto determinado simplemente porque ya estaba en ese contexto en la tradición (véase, por ejemplo, ¡cuánto del material de Marcos los otros evangelistas no reorganizaron!); y, por tanto, puede que él no pretenda decir nada con su organización presente. En este respecto es necesario tener cuidado especial acerca de Marcos y Juan. Es decir, ellos también pueden haber seguido secuencias ya disponibles en sus fuentes y no siempre tener un significado especial para su organización. Por otra parte, ya que la vasta mayoría de los materiales (principalmente dichos) en la tradición doble no están en secuencia, puede suponerse que lo mismo es cierto en cuanto a Marcos y Juan (i.e., que la secuencia es de ellos).

### 10.3 (Ev). Adaptación

Aquí la cuestión tiene que ver con la separación de la adaptación del autor del fragmento a su evangelio del material de la tradición que tenía a su disposición. ¿El autor ha añadido u omitido algo? ¿Cuáles cambios verbales ha hecho? ¿Son solamente de estilo o más sustanciales? ¿Revelan los cambios los intereses del autor o su énfasis peculiar? ¿La adaptación de su fragmento se acomoda a una serie de tales cambios, bien en el contexto amplio del fragmento o en todo el evangelio?

Clave: La mayoría de los programas bíblicos para computador traen alguna sinopsis de los evangelios, pero también es posible consultar algunas en línea. Las dos más comunes son: La armonía de los Evangelios de A. T. Robertson y Los Cánones de Eusebio. Por ejemplo, el pasaje de Mateo 4.1, en Eusebio, se ve así<sup>49</sup>:

<b>Mateo 4:1</b>	<b>Marcos 1:12–13</b>	<b>Lucas 4:1–2</b>
<sup>1</sup> Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.	<sup>12</sup> Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. <sup>13</sup> Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.	<sup>1</sup> Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto <sup>2</sup> por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre.

Mientras usted completa esta parte de la exégesis, se percatará que ha estado tratando con el contexto literario y el histórico del evangelista. Es decir, ¿por qué incluyó ese fragmento en ese lugar con esos énfasis especiales? Pero hay otro factor que necesita consideración y es el contexto histórico de Jesucristo.

### Paso 11 (Ev). Considere el medio ambiente en el ministerio de Jesús.

Este análisis se puede hacer mejor en términos del público. ¿A quién dirige sus palabras: a los discípulos, las multitudes o los fariseos? ¿La enseñanza se entiende mejor en el contexto de conflicto o de discipulado? ¿Quién es el receptor de un milagro y cuál su reacción y de quienes lo rodean? Son las preguntas fundamentales para entender el texto en el contexto histórico de Jesús.

<sup>49</sup> EUSEBIUS OF CAESAREA. *Eusebian Canons* (Mt 4.1–Lc 4.2). Logos Bible Software, Bellingham, WA, 2009.

## Exégesis de la Poesía (P).

### Paso 10 (P). Reconozca las características propias de la poesía hebrea<sup>50</sup>.

Hay numerosos textos bíblicos escritos en poesía. A veces se trata de un himno intercalado en una narración, como los cánticos de Moisés (Ex 15.1-21), Débora (Jue 5.1-31), etc. Otras veces el lenguaje poético comprende un libro entero (como en el Cantar de los Cantares) o la mayor parte (como en el libro de Job). También los profetas fueron grandes poetas, y lo mismo hay que decir de los salmistas, que no encontraron medio más adecuado para dialogar con Dios que el lenguaje de la poesía. Dada la abundancia de textos poéticos que contiene la Biblia, es muy difícil comprender a fondo su mensaje sin una cierta sensibilidad para apreciar el lenguaje de la poesía. De ahí la conveniencia (o, mejor dicho, la necesidad) de que los lectores de la Biblia tengan algún conocimiento de la poética hebrea.

Un poema es un conjunto estructurado de frases que son, a su vez, portadoras de significados. El significado transmitido por una oración queda notablemente reforzado cuando se emplea con acierto el lenguaje poético. Los poetas se permiten construcciones gramaticales muchas veces audaces; alteran el orden de las palabras, las unen de forma inesperada o sorprendente, y utilizan figuras literarias que resultarían extrañas o chocantes en el habla de todos los días. Así, mediante la asociación armónica del sonido, del ritmo y de la idea, la poesía logra expresar significados que no alcanzan a transmitir otras formas de discurso. Hay que notar, sin embargo, que la poesía en la Biblia no es un fin sino un medio. Los poetas de la Biblia no cultivaron el arte por el arte. Es verdad que los profetas se expresaron poéticamente y que los salmistas oraban poéticamente. Pero el lenguaje poético cumple aquí una función instrumental. Lo esencial es el mensaje que el profeta anuncia y la plegaria que el salmista dirige al Señor. Con esto en mente preguntémosnos ahora cuáles son los elementos característicos de la poética hebrea. Podemos enumerar los siguientes tres:

1. *La rima*: No es un rasgo predominante de la poesía bíblica, sin embargo, a veces se encuentran pasajes como el de Isaías 1.21<sup>51</sup>:

<p>אֵיכָה הִיתָה לְזוֹנָה קִרְיָה נְאֻמָּה 'eijá jayetá lezoná quiriá ne'emaná ¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel?</p>
---

La terminación en *-a* acentuada de todas estas palabras se debe en parte a que la palabra *quiriá* (ciudad) es femenina y por eso para la forma verbal *jayetá* (te has convertido) y para el participio adjetival *ne'emaná* (fiel) rigen las reglas de la concordancia. Pero las otras dos palabras (*'eijá* "cómo" y *lezoná* "ramera") tienen la misma terminación, y esta coincidencia no parece casual. Tal vez habría que pensar que el profeta ha acumulado intencionalmente las rimas con una afinidad estilística. Sin embargo, tal acumulación no es un rasgo característico de todos los poemas hebreos, sino de este poema en particular. De ahí la necesidad de examinar en cada pasaje poético la existencia o no existencia de rimas.

<sup>50</sup> Esta sección está basada en SÁNCHEZ, Edesio, DESCRUBRE LA BIBLIA I – La Biblia es Literatura. Sociedades Bíblicas Unidas, Miami, Florida, 2005. Pgs. 198-215.

<sup>51</sup> Para poder percibir este aspecto tendremos que acudir al texto original hebreo, de otra manera no nos sería posible percibir los sonidos semejantes. Teniendo en cuenta que muchos no saben leer el hebreo, ofreceremos en la primera línea el Texto Hebreo, en la segunda su transliteración fonética (es decir, cómo suena en hebreo) y en una tercera línea la traducción española (RVR60).

2. *El ritmo*: Aunque no conocemos en todos sus detalles la pronunciación del hebreo antiguo, puede establecerse con suficiente certeza que la poética hebrea era acentual, es decir, este lenguaje poético atribuye gran importancia al ritmo que resulta de la acentuación de las sílabas. Como factor constitutivo se fija el acento tónico, que se distribuye entre las pausas y cortes<sup>52</sup>. El texto hebreo del Salmo 2.1 da una idea de cómo se reparten los acentos para producir un efecto rítmico:

לָמָּהּ רָגַשׁוּ גּוֹיִם וְלֵאמֹיִם יְהִגְדִּיק:  
Lámma ragshú goyím ule'umín yegjú ríq  
¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas?

Cada hemistiquio<sup>53</sup> consta de tres acentos y esta misma acentuación se mantiene a lo largo de casi todo el Salmo. En épocas recientes se han hecho importantes estudios acerca de la función del ritmo en la poética hebrea. Como estas investigaciones requieren un profundo conocimiento del hebreo bíblico, deben ser estudiadas en obras especializadas.

3. *El paralelismo de los miembros* (parallelismus membrorum): Según la mayor parte de los que se han ocupado de la poética hebrea, este es su rasgo distintivo más notable. En virtud de esta forma de paralelismo, la expresión poética más elemental está constituida por dos frases paralelas (aunque a veces también pueden ser tres), que se corresponden mutuamente por su forma y su contenido y se equilibran como los platillos de una balanza. De este modo, la idea no se expresa toda de una vez, sino, por así decirlo, en dos tiempos sucesivos. Por ejemplo:

El malvado cree que Dios se olvida,  
que se tapa la cara y que nunca ve nada. (DHH)  
Salmo 10.11

El buey reconoce a su dueño  
y el asno el establo de su amo; (DHH)  
Isaías 1.3

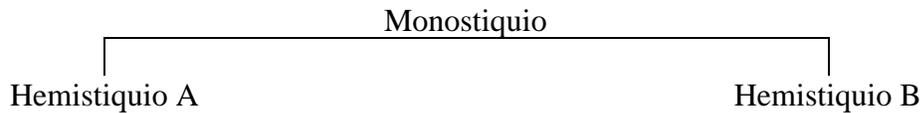
Tu palabra es una lámpara a mis pies  
y una luz en mi camino. (DHH)  
Salmo 119.105

A partir de estos ejemplos, resulta más fácil examinar con mayor detenimiento el paralelismo de los miembros. Al conjunto formado por las dos mitades paralelas se o suele llamar *estico*<sup>54</sup> y, también, más precisamente, *monostiquio*. Cada mitad es un *hemistiquio*, de manera que la unidad poética elemental puede ser representada con el gráfico siguiente:

<sup>52</sup> Los masoretas, además de fijar el sistema vocálico, también añadieron otros signos con el propósito de marcar el ritmo o entonación de los textos, que a su vez prestan un gran servicio para la división sintáctica de los mismos.

<sup>53</sup> Mitad de verso (véase punto 3 más abajo).

<sup>54</sup> Del griego *στῆχος* que significa "línea".



En general, se suelen distinguir tres formas de paralelismo: el sinónimo, el antitético y el sintético:

- a) El paralelismo sinónimo consiste en expresar dos veces la misma idea con palabras distintas, como en el Salmo 15.1:

Señor, ¿quién puede residir en tu santuario?,  
¿quién puede habitar en tu santo monte? (DHH)

O bien:

¡Aleluya! ¡Alaben al Señor desde el cielo!  
¡Alaben al Señor desde lo alto! (DHH)  
Salmo 148.1

¡Alábenlo con toques de trompeta!  
¡Alábenlo con arpa y salterio! (DHH)  
Salmo 150.3

- b) El paralelismo antitético se establece por la oposición o el contraste de dos ideas o de dos imágenes poéticas; por ejemplo, el Salmo 37.22:

Los que el Señor bendice heredarán la tierra,  
pero los que él maldice serán destruidos. (DHH)

- c) El llamado paralelismo sintético abarca una extensa gama de relaciones entre el primer hemistiquio y el segundo. El segundo miembro no repite, aunque sea modulándolo, lo expresado en el primero, ni tampoco dice lo contrario. Lo característico es que continúa la idea enunciada, las más de las veces con una gradación que da lugar a una idea nueva. Así, el segundo miembro completa, explica o termina de expresar el pensamiento enunciado en el primero, avanzando en la misma dirección. Obviamente, esta prolongación puede hacerse en varias direcciones posibles. Por ejemplo:

Oh Dios, tú eres santo en tus acciones;  
¿qué dios hay tan grande como tú? (DHH)  
Salmo 77.13

El Señor es mi pastor;  
nada me falta. (DHH)  
Salmo 23.1

tenían hambre y sed,  
¡estaban a punto de morir! (DHH)  
Salmo 107.5

Clave: Use una Biblia que reproduzca los textos poéticos en estructuras quiásmicas y preste mucha atención a la jerarquía de los signos de puntuación para poder dividir los hemistiquios.

**Paso 11 (P). *Determine, de ser posible, el contexto histórico del texto.***

La mayoría de los Salmos, por no decir todos, se escribieron como respuesta a una situación histórica particular. Muchos de ellos tienen tales indicaciones en sus títulos originales, las palabras que generalmente van antes del verso 1 en letra pequeña en nuestras Biblias en español. Otros, aunque no dicen nada, es posible relacionarlos de manera general con la vida del autor que se señala en el título.

En el caso de los Proverbios, todos deben ser interpretados a la luz de las indicaciones del contexto general en que se escribieron que están señaladas al inicio de las grandes secciones, por ejemplo, en 1.1: “Los proverbios de Salomón...” o en 31.1: “Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre”.

Cantares, evidentemente debe ser interpretado en el marco histórico que el mismo libro nos aporta y lo mismo vale para Job y Eclesiastés.

***Exégesis de Prosa Argumentativa (PA).***

**Paso 9 (PA). *Determine el carácter formal del fragmento.***

9.1 (PA). *Diferencias de carácter*

Aquí incluimos todas las epístolas del Nuevo Testamento, pero también aquellos pasajes didácticos de los Evangelios y las grandes secciones instructivas del Antiguo Testamento. Sin embargo, las instrucciones siguientes tienen en consideración principalmente las epístolas apostólicas por ser las de mayor relevancia en este grupo.

Aunque todos los documentos del Nuevo Testamento desde Romanos hasta Judas (21 en total) son epístolas, tienen ciertas diferencias considerables de carácter. Algunas son para un propósito determinado y tienen sus propios motivos (p.ej., Filemón, 1 Corintios, Judas, Gálatas), mientras que otras parecen ser más bien folletos generales. Es importante en este punto considerar que algunas son más como “cartas” y otras son más públicas, y, por tanto, verdaderas “epístolas”. Eso influirá en su modo de pensar en el paso 10.

9.2 (PA). *Aspectos formales*

También es importante notar los varios aspectos *formales* de las cartas de la antigüedad y determinar a cuál parte de la carta pertenece el pasaje. Por ejemplo, ¿es parte de una acción de gracias o una oración? ¿Forma parte del saludo formal o es la parte principal? Si pertenece a las partes más formales de la carta, ¿cuánto ha determinado la forma misma el contenido?

**Paso 10 (PA). *Examine el contexto histórico en particular.***

Ya que las epístolas del Nuevo Testamento son todos documentos *ocasionales* (i.e., fueron *ocasionadas* por algunas circunstancias *especiales* o bien de parte del lector o bien de parte del autor), es importante tratar de reconstruir la naturaleza de la situación a la cual responde la subdivisión principal de la carta que se trata. Para hacer eso bien debe hacerse lo siguiente:

### 10.1 (PA). *Lectura en busca de detalles*

Lea de nuevo todo el documento y luego lea la subdivisión varias veces. Mientras lee, preste especial atención a los detalles del texto. Trate de imaginar lo mejor que pueda lo que habría sido estar en una comunidad cristiana del primer siglo oyendo la lectura de la carta por primera vez.

### 10.2 (PA). *La audiencia*

Haga una lista de todo lo que pueda proporcionar alguna información acerca de *los destinatarios y su situación*. ¿Qué se dice explícitamente? ¿Qué está implícito? ¿Tienen una conducta que es necesario corregir? ¿Es el problema algún mal entendido teológico o falta de comprensión? ¿Necesitan ellos consuelo, exhortación o corrección? Si hay algún problema específico, ¿vino de afuera o surgió de adentro? ¿Hay alguna indicación de cómo se enteró el autor de la situación?

### 10.3 (PA). *Palabras claves*

Haga otra lista de *las palabras claves y las frases repetidas* que indiquen el asunto de la sección. ¿Cuáles palabras aparecen con más frecuencia en toda la sección? Revise la concordancia para ver si en este pasaje aparecen con una frecuencia insólita. ¿El vocabulario del autor sugiere algo acerca de la naturaleza del problema?

### 10.4 (PA). *Descripción breve*

En este punto, de manera tentativa, intente *escribir un párrafo que ponga todos estos datos en una expresión coherente* del problema o la situación de los lectores.

Por lo general, este paso será una consideración importante en la presentación final de la exégesis. No debe dejar de volver a él después de trabajar en el paso 11, porque el análisis de la respuesta debe corresponder bien al análisis de la situación histórica.

Clave: Recorra a todas las notas que ha venido haciendo desde que comenzó el proceso exegético en el punto 1, le van a ser de gran utilidad.

## **Paso 11 (PA). *Determine el contexto literario.***

Para hacer esto, se debe aprender a PENSAR EN PÁRRAFOS. Aun cuando el documento exegético se base en uno solo de los párrafos o subpárrafos de una sección más grande, debe procurar seguir el argumento de toda la sección, párrafo por párrafo.

Para el texto específico que se está analizando, ya ha llegado a la pregunta exegética absolutamente esencial: *¿Cuál es el propósito* de este párrafo o exhortación? ¿Cuál es el propósito de esta oración? Por lo que el autor ha dicho hasta aquí, *¿por qué* dice ahora esto? Aquí reside la importancia de seguir el argumento con cuidado hasta el propósito de la oración o párrafo que usted estudia (aunque no es necesario entrar en todos los pormenores del argumento entero en el documento). Para la exégesis no es suficiente resolver todos los detalles en los pasos 6-8. Uno también debe poder presentar una explicación convincente de la forma como encaja todo esto en el argumento en progreso del autor.

Para hacer eso bien se debe proceder con los dos siguientes ejercicios.

### 11.1 (E). *Lógica y contenido*

Escriba con brevedad la *lógica* y el *contenido* del párrafo que estudia.

Lo que interesa aquí es *lo que* se dice. ¿A quién se dirige el autor ahora? ¿De qué asunto se habla ahora? ¿Cuál es el interés fundamental? ¿La declaración que usted hizo incluye *todo* lo del párrafo? ¿Se ha ponderado adecuadamente cada asunto?

### 11.2 (E). *Contenido y argumento*

En una o dos oraciones más explique *cómo* este contenido contribuye al argumento.

¿Por qué cree que eso se dijo en este punto? ¿Cuál es la relación de este párrafo con lo que se acaba de decir? ¿Cómo prepara para lo que sigue?

No se puede enfatizar demasiado la necesidad de disciplinarse para hacer este ejercicio. No importa que tan bien se traten los detalles en los pasos previos, nunca hará buena exégesis hasta que haga este paso bien. La falla de la mayoría de los comentarios reside aquí. Con frecuencia manejan las preguntas de contenido bien, pero muy a menudo dejan de ayudar al lector a entender el *propósito* de las palabras del autor bíblico en un contexto determinado.

Antes de avanzar al paso 12, debe volver y pensar en lo realizado en los pasos 10 y 11. ¿Es su comprensión de la respuesta una reacción adecuada a la situación histórica como usted la ha descrito? ¿Necesita ahora una revisión? ¿Puede elaborar ahora un argumento convincente para su exégesis como una adecuada comprensión de la situación a la cual el autor se dirige? La excelencia de su exégesis se sostiene o cae aquí.

Clave. Vuelva al bosquejo que realizó anteriormente, note las divisiones y cómo revelan el propósito del libro.

### ***Exégesis de la Apocalíptica (A).***

Por supuesto aquí consideramos el libro de Apocalipsis, pero debemos reconocer también que grandes secciones del Antiguo Testamento están escritas en este género literario. Es el caso de muchas secciones de Ezequiel, Daniel y Zacarías; lo mismo podríamos decir de algunas porciones en los Evangelios como, por ejemplo, el gran discurso de Mateo 24 y 25. Claro, por ser Apocalipsis el libro que mayormente recoge este género, las pautas siguientes toman en consideración mayormente este libro.

Apocalipsis ha sido con frecuencia un libro cerrado, en parte por las dificultades inherentes del molde apocalíptico en el cual está vaciado y en parte por las muchas aplicaciones especulativas hechas por personas que no entienden lo apocalíptico. ¡Hay que hacer su exégesis con mucho cuidado y paciencia!

#### **Paso 9 (A). *Entienda el carácter formal de Apocalipsis.***

Antes de realizar la exégesis de una visión (o carta) particular en Apocalipsis se necesita una buena comprensión del carácter literario formal del libro, el cual es una combinación única y fina de tres tipos literarios: apocalipsis, profecía y carta. Ya que las imágenes apocalípticas son a menudo los puntos más difíciles de la exégesis, algunas palabras en especial necesitan agregarse aquí, las cuales sirven de principios y precauciones apropiadas.

##### **9.1 (A). *Determine la fuente o trasfondo de la imagen.***

¿Está la imagen relacionada con el AT? ¿Se usa en otra parte en la literatura apocalíptica extra bíblica? ¿Es una imagen normal de la literatura apocalíptica, o es una imagen “variable” (como el león-cordero en Apocalipsis 5, o las dos mujeres en Apocalipsis 12 y 17)?

Clave: Use las referencias cruzadas y los pasajes paralelos que están al margen de la Biblia.

##### **9.2 (A). *Determine el uso presente de la imagen.***

¿Es el presente uso de Juan idéntico a o diferente de su fuente? ¿Ha sido “rota” la imagen y así transformada en una nueva? ¿Hay algunos indicios internos sobre la intención de Juan en el uso de la imagen? ¿Interpreta Juan la imagen? Si es así, mantenga esto con firmeza como un punto de partida para entender otras. ¿Se refiere la imagen a algo general o tiene el propósito de referirse a alguna cosa o acontecimiento definido?

### 9.3 (A). *Considere las visiones como unidades completas.*

Uno debe tener mucho cuidado de ver las visiones como “un lienzo completo” y no alegorizar todos los detalles. En este aspecto las visiones son como las parábolas. La visión completa expresa algo; los detalles son (a) para efecto dramático (Ap 6:12-14) o (b) para agregar al cuadro del todo para que los lectores no equivoquen los puntos de referencia (Ap 9:7-11). De ese modo los detalles del sol que se pone negro como tela de cilicio y las estrellas que caen como higos tardíos probablemente no “significan” nada, sino que hacen más impresionante la visión total del terremoto. Sin embargo, en 9:7-11 las langostas con coronas de oro, rostros humanos y cabello largo de mujer ayudan a llenar el cuadro de tal modo que los lectores originales difícilmente podían equivocarse en cuanto al significado, o sea las hordas bárbaras de las afueras del Imperio Romano.

#### **Paso 10 (A). *Determine el contexto histórico.***

Es importante reconocer también los elementos epistolar y profético en el Apocalipsis. De ese modo, cuando uno enfoca una visión (o carta) particular, debe siempre tener conciencia de los dos focos: la persecución de la iglesia, por un lado, y el juicio de Dios contra los perseguidores, por otro. Las cartas y las visiones que describen el sufrimiento de la iglesia corresponden a la historia del autor y sus lectores. Las visiones de la ira venidera de Dios, en un estilo profético característico, se deben mantener en tensión entre la historia y la escatología (el juicio temporal contra el fondo del juicio escatológico).

#### **Paso 11 (A). *Determine el contexto literario.***

Para determinar el contexto literario de cualquier visión, usted mismo debe desarrollar primero un marco de referencia adecuado para el todo. Apocalipsis por lo general se puede bosquejar fácilmente con base en sus secciones principales (caps. 1-3, 4-5, 6-7, 8-11, 12-14, 15-16, 17-18, 19-22). Una de las principales preguntas exegéticas tiene que ver con la interrelación de estas secciones para formar el todo. Después de eso, el asunto del contexto literario de cualquier carta o visión, o parte de ella, es como con las epístolas (paso 11[E]).

Clave: Para encontrar las divisiones naturales del libro considere ciertas pistas literarias como la palabra “vi” o los cambios de escenario.

### ***Exégesis del Lenguaje Figurado (F).***

#### **Paso 9 (F). *Determine el carácter del texto: Alegoría, Parábola, Fábula, etc.***

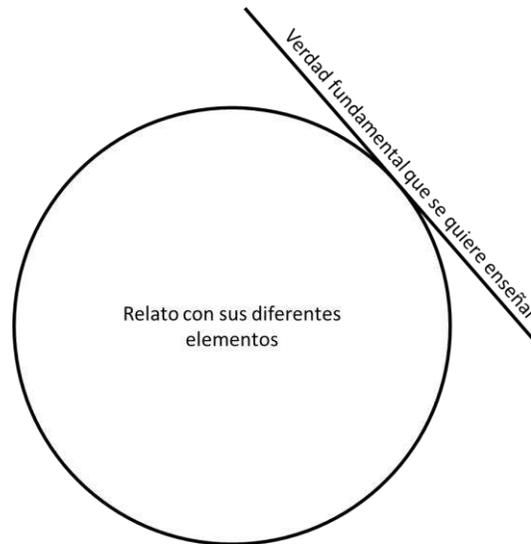
En este grupo consideramos aquellos géneros, a parte de la poesía, que usa alguna forma de lenguaje figurado. Realmente varios géneros pueden ser enumerados aquí, pero los tres principales, que en alguna medida recogen a los demás, son la alegoría, la parábola y la fábula. Aunque son diferentes géneros o recursos literarios, tiene algunos asuntos en común que nos posibilitan tratarlos en conjunto.

Una alegoría es una comparación extendida, es una historia donde los diferentes elementos cobran un valor simbólico en el todo, que generalmente tiene como base algún relato histórico anterior. Una parábola es un relato muy similar a la alegoría, pero no tiene base en algún relato histórico anterior. Tiene como propósito enseñar alguna verdad fundamental del reino de Dios. Una fábula es un relato donde las cosas inanimadas cobran vida.

**Paso 10 (F). Determine el propósito didáctico del texto.**

Siempre el propósito de un autor al utilizar el lenguaje figurado es enseñar alguna verdad fundamental con impacto en la mente de sus oyentes. Por lo tanto, la principal regla hermenéutica aquí es aprender a determinar cuál es el propósito por el que se cuenta o narra este relato. Ese es el norte que guiará la interpretación y nos guardará de insertar elementos extraños en el texto.

Siempre hay una verdad fundamental que se quiere enseñar, y por lo tanto todos los elementos deben converger hacia ella. Podemos ilustrarlo de la siguiente manera:



**Paso 11 (F). Aísle lo esencial de lo periférico.**

Si se hizo bien la tarea en el punto anterior, entonces el intérprete estará preparado para determinar cuáles son los elementos fundamentales en la enseñanza del texto. Lastimosamente, muchos comentaristas se pierden en medio de los detalles que no son esenciales en este tipo de literatura. Gastan enorme cantidad de tiempo y esfuerzo en lo que no es lo esencial. ¿Qué es lo esencial en el relato? Lo que contribuye a su propósito o enseñanza fundamental. Lo demás es simplemente periférico y sólo aporta la “ambientación”. La clave aquí es tener una mirada periférica; es decir, no irse por los detalles sino por lo general, el propósito por el cual el autor relata esta historia.

**C. OTROS PASOS COMUNES A TODOS LOS GÉNEROS**

**Paso 12. Considere los contextos bíblicos y teológicos más amplios.**

Cuando usted comience a juntar todos sus descubrimientos y en especial a enfocarse en el propósito, o “mensaje”, del pasaje, deseará colocarlo en sus contextos bíblicos y teológicos más amplios.

¿Cómo funciona el pasaje dogmáticamente (es decir, como enseñanza o comunicación de un mensaje) en la sección, libro, división, Testamento, Biblia, en ese orden? ¿Cómo se compara el pasaje, o sus elementos, con otras Escrituras que tratan de la misma clase de asuntos? ¿A qué es semejante o de qué se diferencia? ¿Qué depende de esto en otra parte? ¿Cuáles otros elementos de las Escrituras ayudan a hacerlo comprensible? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Afecta el pasaje el significado o valor de otras Escrituras

de modo que cruza las fronteras literarias o históricas? ¿Qué se perdería o cómo podría el mensaje de la Biblia ser menos completo si el pasaje no existiera?

De modo teológico semejante, ¿dónde encaja el pasaje dentro de toda la revelación de la teología cristiana (dogmática)? ¿Con qué doctrina o doctrinas se relaciona el pasaje? ¿Cuáles son en realidad los problemas, las bendiciones, los intereses, las confidencias, etc., acerca de los cuales el pasaje tiene algo que decir? ¿Cómo los trata el pasaje y con qué claridad? ¿Presenta el pasaje aparentes dificultades para algunas doctrinas mientras soluciona otras? Si es así, trate esa situación de manera provechosa para los lectores (u oyentes).

¿Qué contiene el pasaje que contribuya a la solución de asuntos doctrinales o apoye soluciones presentadas en otras partes de las Escrituras? ¿Cuán grande o cuan pequeña es la contribución del pasaje? ¿Cuán seguro puede estar usted de que el pasaje, bien comprendido, tiene la importancia teológica que se propone atribuirle? ¿Armoniza su enfoque con el de otros teólogos y eruditos que hayan analizado el pasaje?

Clave: Atienda a la Interpretación Teológica para preservar la unidad orgánica de la revelación bíblica. Use concordancia temática, Teologías Sistemáticas, Confesiones de Fe históricas, y tenga una percepción clara de los hilos teológicos que atraviesan toda la Escritura.

### **Paso 13. Acumule una bibliografía de fuentes secundarias y lea mucho.**

#### *13.1. Investigue lo que otros han dicho acerca del pasaje.*

Aun cuando usted haya consultado comentarios, gramáticas y muchos otros libros y artículos en el proceso de completar los pasos precedentes, es necesario que ahora emprenda una investigación más sistemática de la literatura secundaria que pueda aplicarse a su exégesis. Para que la exégesis sea un trabajo propio y no simplemente un compendio mecánico de las opiniones de otros, es sabio pensar sus propias ideas y llegar a sus propias conclusiones lo más posible antes de este paso. De otro modo, no hará una exégesis del pasaje sino una evaluación de las exégesis de otros y así garantizará que no irá más allá de lo que ellos hayan realizado.

Ahora, sin embargo, es el momento apropiado de preguntar lo que varios eruditos opinan acerca del pasaje. A medida que lee, esté alerta a las siguientes preguntas: ¿Cuáles puntos han destacado ellos que usted pasó por alto? ¿Han dicho ellos algo mejor? ¿A qué le han dado más peso? ¿Puede señalar cosas que ellos han dicho que sean objetables o erróneas? Si en su opinión otros comentaristas están equivocados, puntualice esto usando notas al pie de página para diferencias menores y la parte principal del documento para las más significativas.

#### *13.2. Compare y adapte.*

¿Las opiniones de otros estudiosos le han ayudado de alguna manera a cambiar su análisis? ¿Han enfocado ellos el pasaje o algunos aspectos de una manera más aguda o que conduzca a conclusiones más satisfactorias? ¿Organizan su exégesis de una mejor manera? ¿Dan consideración a implicaciones que usted ni siquiera ha considerado? ¿Suplementan sus descubrimientos? Si es así, no dude en revisar sus conclusiones propias o los procedimientos de los pasos precedentes dando el crédito debido en cada caso, pero nunca piense que debe cubrir en su exégesis todo lo que otros hacen. Rechace lo que no parezca pertinente, y limite lo que se vea fuera de proporción. Usted decide, no ellos.

NOTA: El estudiante no está obligado a reproducir textualmente las interpretaciones de los demás, pero sí está obligado a valorar críticamente lo que lee. Antes de poder decir "no estoy de acuerdo", se debe poder decir "entiendo". Es axiomático que antes que se apunte la crítica se debe poder citar la posición del autor en términos que le sean aceptables. Después de eso, usted puede seguir en cualquiera de estas seis direcciones:

- a. Mostrar dónde el autor está *mal informado*.
- b. Mostrar dónde el autor *no está informado*.
- c. Mostrar dónde *le falta armonía* al autor.
- d. Mostrar dónde el tratamiento del autor es *incompleto*.
- e. Mostrar dónde el autor *interpreta mal* por suposiciones o procedimientos defectuosos.
- f. Mostrar dónde el autor *hace contribuciones valiosas* al debate del caso.

### 13.3. *Aplique sus descubrimientos a través de su documento.*

No incluya una sección separada de descubrimientos de la literatura secundaria en ningún borrador del documento. No considere este paso como la creación de un bloque único de información dentro del documento. Los descubrimientos deben producir adiciones o correcciones, o ambas, en muchos puntos a través de la exégesis. Vea que un cambio o adición en un punto no contradice declaraciones hechas en otra parte del documento. Considere las implicaciones de todos los cambios. Por ejemplo, si adapta el análisis textual con base en la evaluación de algo de la literatura secundaria, ¿cómo afectará esto la traducción, la información lexicográfica, y otras partes de la exégesis? Propóngase lograr la coherencia y el equilibrio en todo el trabajo. Eso afectará considerablemente la capacidad del lector para apreciar sus conclusiones.

### 13.4. *Sepa cuándo citar.*

Una de las dificultades comunes de los documentos de estudiantes es una fuerte tendencia a la abundancia de citas. Por lo general el uso de citas debe limitarse a los siguientes cuatro casos:

- 13.4.1. Citar cuando es necesario o importante usar las palabras exactas del autor para no mal interpretarlo.
- 13.4.2. Citar cuando es necesario para una presentación clara o convincente de una opción. Muchas veces una cita de esta clase estará al comienzo de una sección o párrafo como punto de partida.
- 13.4.3. Citar cuando es útil para el impacto psicológico sobre el lector. Por ejemplo, a menudo es útil citar alguna autoridad bien conocida que sostiene la opinión que se está defendiendo. A veces eso es especialmente útil si lo que se dice puede ser contrario a las expectativas ordinarias de uno.
- 13.4.4. Citar cuando un autor dice algo claramente mejor de lo que usted podría, o cuando se dice de una manera claramente notable.

### 13.5. *Conozca los usos de la anotación.*

Se debe aprender a dar el debido crédito a fuentes secundarias en notas de pie de página (o notas al final del capítulo o libro) y bibliografía. Es axiomático, por supuesto, que se debe documentar siempre una cita o referencia a una opinión o fuente. Las notas pueden usarse, a menudo, para que el documento sea más fácil de leer o para mostrar que está mejor informado, en los casos siguientes:

- 13.5.1. Use notas para enumerar más materiales bibliográficos. Esto le dice al lector que usted está al tanto de otros que comparten la misma opinión o una semejante. También dará al lector ayuda adicional para su propio estudio independiente.

- 13.5.2. Use notas para comparar opiniones diferentes. Por supuesto, a veces es crucial para el documento citar opiniones diferentes en la parte principal del texto, pero con frecuencia tales diferencias pueden explicarse de manera más conveniente en las notas.
- 13.5.3. Use notas para reconocer dificultades técnicas que son importantes, pero que van más allá del enfoque del documento o están fuera del propósito inmediato.
- 13.5.4. Use notas para desarrollar argumentos o implicaciones periféricas.
- 13.5.5. Use notas para mostrar listas más extensas de citas o referencias de fuentes primarias o para diagramas.
- 13.5.6. Use notas para referirse a otra sección del documento.

**Paso 14. *Proporcione una traducción final (opcional).***

Después de completar la investigación y estar listo para escribir el borrador final, coloque la traducción final inmediatamente después del texto. Use anotaciones (notas al pie de página) para explicar selecciones de redacción que pudieran ser sorprendentes o no resultar obvias para el lector. Uno no está obligado, sin embargo, a explicar ninguna palabra que fue también escogida por varias versiones modernas. Use las notas para decir al lector otras posibles traducciones de una palabra o frase que se considere con mérito. Hágase eso especialmente donde se hallen dificultades para escoger entre dos o más opciones.

**Paso 15. *Escriba el documento.***

Es el momento de escribir el documento. Hágalo de forma clara y concisa, siempre pensando en que va a ser la “carne” para su sermón. Si es un documento para publicar, una clase doctrinal o un debate teológico, incluya una bibliografía. Pero si es la base para su sermón, tenga en cuenta que aún hace falta un paso fundamental que es darle forma apropiada para el púlpito, entonces tendrá que acudir a la homilética para que este cuerpo que ha creado, que ahora tiene esqueleto y carne, sea revestido de una “piel” de manera que llegue a ser relevante para su audiencia.

El proceso aquí descrito es una exégesis adaptada a los predicadores; es decir, no es una exégesis con todo el rigor científico que se demanda de los académicos. Se espera que todo predicador que desea enseñar la Palabra de Verdad con precisión (cf. 2 Tim 2.15), lo pueda realizar durante la semana, por supuesto, dedicándole el tiempo suficiente. El pastor debe recordar que su mayor prioridad es la predicación de la Palabra (cf. Hch 6.2, 4), y nada debe distraerlo de esta responsabilidad. El predicador fiel no debe caer bajo la tiranía de los asuntos “urgentes” del ministerio cristiano. La excusa de muchos pastores que abandonan, o ni siquiera consideran, la exégesis como una necesidad para el sermón, es la falta de tiempo. No creo que realmente sea así. El asunto es más bien la falta de comprensión de las verdaderas prioridades para el ministro de Dios.